

Universidad Pablo de Olavide
Departamento de Ciencias Sociales

Programa de Doctorado
Desigualdades e Intervención Social
Interculturalidad y Diversidad

Tesis Doctoral
*“Propuesta de una medición cualitativa de resultados:
el caso de Hábitat para la Humanidad”*

Rodrigo Vargas Ruiz
Sevilla, España
Enero 2013

**Propuesta de una medición cualitativa de resultados:
el caso de Hábitat para la Humanidad**

Memoria presentada por

Rodrigo Vargas Ruiz

Para optar por el título de Doctor en la
Universidad Pablo de Olavide

Los Directores

Dr. D. José Antonio Sánchez Medina
Departamento de Ciencias Sociales, UPO

Dr. D. David Alarcón Rubio
Departamento de Ciencia Sociales, UPO

Departamento de Ciencias Sociales
Enero 2013

Dedicado a

*Arturo
Andrés
Anne
Belinda
Carlos
Celina
Demóstenes
Eric
Flora
Guiselle
Jorge Mario
Juan Carlos
Lina María
Marco
María Luisa
Mitssy
Socorro
Zaira*

... el Equipo Regional de Indicadores Cualitativos

Mi profundo agradeciendo a
Karen Foreman
por su apoyo constante y su visión institucional

Índice

Introducción.....	6
Justificación.....	9
Problema de investigación.....	10
Objetivos	11
Capítulo 1: Antecedentes.....	12
Capital humano	12
Capital social	14
Capital político	17
Capital natural.....	22
Capital físico.....	23
Capital financiero	25
Desarrollo comunitario y disminución de la pobreza	26
Dimensiones faltantes para la medición de la pobreza.....	26
Indicadores comunitarios para evaluar programas de desarrollo	27
Escala para medir vitalidad de la comunidad	28
Escala para evaluar la organización comunitaria.....	29
Capítulo 2: Marco Teórico	33
Desarrollo comunitario	33
Perspectiva de derechos humanos	36
La vivienda adecuada como derecho.....	37
Protagonismo social comunitario y eliminación de la exclusión	41
Desarrollo humano integral sostenible	44
Producción social del hábitat.....	48
Fortalecimiento de los medios de vida	51
La promoción de soluciones habitacionales.....	52
Promoción de la causa, defensa de derecho e incidencia política (PDI)	52
Resultados alcanzados por Hábitat gracias al enfoque en desarrollo comunitario	53
El Marco de Medios Sostenibles de Vida.....	55
Medios de vida.....	55
El Marco	55
Principios del MMSV	56
Elementos del MMSV.....	57
Contexto de vulnerabilidad.....	57
Activos de medios de vida	58
Capital humano	59
Capital social	59
Capital natural.....	60
Capital físico.....	60
Capital financiero	61

Capital político	61
Estructuras y procesos cambiantes	63
Estrategias de medios de vida	64
Resultados de medios de vida	65
Capítulo III: Marco Metodológico	67
Definición de indicadores y conformación de las escalas iniciales.....	67
Procedimientos de análisis	72
Capítulo 4: Análisis de Resultados	75
Escala Soluciones Habitacionales.....	75
Análisis de factores	75
Análisis de correlación	79
Análisis de confiabilidad	82
Resumen	82
Conformación de la escala final propuesta	83
Escala Desarrollo Comunitario.....	85
Análisis de correlación	88
Análisis de confiabilidad	90
Resumen	91
Conformación de la escala final propuesta	91
Escala Promoción, Defensa e Incidencia.....	94
Análisis de factores	94
Análisis de correlación	99
Análisis de confiabilidad	101
Resumen	102
Conformación de la escala final propuesta	103
Escala Voluntariado	106
Análisis de factores	106
Análisis de correlación	108
Análisis de confiabilidad	109
La Escala de Voluntariado	110
Conformación de la escala final propuesta	111
Capítulo 5: Discusión.....	113
Referencias Bibliográficas	117
Anexo: Cuestionarios aplicados en la prueba piloto	123

Índice de Tablas

Tabla 1	
Soluciones Habitacionales	
Definición del indicador y de las categorías de la escala	
(Previo al análisis de validez y confiabilidad).....	68
Tabla 2	
Desarrollo Comunitario	
Definición de los indicadores y de las dimensiones y categorías de la escala	
(Previo al análisis de validez y confiabilidad).....	69
Tabla 3	
Promoción, Defensa e Incidencia	
Definición de los indicadores y de las dimensiones y categorías de la escala	
(Previo al análisis de validez y confiabilidad).....	69
Tabla 4	
Voluntariado	
Definición de los indicadores y de las categorías de la escala	
(Previo al análisis de validez y confiabilidad).....	70
Tabla 5	
Distribución de la cantidad de afirmaciones en las categorías	
y dimensiones de las escalas	71
Tabla 6	
Distribución de la cantidad de aplicaciones de los instrumentos de las escalas	
en cada uno de los países de la prueba piloto.....	71
Tabla 7A	
Escala Soluciones Habitacionales	
Cargas factoriales de los ítems en las categorías.....	76
Tabla 7B	
Escala Soluciones Habitacionales	
Cargas factoriales de los ítems en las categorías	
(Agrupación en 5 categorías).....	78
Tabla 8	
Escala Soluciones Habitacionales	
Coefficientes de correlación de los ítems según categoría de pertenencia	80
Tabla 9	
Escala Soluciones Habitacionales	
Coefficientes de correlación entre las categorías y con la escala total	81
Tabla 10	
Escala Soluciones Habitacionales	
Definiciones de las categorías de la escala	
(Posterior al análisis de validez y confiabilidad estadística)	83
Tabla 11	
Escala Soluciones Habitacionales	
Valores mínimos, máximos e intervalos de puntuación	
de las categorías y la escala total	85

Tabla 12	
Escala Desarrollo Comunitario	
Dimensión 1: Protagonismo Social Comunitario	
Cargas factoriales de los ítems en las categorías.....	86
Tabla 13	
Escala Desarrollo Comunitario	
Dimensión 2: Fortalecimiento de la Organización Comunitaria	
Cargas factoriales de los ítems en las categorías.....	87
Tabla 14	
Escala Desarrollo Comunitario	
Dimensión 1: Protagonismo Social Comunitario	
Coeficientes de correlación de los ítems según categoría de pertenencia	88
Tabla 15	
Desarrollo Comunitario	
Dimensión 1: Protagonismo Social Comunitario	
Coeficientes de correlación de los ítems según categoría de pertenencia	89
Tabla 16	
Escala Desarrollo Comunitario	
Coeficientes de correlación entre las categorías.....	89
Tabla 17	
Desarrollo Comunitario	
Coeficientes de correlación entre las dimensiones y con la escala total.....	90
Tabla 18	
Escala Desarrollo Comunitario	
Definiciones de las dimensiones y categorías de la escala	
(Posterior al análisis de validez y confiabilidad estadística)	91
Tabla 19	
Escala Desarrollo Comunitario	
Valores mínimos, máximos e intervalos de puntuación de las	
categorías, dimensiones y la escala total	93
Tabla 20	
Escala Promoción, Defensa e Incidencia	
Dimensión 1: Fortalecimiento del sujeto social	
Cargas factoriales de los ítems en las categorías.....	95
Tabla 21	
Escala Promoción, Defensa e Incidencia	
Dimensión 2: Prácticas de los actores y adecuación de los procesos	
al derecho a la vivienda adecuada	
Cargas factoriales de los ítems en las categorías.....	96
Tabla 22	
Escala Promoción, Defensa e Incidencia	
Dimensión 1: Fortalecimiento del sujeto social	
Coeficientes de correlación de los ítems según categoría de pertenencia	99

Tabla 23	
Escala Promoción, Defensa e Incidencia	
Dimensión 2: Prácticas gubernamentales y adecuación de los procesos al derecho a la vivienda	
Coeficientes de correlación de los ítems según categoría de pertenencia	100
Tabla 24	
Escala Promoción, Defensa e Incidencia	
Coeficientes de correlación de las categorías según dimensión de pertenencia	101
Tabla 25	
Escala Promoción, Defensa e Incidencia	
Coeficientes de correlación entre las dimensiones y con la escala total.....	101
Tabla 26	
Escala Promoción, Defensa e Incidencia	
Definiciones de las dimensiones y categorías de la escala (Posterior al análisis de validez y confiabilidad estadística)	103
Tabla 27	
Escala Promoción, Defensa e Incidencia	
Valores mínimos, máximos e intervalos de puntuación de las categorías, dimensiones y la escala total	105
Tabla 28	
Escala Voluntariado	
Cargas factoriales de los ítems en las categorías	
Tabla 29	
Escala Voluntariado	
Coeficientes de correlación de los ítems según categoría de pertenencia	108
Tabla 30	
Escala Voluntariado	
Coeficientes de correlación entre las categorías y con la escala total	109
Tabla 31	
Escala Voluntariado	
Definiciones de las categorías de la escala (Posterior al análisis de validez y confiabilidad estadística)	110
Tabla 32	
Escala Voluntariado	
Valores mínimos, máximos e intervalos de puntuación de las categorías y la escala total	112

Introducción

La necesidad de vivienda adecuada en el mundo nunca ha sido más urgente. Más de 1.6 mil millones de personas carecen de una vivienda segura, duradera y asequible, y las comunidades y naciones del mundo requieren urgentemente la estabilidad y esperanza que el acceso a la vivienda adecuada puede ayudar a fomentar. Según el Banco Interamericano de Desarrollo, “Los países de América Latina y el Caribe son los más urbanizados del mundo en desarrollo (...). No obstante el hecho de que a lo largo de las últimas dos décadas se ha registrado un progreso significativo, la vivienda de muchos habitantes de las ciudades de la región es todavía precaria. De los 130 millones de familias que viven en las ciudades, 5 millones están obligados a compartir vivienda con otra familia, 3 millones residen en viviendas irreparables y otros 34 millones habitan en inmuebles que carecen de título de propiedad, agua potable, saneamiento, pisos adecuados o espacio suficiente. Muchas de estas viviendas, e incluso aquellas cuyas condiciones son satisfactorias, están situadas en barrios que carecen de facilidades urbanas básicas como transporte público, parques y hospitales.” (BID, 2012: 1).

En las áreas rurales, si bien es cierto la situación de vivienda inadecuada tiene algunas similitudes con las áreas urbanas, debido a la dispersión de la población y en algunos casos al aislamiento, la infraestructura básica y los servicios públicos se tornan costosos o a veces no existen, aumentando el grado de vulnerabilidad a los problemas sociales.

Es en esta realidad que Hábitat para la Humanidad (HPH) desarrolla su trabajo para alcanzar la misión que se ha propuesto en el nuevo Plan Estratégico 2014-2018: convocar a la gente para construir viviendas, comunidades y esperanza, y así demostrar el amor de Dios en acción¹.

Si bien es cierto se convoca a la gente para construir vivienda, no es para construir cualquiera sino vivienda adecuada. Ésta, según la Observación General Nº4 del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, está compuesta por diversos aspectos concretos que, en conjunto, constituyen las garantías básicas que se confieren jurídicamente a las personas en el derecho internacional.

¹ HPH es una organización de desarrollo y un ministerio cristiano que busca aliarse y ser catalizadora en la construcción de comunidades donde todas las personas tengan la oportunidad de prosperar. Convocando a la gente, HPH busca construir sobre los activos que ya existen en las comunidades, no solo entregando un producto que contribuya a mejorar la realidad de la vivienda, sino accionando un proceso esencial que ayuda a construir esperanza con la convicción de que es posible que haya comunidades en las que las personas mejoran sus condiciones de vida.

El primero de estos aspectos es la seguridad jurídica de la tenencia y que refiere a que todas las personas deben tener cierto grado de seguridad de tenencia que les garantice una protección legal contra la evicción, el hostigamiento y otras amenazas; de esta forma, los gobiernos deben adoptar medidas destinadas a conferir seguridad legal de tenencia a las personas y los hogares que carezcan de esa protección.

El segundo aspecto considera la disponibilidad de servicios, materiales e infraestructuras, dado que todas las personas deben tener acceso permanente a recursos naturales y comunes, agua potable, energía para cocinar, calefacción y alumbrado, instalaciones sanitarias y de aseo, almacenamiento de alimentos, eliminación de desechos, drenaje y servicios de emergencia.

El tercero llama la atención acerca de los gastos de vivienda deben ser soportables y de un nivel que no comprometa la satisfacción de otras necesidades básicas. De esta forma, debe buscarse la creación de subsidios para quienes no puedan costear una vivienda y proteger por medios adecuados contra aumentos desproporcionados en los alquileres.

La cuarta condición expone que la vivienda debe ser habitable, es decir, debe ofrecer espacios adecuados a sus ocupantes, protegiéndoles del frío, la humedad, el calor, la lluvia, el viento y otros peligros para la salud, los riesgos estructurales y los vectores de enfermedades; también se debe garantizar la seguridad física de sus ocupantes.

Como quinto aspecto se tiene que la vivienda debe ser asequible, concediéndose especial atención a aquellos grupos en situación de desventaja un acceso pleno y sostenible a los recursos adecuados para conseguir una vivienda, garantizándose una cierta prioridad a grupos menos favorecidos como las personas adultas mayores, los niños y las niñas, las personas con alguna discapacidad, las personas enfermas o con problemas médicos persistentes, las víctimas de desastres naturales, las personas que viven en zonas en que suelen producirse desastres, entre otros grupos.

El sexto aspecto considera que la vivienda debe encontrarse en un lugar seguro que permita el acceso a centros de empleo, servicios de atención de la salud, guarderías, escuelas y otros servicios sociales. La vivienda no debe construirse en lugares contaminados ni en la proximidad inmediata de fuentes de contaminación que pongan en peligro el derecho a la salud de las personas.

Finalmente, el séptimo criterio propone la adecuación cultural de la vivienda. Esto quiere decir que la manera en que se construye la vivienda, los materiales utilizados y las políticas en que se apoya deben permitir una adecuada expresión de la identidad cultural y la diversidad de la vivienda. Las actividades vinculadas con el desarrollo o la modernización

en esta esfera deben velar porque no se sacrifiquen las dimensiones culturales de la vivienda.

Para la implementación de este nuevo plan estratégico y cumplimiento de la misión respecto de la vivienda adecuada considerando los aspectos anteriores, el enfoque de desarrollo se basa en tres pilares. El primero es que Hábitat considera que su trabajo es exitoso cuando hay vidas que han sido transformadas y se ha promovido un cambio social, económico y político positivo y duradero en las comunidades. Una transformación auténtica cambia la vida de todas las personas que participan: quienes necesitan vivienda, las personas voluntarias, las que abogan por la causa, los donantes y quienes trabajan en el campo del desarrollo.

El segundo pilar es la importancia de comprender la vivienda como proceso y como producto para crear un impacto duradero en las familias y las comunidades. La vivienda como producto mejora la salud y el bienestar de las personas, permitiendo que dispongan de más tiempo para otras actividades de suma importancia para el desarrollo personal y la generación de capacidades y oportunidades, mejorando los ingresos y la educación, elementos esenciales para romper el ciclo de la pobreza. La vivienda como proceso se enfoca en construir cohesión comunitaria que conduce a un cambio sistémico más amplio, reduciendo la vulnerabilidad ante el ciclo de la pobreza.

HPH ha construido viviendas, comunidades y esperanza a través de un compromiso directo de casi cuatro décadas y, partiendo del nuevo plan estratégico, busca incidir en la disminución del déficit de vivienda adecuada a gran escala actuando en tres esferas de influencia que están interconectadas: comunidad, sector y sociedad². Con claras acciones en estas tres esferas, busca facilitar mejoramientos para un número suficiente de personas en un número suficiente de comunidades, de manera que el público entienda la necesidad y el potencial de un cambio comunitario. Eso, a su vez, conduce a que exista un mayor compromiso con las soluciones habitacionales, apoyo al desarrollo de mercado, y demanda de políticas y sistemas que creen nuevas oportunidades para quienes no cuentan con una vivienda adecuada.

Para tener impacto en la comunidad, HPH considera que los cambios comienzan mediante un compromiso continuo y directo con las familias y comunidades, demostrando lo que se puede lograr cuando las personas de todos los segmentos de la sociedad trabajan juntas para atender la problemática de la vivienda inadecuada.

² Las personas lectoras que deseen profundizar en las metas y objetivos del Plan Estratégico 2014-2018 de Hábitat para la Humanidad Internacional, pueden ingresar en <http://my.habitat.org/kc/download-detail/3df19/Plan-estrategico-global-2014---2018-oficial>.

En cuanto al trabajo en el sector (mercados, políticas y sistemas), se busca influir en la forma en que otros actores de los ámbitos público, privado y de las organizaciones sin fines de lucro, piensan acerca de los temas de vivienda y con cómo abordarlos. Promoviendo enfoques que ayudan a las familias de bajos ingresos en la búsqueda de sus propias soluciones, HPH trata de mediar en el mercado para que tanto el financiamiento como los servicios y productos que contribuyen a mejorar las condiciones de vivienda sean accesibles para las personas pobres. Dado que las políticas públicas son esenciales para el acceso a la vivienda adecuada, se presenta el desafío de promover políticas y sistemas que eliminen restricciones que contribuyen a mantener la pobreza y la vivienda inadecuada.

Respecto del trabajo en la esfera social, Hábitat aumenta su capacidad de sensibilización en el tema de la vivienda adecuada como un elemento crítico para romper el ciclo de la pobreza, motivando a que personas voluntarias alrededor del mundo se involucren en la causa. El aporte del voluntariado no solo contribuye a levantar paredes sino que también apoya los cambios en políticas y mercados, conllevando al logro de un mayor impacto.

Así las cosas, la conjunción de todos estos elementos es lo que mueve el trabajo de Hábitat para la Humanidad, entendiendo a la vivienda adecuada como una de las plataformas para la vida. De esta forma, se convierte en tarea fundamental para nuestra organización dar cuenta de cómo los objetivos planteados se van cumpliendo, de los resultados que se van alcanzando y de cómo se mejoran las condiciones de vida de las personas. Hacer esa medición de una forma que supere la visión meramente cuantitativa y orientada al desempeño, es el reto que se ha decidido asumir con esta investigación.

Justificación

Hábitat para la Humanidad ha venido desarrollando sus modelos de medición de resultados con un gran enfoque en dar cuenta del desempeño, centrado mayoritariamente en la cantidad de soluciones habitacionales que brinda y a cuántas personas llegan esas soluciones. Este modo de hacer el seguimiento y la evaluación obedece a la forma en que globalmente se abordan las posibilidades de mejora en la ejecución institucional para llegar a la mayor cantidad posible de personas que requieren de una vivienda adecuada.

No obstante, el nuevo plan estratégico requiere empezar a medir los resultados que se tienen respecto de las diferentes estrategias que se implementan para promover el acceso a la vivienda adecuada, no solo observando los resultados sino los procesos.

Si bien es cierto las métricas e indicadores para la vivienda como resultado están más claramente establecidas, no se ha tenido la posibilidad de contar con métricas, indicadores,

instrumentos y sistemas institucionales que ayuden a hacer seguimiento y evaluación de la vivienda como proceso.

Conocer cuán satisfechas se encuentran las personas con las intervenciones constructivas, la asesoría técnica y la calidad de los servicios que brindamos, cuánto se fortalecen las capacidades locales para afrontar los procesos constructivos, cuánto se fortalece el protagonismo social comunitario y la organización comunitaria, cómo se incide en las prácticas gubernamentales para adecuar los procesos al derecho a la vivienda adecuada, cuán pertinentes son las acciones del voluntariado para contribuir con los procesos de transformación de vidas, entre otros, son áreas fundamentales que requieren de una clara medición no solo medir el logro de la misión sino para contar con resultados de proceso que ayuden a revisar y replantear las estrategias de manera informada y, a la vez, aumente el bagaje para el aprendizaje organizacional.

Problema de investigación

Nuestro problema de investigación consiste en definir un conjunto de indicadores cualitativos que permita a HPH medir los resultados del proceso en las áreas de soluciones habitacionales, desarrollo comunitario, voluntariado, y promoción, defensa e incidencia, y desarrollar y validar un conjunto de escalas que ayuden a hacer operativa la medición de esos indicadores.

Aunque en el próximo capítulo (antecedentes) se abordarán algunos estudios que se han basado en la producción de escalas para medir diversos temas que tienen alguna relación con nuestro problema de investigación, en términos generales aportan muy poco en cuanto a perspectiva, resultados de confiabilidad y/o estructura factorial, o tema y abordaje institucional.

Por ejemplo, las escalas producidas por González, Howeling, Marmot y Brunner (2010), Bassani (2008), Grier (2005) y Flora, Flora & Dey (2004) abordan la producción y mediciones en varios temas relacionados con el capital humano desde una perspectiva eminentemente econométrica, y tienden a no reportar los resultados de la estructura factorial de las escalas ni los indicadores de validez.

Escalas como las de Abdul-Habim et al. (2010) y Onyx y Bullen (2000) buscan conocer las valoraciones en temas generales en el ámbito comunitario y social, no obstante no reportan análisis de confiabilidad. En el caso de Bregendahl y Flora (2006), ofrecen una escala multidimensional que procura resultados que incluyen aspectos naturales, físicos y políticos de las personas y sus comunidades, sin embargo los autores no realizan análisis de la estructura factorial ni de la validez.

En temas financieros, Bassani (2008) y Schmitt-Roder & Silbereisen (2008) tienen alguna producción para la medición con escalas que se basan principalmente en el ingreso anual, dejando por fuera muchas otras variables.

De esta forma, asumir la definición de indicadores y la creación de escalas para hacer funcional la medición desde las necesidades y perspectiva institucional, desde un riguroso planteamiento conceptual y metodológico, y proveyendo herramientas de fácil aplicación, se torna en una tarea de suma importancia para dar seguimiento al logro de la misión de HPH y al mejoramiento de las condiciones de vida de las personas con las que desarrollamos nuestras acciones.

Objetivos

Objetivo general

Desarrollar y validar un conjunto de escalas que hagan operativa la medición de indicadores cualitativos relacionados con las áreas de soluciones habitacionales, desarrollo comunitario, voluntariado, y promoción, defensa e incidencia.

Objetivos específicos

1. Definir indicadores cualitativos y desarrollar y validar una escala que permita la medición de la pertinencia de las intervenciones constructivas en la comunidad, para el área de las soluciones habitacionales de HPH.
2. Definir indicadores cualitativos y desarrollar y validar una escala que colabore con la medición del protagonismo social comunitario y del fortalecimiento de la organización comunitaria, para el área de desarrollo comunitario.
3. Definir indicadores cualitativos y desarrollar y validar una escala para la medición del fortalecimiento del sujeto social y de las prácticas gubernamentales y la adecuación de los procesos al derecho a la vivienda adecuada, para el área de promoción del derecho, defensa de la causa e incidencia política de HPH.
4. Definir indicadores cualitativos y desarrollar y validar una escala que colabore con la medición de la contribución del voluntariado a la transformación de vidas, para el área de voluntariado de HPH.

Capítulo 1: Antecedentes

En este capítulo se analizan diferentes tipos de metodologías y escalas para la medición de temas relacionados con los diversos capitales que forman parte de los medios de vida de las personas, tales como el humano, social, político, natural, físico y financiero, esferas en las que incide HPH por medio del desarrollo de las acciones que se plantea.

Capital humano

El capital humano representa las habilidades, conocimientos, capacidades de trabajar y buena salud que juntos habilitan a las personas para lograr sus objetivos (DFID, 1999). Las estimaciones del capital humano deben tener en cuenta los niveles de educación, el acceso a esta y el estatus de salud de las personas (DFID, 2000), todas ellas variables que pueden ser exploradas en cada individuo mediante cuestionarios. Sin embargo, las publicaciones sugieren que se deben tomar en cuenta variables sociales tales como el gasto público per cápita, la cantidad de médicos por cada cien mil habitantes, los niveles de educación, cantidades de estudiantes y de maestros, las expectativas de vida al nacer, la mortalidad infantil y adulta y el alfabetismo (DFID, 2000).

Por otra parte, en la literatura consultada, la mayoría de estudios adoptan una perspectiva econométrica en la que se analiza el capital humano a partir de datos recolectados en encuestas extensas. Este tipo de abordajes limita el capital humano a una sola variable: el nivel educativo. Así, por ejemplo, González, Houweling, Marmot y Brunner (2010) estimaron el capital humano clasificando a las personas encuestadas en cuatro categorías según su educación (ninguna, primaria, secundaria, universitaria), Bassani (2008) lo calculó como el nivel educativo alcanzado (1 = *Completed junior high school*, 2 = *Completed senior high school*, 3 = *Completed vocational school*, 4 = *Completed college or university*), mientras que Grier (2005) se basó en el promedio de años de educación primaria en la población con 15 ó más años de edad. Otros estudios realizan cálculos más complejos del capital humano, segregando las ecuaciones por sexo y nivel educativo alcanzado, pero siempre parten de la misma variable base, a saber, la cantidad total de años de educación (Kalaitzidakis, Savvides & Stengos, 2001; Soukiazis & Cravo, 2008).

Aparte de este enfoque, el único estudio consultado en el que se utilizó una escala propiamente dicha para estimar el capital humano fue el de Bregendahl y Flora (2006). Estos autores utilizaron el marco de capitales comunales (Flora, Flora & Dey, 2004, citado en Bregendahl & Flora, 2006) para analizar los cambios que personas participantes (productores y colaboradores) en proyectos de agricultura comunal colaborativa reportaban como beneficio de ser miembros de dichos proyectos.

En el caso de los productores (N = 26), Bregendahl y Flora estimaron el capital humano con un instrumento de 12 ítems en el que, mediante una escala Likert de 5 puntos (1 = *strongly agree*, 5 = *strongly disagree*), preguntaron a los productores en qué grado estaban de acuerdo con que su participación en proyectos de agricultura comunal colaborativa (CSA) los ayudó a tener los beneficios descritos en cada ítem (ver Tabla A). Los ítems se enfocaron en aspectos educacionales, conocimientos generados por la participación y contribuciones a la salud. Aunque los autores no sugirieron una estructura factorial de la escala, reportaron que esta obtuvo un buen índice de confiabilidad (alfa de 0.8343).

Tabla A
Escala de capital humano para productores

<i>Participating as a producer in collaborative CSA helped you...</i>	
1.	<i>Reduce time spent gaining access to markets</i>
2.	<i>Reduce time spent performing farm duties by increasing access to CSA member or volunteer workers</i>
3.	<i>Reduce time spent managing farm business aspects like billing, managing accounts, etc.</i>
4.	<i>Reduce time spent communicating with CSA members</i>
5.	<i>Reduce time spent distributing farm products to CSA members</i>
6.	<i>Make good use of your agricultural skills</i>
7.	<i>Put into practice your knowledge of environmentally friendly farming or animal husbandry techniques</i>
8.	<i>Increase your knowledge of environmentally friendly farming or animal husbandry techniques</i>
9.	<i>Share your knowledge of environmentally friendly farming or animal husbandry techniques with other producers and groups</i>
10.	<i>Be a part of educating the community about local food systems and the realities of farming</i>
11.	<i>Access knowledge of more experienced producers</i>
12.	<i>Offer local residents access to healthy and nutritious foods</i>

Por su parte, en el caso de los colaboradores en el estudio de Bregendahl y Flora (N = 189), los autores estimaron el capital humano mediante la misma metodología pero con una escala de 14 ítems (ver Tabla B). En esta escala, los ítems se enfocaron en dos dimensiones del capital humano: la salud y el aprendizaje. Igualmente, la escala obtuvo un adecuado índice de confiabilidad (0.8725) y no se reportó su estructura factorial.

Tabla B
Escala de capital humano para colaboradores

<i>Participating as a member in collaborative CSA provided these benefits...</i>	
1.	<i>I had access to healthy and nutritious foods</i>
2.	<i>I had access to a source of safe food</i>
3.	<i>I had access to organically grown or raised farm products</i>
4.	<i>I had access to food that is not genetically modified</i>
5.	<i>I had access to fresh, tasty food</i>
6.	<i>I shared my food preparation knowledge with other CSA members</i>
7.	<i>I learned more about who is growing my food</i>
8.	<i>I learned more about where my food is grown</i>
9.	<i>I learned more about how my food is grown</i>
10.	<i>I learned more about local foods and farming</i>
11.	<i>I learned more about the realities of agriculture</i>

12. *I learned about food storage or preparation techniques from other CSA members*
 13. *I learned about food storage or preparation techniques from producers*
 14. *I learned more about some of the issues associated with environmentally friendly farming or animal production methods*
-

En conclusión, en el caso del capital humano, la mayoría de medidas encontradas utiliza solamente la variable “cantidad de años de educación”. El único estudio que utilizó escalas las construyó para sus propósitos particulares, no reportó su estructura factorial y dejó por fuera elementos básicos tales como el nivel educativo y el estatus de salud.

Capital social

El capital social consiste en los recursos sociales sobre los que la gente se apoya para perseguir sus objetivos de medios de vida (DFID, 1999) y por lo general se define en términos de redes sociales que facilitan la confianza, la cohesión social y la cooperación para el beneficio mutuo (Hepworth & Stitt, 2007). El DFID (2000) ofrece pocos indicadores para estimar el nivel de capital social de las personas y menciona que se deben tomar en cuenta los niveles de compromiso con redes que pueden ofrecer soporte, los porcentajes de ingresos del hogar por remesas y de gastos del hogar por regalos, así como la cantidad de personas de edad mayor dependientes; pero no ofrece escalas determinadas. Por otra parte, la revisión bibliográfica permitió identificar tres fuentes que ofrecen escalas para estimar el capital social mediante instrumentos de papel y lápiz.

Bregendahl y Flora (2006) utilizaron escalas de capital social para evaluar la medida en que productores y colaboradores en proyectos de agricultura comunitaria colaborativa percibían que su participación afectaba su capital social (cada ítem se evaluaba mediante una escala Likert de 5 puntos, 1 = *strongly agree*, 5 = *strongly disagree*). En el caso de los productores (N = 26), la escala para estimar capital social estuvo compuesta por seis ítems orientados a evaluar la creación de relaciones, redes y confianza con otros miembros de la comunidad (ver Tabla C). El instrumento obtuvo un alto índice de confiabilidad (0.9224), pero no se exploró su validez ni estructura factorial. Por su parte, la escala para evaluar el capital social de los colaboradores en el proyecto contuvo cinco ítems creados para medir el grado en que los miembros reportaron conexión con productores y otros miembros del proyecto y de la comunidad (ver Tabla D). Esta escala también mostró un índice de confiabilidad adecuado (0.8118) y no se reportó su estructura factorial ni indicadores de validez.

Tabla C
Escala de capital social para productores

Participating as a producer in collaborative CSA helped you...

1. *Make professional connections with other producers*
2. *Make personal connections with other producers*
3. *Build trust among CSA members*
4. *Establish a broader network of relationships in the community*

5. *Strengthen relationships in the community*
 6. *Build relationships with members of different cultural or ethnic groups*
-

Tabla D
Escala de capital social para colaboradores

<i>Participating as a member in collaborative CSA provided these benefits...</i>
1. <i>I shared my connection to the land with others.</i>
2. <i>I joined others to support alternative agriculture.</i>
3. <i>I connected with local producers.</i>
4. <i>I helped build community around local food.</i>
5. <i>I felt part of the community.</i>

Otra escala de capital social fue desarrollada por Abdul-Hakim et al. (2010) en un estudio de hogares rurales en Terengganu, Malasia. Estos autores argumentan que, puesto que la pobreza ha disminuido en Malasia, se necesitan otro tipo de estrategias para combatirla que sean específicas para cada grupo meta particular, y para eso se requieren diagnósticos e instrumentos. Sostienen que en el caso de esta comunidad la ayuda siempre se ha enfocado en el capital físico y humano, pero que falta énfasis en el capital social, el cual podría ser más efectivo.

Para cumplir con sus objetivos, construyeron una escala de capital social que comprende seis dimensiones: grupos y redes, confianza y solidaridad, acción colectiva y cooperación, información y comunicación, cohesión social e inclusión y empoderamiento y acción política. Los ítems de cada una de las dimensiones del capital social (ver Tabla E) fueron contestados por las personas de las comunidades (N = 2268) utilizando una escala de sí (puntuación 1) o no (puntuación 0). A partir de estas respuestas se obtuvo el porcentaje de respuestas “sí” para cada individuo y hogar encuestado. Dicho porcentaje fue transformado en un puntaje en una escala del 1 al 10 aplicando la siguiente ecuación: $Capital\ social = 1 + (9/100) * Porcentaje\ de\ respuestas\ “sí”$.

Al analizar los resultados de la escala contrastándolos con varios criterios dicotómicos de pobreza (basados en el ingreso por persona o por hogar) se observó que el capital social juega un rol importante en la mitigación de la pobreza. El capital social tuvo un efecto negativo en la probabilidad de ser pobre (reduce dicha probabilidad).

Los autores no exponen datos de confiabilidad de la escala, pero ofrecen su relación con los criterios dicotómicos de pobreza como evidencia de su validez.

Finalmente, Onyx y Bullen (2000) desarrollaron su escala de capital social a partir de la literatura sobre el tema, sobre todo con base en los principales teóricos clásicos del capital social de Coleman y Putman. Ellas buscaron desarrollar una escala acorde con la literatura y verificar empíricamente de qué factores se componía. Desarrollaron una pila de

ítems junto con otros académicos, presentaron y discutieron versiones previas del instrumento en congresos en Australia y Nueva Zelandia, aplicaron pruebas piloto con estudiantes y trabajadores y finalmente elaboraron una versión preliminar de 68 ítems.

Tabla E
Escala de capital social (Abdul-Hakim et al, 2010)

<i>Groups and networks</i>
<i>(i) Membership in formal or informal organisation or association</i>
<i>(ii) Ability to get support from those others than family members and relatives in case of hardship</i>
<i>Trust and solidarity</i>
<i>(i) Most people in the community can be trusted</i>
<i>(ii) Most people in the community always help each other</i>
<i>Collective acción and cooperation</i>
<i>(i) More than half of the community contribute time or money towards common development goals</i>
<i>(ii) High likelihood that people in the community cooperate to solve common problems</i>
<i>Information and communication</i>
<i>(i) Frequently listen to radio</i>
<i>(ii) Frequently read newspapers</i>
<i>(iii) Frequently watch television</i>
<i>Social cohesion and inclusion</i>
<i>(i) Strong feeling of togetherness within the community</i>
<i>(ii) Feeling save from crime and violence when alone at home</i>
<i>Empowerment and political action</i>
<i>(i) Have control in making decisions that affect everyday activities</i>
<i>(ii) Vote in the last general election</i>

Esta versión fue aplicada a 1211 personas de cinco comunidades (rurales y urbanas) de Australia. Las y los participantes fueron recolectados casa por casa, en centros comerciales y en escuelas. Las personas participantes debieron contestar cada uno de los 68 ítems mediante una escala de respuesta tipo Likert de 4 puntos, desde 1 (*no, not much o no, not at all*) a 4 (*yes, definitely o yes, frequently*).

Los análisis de esta aplicación masiva arrojaron que la escala presentó una estructura de ocho factores que explicó el 49.3% de la varianza, así como un alfa de Cronbach de 0.84. Gracias a dichos análisis se lograron eliminar ítems, por lo que la escala definitiva quedó compuesta por 34 preguntas (ver Tabla F). Las autoras lograron así obtener una escala consistente compuesta por ocho factores congruentes con la teoría del capital social. El Factor A se refirió a la participación en estructuras comunitarias formales, el Factor B reflejó un sentido de eficacia personal y colectiva o agencialidad personal dentro de un contexto social (la agencialidad se refiere a la capacidad de la persona para planear e iniciar acciones), el Factor C contuvo los ítems relativos a los sentimientos de confianza y seguridad, el Factor D se refirió a las interacciones informales dentro del área local, el Factor E a las interacciones con familiares y amigos, el Factor F al grado de tolerancia hacia la diversidad (multiculturalismo y estilos de vida diferentes), el Factor G a la valoración de la propia vida y el Factor H al nivel de conexión con las personas del trabajo.

En comparación con las escalas de capital social utilizadas por Bregendahl y Flora (2006) y de Abdul-Hakim et al. (2010), la escala de Onyx y Bullen ofrece una estimación más amplia de los diversos elementos del capital social y brinda los datos de confiabilidad y estructura factorial.

Capital político

Distintos autores ofrecen elementos que consideran se debe tomar en cuenta para estimar resultados en esa área. Baumann (2000) enfatiza que debe incluirse el grado de descentralización (tanto en la toma de decisiones como en la ejecución de acciones); Rakodi (2001) sugiere centrarse en el acceso de las personas a los mecanismos de toma de decisiones; mientras Aigner, Flora y Hernández (2001) destacan el papel del empoderamiento en tanto se ha correlacionado con el aumento de la inclusión social y la participación ciudadana.

Tabla F
Escala de capital social (Onyx & Bullen, 2000)

<i>A. Participation in the local community</i>
1. Do you help out a local group as a volunteer?
2. Have you attended a local community event in the past 6 months (e.g., church fete, school concern, craft exhibition)?
3. Are you an active member of a local organization or club (e.g., sport, craft, social club)?
4. Are you on a management committee or organizing committee for any local group or organization?
5. In the past 3 years, have you ever joined a local community action to deal with an emergency?
6. In the past 3 years, have you ever taken part in a local community project or working bee?
7. Have you ever been part of a project to organize a new service in your area (e.g., youth club, scout hall, child care, recreation for disabled)?
<i>B. Social agency or proactivity in a social context</i>
8. Have you ever picked up other people's rubbish in a public place?
9. Do you go outside your local community to visit your family?
10. If you need information to make a life decision, do you know where to find that information?
11. If you disagree with what everyone else agreed on, would you feel free to speak out?
12. If you have a dispute with your neighbors (e.g., over fences or dogs) are you willing to seek mediation?
13. At work, do you take the initiative to do what needs to be done even if no one asks you to? (question asked only of those in paid employment)
14. In the past week at work, have you helped a workmate even though it was not in your job description? (question asked only of those in paid employment)
<i>C. Feelings of trust and safety</i>
15. Do you feel safe walking down your street after dark?
16. Do you agree that most people can be trusted?
17. If someone's car breaks down outside your house, do you invite them into your home to use the phone?
18. Does your area have a reputation for being a safe place?
19. Does your local community feel like home?
<i>D. Neighborhood connections</i>
20. Can't you get help from friends when you need it?
21. If you were caring for a child and needed to go out for a while, would you ask a neighbor for help?
22. Have you visited a neighbor in the past week?
23. When you go shopping in your local area are you likely to run into friends and acquaintances?
24. In the past 6 months, have you done a favor for a sick neighbor?

E. Family and friends connections

25. *In the past week, how many phone conversations have you had with friends?*

26. *How many people did you talk to yesterday?*

27. *Over the weekend do you have lunch/dinner with other people outside your household?*

F. Tolerance of diversity

28. *Do you think that multiculturalism makes life in your area better?*

29. *Do you enjoy living among people of different lifestyles?*

G. Value of life

30. *Do you feel valued by society?*

31. *If you were to die tomorrow, would you be satisfied with your life has meant?*

H. Work connections (These question were only asked of people in paid employment)

32. *Do you feel part of the local geographic community where you work?*

33. *Are your workmates also your friends?*

34. *Do you feel part of a team at work?*

Por su parte, con posturas más englobantes, Booth y Richard (1998) postulan que en el capital político deben incluirse variables tales como el compromiso con las normas democráticas (la voluntad de extender derechos de participación política a personas de grupos sociales que gustan y a personas de grupos sociales que no gustan), el comportamiento de voto, el activismo en campañas políticas (intentos de persuadir a otros acerca de cómo votar o para que trabajen en campañas) y el contacto con “oficiales públicos” (contacto con personas en puestos de representación política); mientras que Magno (2002, 2008) plantea que el capital político consiste en la combinación de los conocimientos, las habilidades, las redes y la acción política. Sin embargo, ninguno de estos autores propone escalas al respecto.

Nuevamente, el único estudio encontrado en el que se presentó una escala con la que se intentó medir el capital político global fue el de Bregendahl y Flora (2006). En dicha investigación, los autores determinaron la percepción (de productores y colaboradores) acerca de cómo la participación en proyectos de agricultura comunal cooperativa los ayudó a tener los beneficios descritos en cada ítem de la escala de capital político (mediante una escala Likert de 5 puntos, 1 = *strongly agree*, 5 = *strongly disagree*). En el caso de la escala para productores (N = 26), esta incluyó seis ítems (ver Tabla G) que estimaron el capital político como una forma de capital social relacionada con el poder, la influencia y los recursos públicos; dicha escala presentó un índice de confiabilidad adecuado (alfa de 0.9052), aunque no se expuso su estructura factorial ni validez. En el caso de la escala para colaboradores (N = 189), esta incluyó cinco ítems que estimaron el capital político como el grado de acuerdo de los colaboradores en que su participación en proyectos agrícolas pequeños consistió en una forma de protesta y el nivel en que formaron conexiones políticas estratégicas (ver Tabla H). El índice de confiabilidad de esta escala también fue adecuado (alfa de 0.9052), pero nuevamente no se presentaron otros criterios de validez.

Tabla G
Escala de capital político para productores

<i>Participating as a producer in collaborative CSA helped you...</i>
1. <i>Counteract the effects of industrialized agriculture on a community or regional scale</i>
2. <i>Develop or maintain advocacy coalitions that support healthy local or regional communities</i>
3. <i>Develop relationships with local government</i>
4. <i>Develop relationships with county or regional government</i>
5. <i>Develop relationships with state or federal government</i>
6. <i>Develop relationships with local food system advocates</i>

Tabla H
Escala de capital político para colaboradores

<i>Participating as a member in collaborative CSA provided these benefits...</i>
1. <i>I helped support alternative forms of agriculture</i>
2. <i>I helped counteract industrialized agriculture on a community or regional scale</i>
3. <i>I developed relationships with local food system advocates</i>
4. <i>I helped develop or maintain advocacy coalitions that support healthy communities</i>
5. <i>I developed relationships with government or policy makers</i>

Por otra parte, se encontraron otras dos investigaciones en las que se desarrollaron instrumentos para medir dimensiones del capital político. Caprara, Vecchione, Capanna y Mebane (2009) analizaron una escala para estimar auto-eficacia política percibida, mientras que Canaval (1999) presentó un instrumento para medir percepción del empoderamiento comunitario en mujeres.

Caprara et al. (2009) proponen la utilización de una escala de auto-eficacia política percibida como una medida fundamental en los estudios de comportamiento político. Estos autores parten de la idea de que el comportamiento político, así como cualquier otro comportamiento voluntario, depende en gran parte de la auto-eficacia. Se basan en la teoría sociocognitiva de Bandura y en su concepto de auto-eficacia, definido como las creencias de las personas en sus capacidades para ejercer control sobre su nivel de funcionamiento y las demandas del ambiente, variable que regula las acciones de las personas sobre el mundo exterior.

En su investigación, Caprara et al. (2009) elaboraron ítems a partir de la revisión de literatura en ciencias políticas y democracia y de entrevistas realizadas a políticos y personas con diferentes grados de involucramiento en actividades políticas. Los 10 ítems resultantes (ver Tabla I), escogidos por expertos, incluyen la auto-eficacia política percibida en cuanto la capacidad de promover la opinión política propia, apoyar los programas políticos del partido al que se pertenece y monitorear el compromiso de los representantes políticos propios. Para cada ítem se le pregunta a los participantes que evalúen mediante una escala Likert desde 1 (*not at all*) hasta 5 (*completely*) qué tan capaces se sienten de llevar a cabo las acciones o comportamientos mencionados.

La escala de 10 ítems fue evaluada mediante tres estudios. En el primero de ellos (N = 1673) se observó que presenta una estructura unifactorial y una adecuada consistencia interna (alfa de Cronbach de 0.91). En el segundo (N = 632) se aportó evidencia a favor de su validez de criterio al observar que sus puntuaciones correlacionaban con otras dos escalas de auto-eficacia política percibida y con una lista de indicadores de participación política. Por último, en el estudio tres (N = 1451) se observó la validez de la escala en cuanto a que presenta promedios de puntuaciones distintos entre personas con diferentes niveles de involucramiento en la política (votantes, partidarios y políticos).

En conjunto, estos tres estudios reportados por Caprara et al. (2009) sugieren la calidad de la escala para medir la auto-eficacia política percibida como una dimensión a considerar en la medición del capital político. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que, desde una perspectiva más amplia, el capital político consiste no sólo en la percepción de la persona sobre sus propios recursos personales sino también en la existencia de recursos políticos reales y conocimientos, habilidades, redes y comportamientos políticos.

Tabla I
Escala para medir auto-eficacia política percibida

1.	<i>State your own political opinion openly, even in clearly hostile settings</i>
2.	<i>Make certain that the political representatives you voted honor their commitments to the electorate</i>
3.	<i>Promote public initiatives to support political programs that you believe are just</i>
4.	<i>Maintain personal relationships with representatives of national government authorities</i>
5.	<i>Play a decisive role in the choice of the leaders of political movements to which you belong, or to which you are near</i>
6.	<i>Carry out an effective information campaign for the political movement or party with which you concur regarding beliefs and programs</i>
7.	<i>Actively promote the election of political candidates in which you trust</i>
8.	<i>Promote effective activities of information and mobilization in your own community (of work, friends, and family), to sustain political programs in which you believe</i>
9.	<i>Collect a substantial amount of money to sustain the activities of your party</i>
10.	<i>Use the means you have as a citizen to critically monitor the actions of your political representatives</i>

Por su parte, Canaval (1999) desarrolló una escala para medir percepción del empoderamiento comunitario en mujeres en Cali, Colombia. El empoderamiento en general es conceptualizado como la habilidad de las personas para ganar comprensión y control sobre las fuerzas personales, sociales, económicas y políticas para mejorar su situación; el empoderamiento comunitario, por su parte, refiere al proceso por el cual una colectividad gana poder para crear cambio y satisfacer sus necesidades.

En el estudio de Canaval (1999), la escala fue desarrollada y evaluada mediante entrevistas a expertos y entrevistas grupales a mujeres. El instrumento consiste en una lista de 27 afirmaciones (Tabla J) y se entrevista a las participantes para analizar su grado de acuerdo con cada una de estas mediante opciones de respuesta tipo Likert de cinco puntos

(1 = fuertemente en desacuerdo, 5 = fuertemente de acuerdo) y basándose en la situación del último año del barrio donde viven. El puntaje total de la escala va de los 27 a los 135 puntos, los puntajes más altos indican gran empoderamiento comunitario.

Los resultados de la aplicación a 130 mujeres de 18 a 45 años de edad y estrato socioeconómico medio en barrios de Cali indican que la escala posee una estructura de cuatro factores que explica el 69.1% de la varianza; asimismo, la escala posee una alta confiabilidad (alfa de Cronbach de 0.95) y el nivel de escolaridad para la comprensión de lectura de la escala se determinó en tercer año de primaria.

Tabla J
Escala para medir percepción del empoderamiento comunitario en mujeres

Factor 1: Participación e influencia
4 Atienden reuniones sobre salud
5 Trabajan en red en salud
6 Discuten temas de salud
7 Comunicaciones a los medios
8 Comunicación a grupos organizados
9 Toman decisiones
16 Organizan grupos
17 Influyen decisiones en salud
18 Logran cambios en la comunidad
19 Actividades para influir decisiones
20 Satisfacción con la influencia
21 Opinión sobre servicios de salud
24 Influencia sobre decisiones políticas
27 Cambios obtenidos en salud de la mujer
Factor 2: Liderazgo
10 Posiciones de liderazgo
11 Posiciones en comités de salud
12 Posiciones en comités cívicos
13 Posiciones en CPC
14 Posiciones en JAL
15 Peticiones
Factor 3: Interés comunitario
1 Interés común
2 Importancia del interés común
3 Membresía en grupos
22 Interés político
23 Conocimiento y habilidad en política
Factor IV: Control personal
25 Las mujeres tienen control
26 Las mujeres efectúan cambios

En conjunto, los instrumentos analizados para la medición del capital político también presentan limitaciones. Booth y Richard (1998), así como Magno (2002, 2008), solamente sugieren indicadores del capital político, pero no ofrecen instrumentos concretos. Las opciones encontradas en el estudio de Bregendahl y Flora (2006) son muy específicas de su población. Por su parte, la escala de empoderamiento comunitario de

Canaval (1999) no fue posible obtenerla en su versión íntegra. Finalmente, la escala de auto-eficacia política percibida (Caprara et al., 2009) ofrece una excelente medición de este constructo, pero representa sólo una dimensión muy limitada del capital político.

Capital natural

El capital natural se refiere a las reservas de recursos naturales utilizados para los medios de vida, desde bienes públicos intangibles (atmósfera, biodiversidad) hasta activos concretos utilizados en la producción (árboles, tierra; DFID, 1999). Para analizar el capital natural, la bibliografía sugiere tomar en cuenta indicadores de recursos tales como tierra, lotes para vivienda, ganado, árboles, agua, lluvia, nivel de contaminación, ríos, tierra fértil, bosques y biodiversidad (DFID, 2000). Asimismo, para el caso de las poblaciones urbanas, destaca la importancia de variables tales como seguridad en la tenencia de la tierra, acceso a ríos y acceso a tierra para pequeños cultivos o ganado (DFID, 2000).

De entre todos los recursos consultados, no se encontró ninguna escala ni metodología cuantitativa que se aventurara a estimar el capital natural para todo tipo de población. Tal como se sugiere, esto se puede deber a las dificultades para establecer criterios de medición que sean compatibles con la gran diversidad de contextos existentes (DFID, 2000).

El único instrumento que guardó relación con el capital natural fue elaborado en el estudio de Bregendahl y Flora (2006) mencionado páginas atrás. Estos autores estimaron el capital natural como la creencia (de parte de productores y colaboradores) en que las actividades llevadas a cabo en sus proyectos de agricultura comunal colaborativa tuvieron un impacto positivo sobre el entorno ambiental. Estimaron estas creencias mediante escalas tipo Likert de 5 puntos (1 = *strongly agree*, 5 = *strongly disagree*).

En el caso de la escala para encuestar a los productores participantes (N = 26), el instrumento contuvo 8 ítems (ver Tabla K), no se reportó su estructura factorial y presentó un coeficiente de confiabilidad adecuado (alfa de 0.9204). Por su parte, la escala para colaboradores (N = 189) también contó con 8 ítems (ver Tabla L), no se reportó su estructura factorial y obtuvo un buen índice de confiabilidad (alfa de 0.9019).

En conclusión, no se encontraron instrumentos con algún grado de estandarización para estimar el capital natural, en parte debido a la dificultad metodológica para construir instrumentos de este tipo adecuados para diversos contextos. Nuevamente, las escalas de Bregendahl y Flora (2006) ofrecen una opción al respecto pero no cubren algunos elementos, por ejemplo, la posesión real de recursos naturales y la seguridad de la tenencia.

Tabla K
Escala de capital natural para productores

<i>Participating as a producer in collaborative CSA helped you...</i>
1. <i>Increase biodiversity (by growing heirloom varieties, raising heritage animals, or cultivating something other than row crops)</i>
2. <i>Reduce chemical inputs into the environment</i>
3. <i>Reduce food miles to get your farm products to market</i>
4. <i>Improve the appearance of the landscape</i>
5. <i>Improve soil health</i>
6. <i>Improve water quality</i>
7. <i>Improve animal welfare</i>
8. <i>Improve wildlife habitat</i>

Tabla L
Escala de capital natural para colaboradores

<i>Participating as a member in collaborative CSA provided these benefits...</i>
1. <i>I helped reduce food miles</i>
2. <i>I supported agriculture that reduces chemical inputs</i>
3. <i>I supported agriculture that improves water quality</i>
4. <i>I supported agriculture that creates healthy soil</i>
5. <i>I supported agriculture that improves animal welfare</i>
6. <i>I supported agriculture that increases biodiversity</i>
7. <i>I supported agriculture that improves wildlife habitat</i>
8. <i>I supported agriculture that improves landscape appearance</i>

Capital físico

El capital físico comprende la infraestructura básica (transporte, vivienda, edificaciones, servicios adecuados de agua y sanidad, fuentes de energía limpias y económicas, medios de comunicación y acceso a la información) y los bienes para la producción (herramientas y equipo que la gente utiliza para funcionar de manera productiva) necesarios para fortalecer los medios de vida (DFID, 1999).

Se sugiere evaluar este tipo de capital mediante listas de chequeo que abarquen los activos de producción (bicicletas, calesas, máquinas de coser, implementos para la agricultura, etc.), la calidad de la vivienda y sus facilidades (materiales de los muros, piso, techo, utensilios de cocina, muebles, etc.), los servicios de que se dispone (agua potable, electricidad, servicio de desechos y otros servicios) y los bienes de consumo (radios, refrigeradoras, televisores, etc.), así como la existencia y calidad de capital físico comunal como las carreteras, ferrovías y demás servicios (DFID, 2000).

Sin embargo, en general no ofrece instrumentos de papel y lápiz que sirvan para determinar el nivel de capital físico que tiene una persona o familia. La investigación econométrica utiliza diversas fórmulas para estimar este tipo de capital, pero están basadas

en datos de poblaciones mayores, generadas a través de encuestas masivas y tomando variables tales como el índice per cápita de inversión nacional en infraestructura (Grier, 2005).

Otro tipo de estudios utiliza datos de encuestas a hogares ya realizadas para construir índices de capital físico. Por ejemplo, González et al. (2010) utilizaron datos de una encuesta nacional en Colombia para construir un índice de posición socioeconómica y estudiar su relación con conductas de salud. Dentro de su índice, el capital físico fue medido mediante la presencia de bienes de consumo durables (ducha, teléfono, radio, teléfono, televisor, refrigerador, licuadora, equipo de sonido, lavadora, dvd, computadora, cocina de electricidad o gas, horno de electricidad o gas, microondas, aspiradora o limpiador de pisos, calentador de agua, aire acondicionado, videograbadora, motocicleta o scooter, automóvil o camioneta, ventilador), indicadores de la calidad de la vivienda (materiales de piso y paredes, servicio sanitario dentro o fuera de la vivienda) y del tipo de vivienda (autónomo, apartamento, renta en casa de otros, renta en otro tipo de edificio, otros tipos, cantidad de personas por dormitorio, trabajador doméstico). Cada variable se dicotomizó (Sí/No) y la escala final se interpretó al dividir la distribución en quintiles. Sin embargo, este estudio no ofrece datos de validez ni confiabilidad de la escala y el instrumento deja por fuera los activos de producción y el capital físico de propiedad comunal (calles, alcantarillado, etc.).

Finalmente, en el estudio de Bregendahl y Flora (2006) se construyó una escala para estimar el capital físico en productores (N = 26) que participaron en proyectos de agricultura comunal colaborativa. A ellos se les preguntó su grado de acuerdo con 9 ítems a través de una escala Likert de 5 puntos (1 = *strongly agree*, 5 = *strongly disagree*); los ítems exploraban el grado en que la participación en el proyecto incrementó los activos físicos de los participantes. La escala resultante (ver Tabla M) mostró un adecuado índice de confiabilidad (alfa de 0.8478), pero no se describió su estructura factorial.

Tabla M
Escala de capital físico para productores

<i>Participating as a producer in collaborative CSA helped you...</i>
1. <i>Buy land or a farmstead</i>
2. <i>Acquire other farm assets</i>
3. <i>Access new markets</i>
4. <i>Gain new consumers for your non-CSA farm products</i>
5. <i>Increase your household income</i>
6. <i>Stabilize your household income through pre-season contracts with members</i>
7. <i>Diversify farm income</i>
8. <i>Reduce or share risks associated with farming</i>
9. <i>Provide income-generating activities for household children/minors</i>

Como se puede observar, los instrumentos analizados presentan algunas limitaciones. Los índices econométricos toman en cuenta pocos elementos, el instrumento

de González et al. (2010) deja por fuera activos físicos importantes y la escala de Bregendahl y Flora (2006) es muy específica de la población a que fue aplicada.

Capital financiero

El capital financiero comprende los recursos financieros de los que las personas hacen uso para alcanzar sus objetivos de medios de vida. Incluye tanto activos fijos como circulantes, que pueden utilizarse para el consumo y para la producción. Existen dos fuentes principales de capital financiero, las reservas de recursos disponibles (dinero en efectivo, depósitos en bancos, ganado, joyería, opciones de crédito, etc.) y los ingresos regulares de dinero (salarios, pensiones, remesas, etc.; DFID, 1999). En la literatura se sugiere nunca dejar por fuera en los indicadores de este capital las variables correspondientes a opciones viables de crédito, ahorros, seguros, salarios, remesas y pensiones (DFID, 2000).

En este caso, nuevamente las metodologías encontradas muestran severas limitaciones. Por ejemplo, Bassani (2008) estimó el capital financiero mediante una única variable: el ingreso anual. Asimismo, Schmitt-Rodermund y Silbereisen (2008), para estimar este capital, preguntaron a sus participantes la perspectiva que tenían acerca de la situación financiera de su familia clasificándola con un número del 1 al 5 (1 = *poor*, 5 = *excellent*). Ambas metodologías dejan por fuera muchas de las variables del capital propuestas por el MMSV como parte fundamental del capital financiero.

Por otra parte, la investigación de Bregendahl y Flora (2006) también utilizó una escala de capital financiero para ser respondida por los colaboradores (N = 189) en su estudio. En este caso, los seis ítems que compusieron la escala (ver Tabla N), respondidos mediante opciones tipo Likert (1 = *strongly agree*, 5 = *strongly disagree*), mostraron un índice de fiabilidad adecuado (alfa de 0.7841), sin embargo, estimaron el efecto del proyecto de agricultura comunal colaborativa sobre la percepción del capital financiero de la comunidad, no sobre el capital financiero de la persona o familia en sí.

Tabla N
Escala de capital financiero para colaboradores

<i>Participating as a member in collaborative CSA provided these benefits...</i>
1. <i>I helped support the local economy</i>
2. <i>I helped create or save local jobs</i>
3. <i>I helped support local farmers</i>
4. <i>I helped support small farmers</i>

Desarrollo comunitario y disminución de la pobreza

Además de las escalas de los tipos de capital anteriormente vistas, otro tipo de instrumentos pueden ser utilizados para medir el fortalecimiento de los medios de vida. A continuación se presentan instrumentos que han sido desarrollados para estimar el desarrollo comunitario y la reducción de la pobreza. Se considera que estos pueden medir de una manera distinta el fortalecimiento de los medios de vida.

Dimensiones faltantes para la medición de la pobreza

La Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI), centro de investigación que forma parte del Department for International Development (DFID) en la Universidad de Oxford, Inglaterra, ha llamado la atención acerca de que las medidas de desarrollo humano dejan de lado “dimensiones perdidas” de la pobreza ya que se centran en ingresos, longevidad y nivel educativo mientras que muchos de los factores que las personas pobres valoran van más allá de estos tres aspectos pero no se toman en cuenta por carecerse de indicadores y datos (Alkire, 2007). La OPHI (desde mayo del 2007) ha estado desarrollando módulos para medir la pobreza a partir de la aplicación de ideas de Amartya Sen. Con estos módulos se busca medir dimensiones de la pobreza generalmente dejadas de lado por las metodologías convencionales.

Actualmente, las dimensiones de la pobreza acerca de las que se están depurando instrumentos de medida son empleo, empoderamiento, seguridad física, capacidad de vivir sin sentir vergüenza, y significación y valor (Zavaleta, 2010).

Se considera que las primeras cuatro son dimensiones de la pobreza, mientras que la quinta, si bien no es propia de la pobreza, suele acompañarla (Alkire, 2007). El instrumento concreto (las preguntas y opciones de respuesta) actualmente continúa en desarrollo.

Participatory Poverty Index

El *Participatory Poverty Index* es un índice de pobreza construido por Xiaoyun y Remenyi (2008) por medio de entrevistas grupales participativas a grupos de aldeanos en China. Estos autores enfatizan que las personas más expertas en el tema de pobreza son quienes viven en situación de pobreza, por lo que proponen que las medidas para estimar el nivel de pobreza deben ser construidas de manera participativa a partir de los aportes de estas personas. Sostienen que la construcción de este tipo de índices debe llevar a medidas específicas adaptadas a cada contexto.

En el caso del *Participatory Poverty Index* utilizado por los autores, se construyó a partir de reuniones con grupos de aproximadamente 20 aldeanos en 26 comunidades de

China con reputación de ser comunidades pobres. Participaron 180 aldeanos pobres y 252 empleados públicos (*officials*) de entre todas las comunidades. Los mismos encuestados, luego de proponer factores para incluirlos en el índice, les dieron un peso a cada uno poniéndoles niveles de importancia del 5 (menos importante) al 1 (más importante). Los ocho factores más importantes comunes en las localidades encuestadas fueron utilizados en el instrumento final (ver Tabla O).

Como evidencia de la validez del instrumento, los autores muestran la correspondencia casi perfecta en el orden del nivel de pobreza entre el *Participatory Poverty Index* y otros datos del nivel de riqueza de las comunidades participantes.

Es importante mencionar que a pesar de que el índice no fue construido a partir de ningún marco o teoría, los ítems resultantes abarcan dimensiones importantes del capital financiero (ingresos en efectivo por persona al año, producción de cereales por persona al año), del capital físico (calidad de la vivienda [techo y paredes exteriores], acceso a vías, acceso a suministros confiables de electricidad, fácil acceso a agua potable de buena calidad) y del capital humano (morbilidad femenina, educación de niños).

Tabla O
Participatory Poverty Index

<i>Livelihood Poverty</i>	
<i>Cash receipts per person per year</i>	<i>Measure: Yuan</i>
<i>Grain production per person per year</i>	<i>Measure: Kg</i>
<i>House quality (roof and exterior walls)</i>	<i>Measure: % brick</i>
<i>Infrastructure Poverty</i>	
<i>Access to an all-weather access road</i>	<i>Measure: Days without access</i>
<i>Access to reliable electricity supply</i>	<i>Measure: Days with interrupted supply</i>
<i>Easy access to good-quality drinking water</i>	<i>Measure: Hours spent collecting water</i>
<i>Human Resource Poverty</i>	
<i>Women's morbidity</i>	<i>Measure: Days lost to illness, females > 12 years</i>
<i>Children's education</i>	<i>Measure: % of eligible children in school</i>

Indicadores comunitarios para evaluar programas de desarrollo

Este instrumento fue construido por Njuki, Mapila, Kaaria y Magombo (2008) para evaluar proyectos de desarrollo comunitario. Se basa en un enfoque de evaluación que dicta que los instrumentos deben ser creados para cada caso particular ya que, aunque esto dificulta la comparación entre casos, da mayor precisión acerca del caso único; así, la comunidad debe ser la que dicte cuáles deben ser los indicadores que evidencian progreso en el desarrollo comunitario.

Para elaborar el instrumento, los autores entrevistaron a personas en un total de 86 hogares de seis comunidades de Malawi, África, con lo que estructuraron la lista de ítems (ver Tabla P). Luego, utilizaron un cuestionario semiestructurado en el que, mediante una

escala tipo Likert de 5 puntos, se evaluó el grado en el que el proyecto de desarrollo comunitario de cada localidad logró los resultados esperados.

Tabla P
Indicadores comunitarios para evaluar programas de desarrollo

<i>Livelihood</i>	
<i>Food security</i>	<i>Granaries with maize throughout the year</i> <i>Cases of child malnutrition in the village</i>
<i>Increased income</i>	<i>Better clothing and shoes for families</i> <i>Ownership of assets (bicycles, carts, mats)</i> <i>Availability and use of fertilisers</i>
<i>Increased acces to market for produce</i>	<i>Obtaining better prices for produce</i> <i>Ability to negotiate for better prices</i>
<i>Human capital and empowerment</i>	
<i>Empowerment of women</i>	<i>Women speaking up during meetings</i> <i>Women taking leadership roles in the group and community</i> <i>Women have the capacity to buy clothes without requesting permission from husbands</i> <i>Women going to market to sell produce</i>
<i>Improved gender relations</i>	<i>Men and women helping each other out</i> <i>Men and women making decisions in the household together</i>
<i>Increased knowledge in experimentation</i>	<i>Increased production of crops such as beans, groundnuts</i> <i>Diversification into new crops</i> <i>Ability to solve own agricultural problems through experimentation</i>
<i>Social capital</i>	
<i>Group development</i>	<i>Participation of members in meetings</i> <i>Members fulfilling their roles in the club</i> <i>Strength and cohesion of the club</i>
<i>Improved decision making and confidence</i>	<i>Capacity to approach extension worker</i> <i>Self-reliance in finding seeds and other inputs, as well as linking with other organisations</i> <i>Awareness and behaviour change in relation to HIV and AIDS</i>

Aunque al analizar los promedios de cada ítem y de cada factor por región y por sexo se encontraron diferencias entre las comunidades, los autores no ofrecen ninguna evidencia de la validez o confiabilidad del instrumento. Asimismo, si bien es evidente que el instrumento resultante incluye ítems relativos a varios de los tipos de capital estudiados, los autores enfatizan la necesidad de construir instrumentos de este tipo para cada caso particular.

Escala para medir vitalidad de la comunidad

La escala para medir vitalidad de la comunidad fue construida por Cook et al. (2009) para poner a prueba su hipótesis de estudio. Estos autores, a partir de la idea de que las viviendas constituyen un ingrediente fundamental en el desarrollo comunitario, decidieron probar la relación entre la vivienda y la vitalidad de la comunidad, comprendida esta última como la fortaleza económica y el bienestar.

Para ello compararon variables relativas a vivienda a nivel comunitario (planes de vivienda, opciones de financiamiento, indicadores de aumento de vivienda) con las puntuaciones en su índice de vitalidad. Estas últimas se obtuvieron a partir de las respuestas de 134 habitantes de pequeñas zonas rurales de los Estados Unidos. Los participantes respondieron a los tres ítems (ver Tabla Q) mediante una escala Likert de 5 puntos (1 = *strongly disagree* to 5 = *strongly agree*). Las puntuaciones del índice se obtuvieron sumando las respuestas a los ítems, por lo que el rango de respuesta obtenido fue de 5.33 a 14.38. La escala obtuvo una alta confiabilidad (alfa de Cronbach de 0.86). En su estudio, los autores encontraron que el liderazgo, los planes de vivienda, el financiamiento de vivienda y los cambios en vivienda están muy relacionados con la vitalidad de la comunidad (Cook et al., 2009).

Aunque corta, los ítems de esta escala estiman dimensiones importantes del desarrollo comunitario en los ámbitos del capital financiero (ítems 1 y 3) y del capital físico (ítem 2).

Tabla Q
Escala para medir vitalidad de la comunidad

(1) <i>Economically, this community is better off than most communities of similar size</i>
(2) <i>The quality of housing is better here than in most communities of similar size</i>
(3) <i>Overall, this community has more things going for it than most communities of similar size</i>

Escala para evaluar la organización comunitaria

Shields (1992), basado en la idea de la importancia de la organización comunitaria en los proyectos de desarrollo comunitario, construyó mediante una metodología empírica una escala para evaluar organización comunitaria en proyectos de desarrollo comunitario. Los ítems de la escala fueron elaborados por un grupo de expertos en teoría organizacional y luego fueron evaluados por personas con experiencia práctica en organización comunitaria. Con la primera pila de ítems resultante se llevó a cabo un estudio piloto aplicando el instrumento a una muestra de proyectos comunitarios. De los análisis de esta prueba fueron obtenidos los 19 ítems de la escala.

Posteriormente, el instrumento fue respondido por 176 directores de proyectos de organización comunitaria (proyectos para personas en condición de pobreza, trabajadores migrantes, inquilinos, granjeros, personas adultas mayores, etc.) a lo largo de los Estados Unidos. A ellos se les pidió que calificaran a su organización en cada uno de los ítems utilizando una escala del 1 al 7 donde 1 fue *definitely false* y 7 fue *definitely true*. Los análisis de esta última aplicación sugirieron que la escala posee una estructura de siete factores (ver Tabla R) y que tiene un adecuado índice de confiabilidad (alfa de 0.8371). Así, desde esta perspectiva, la escala de organización comunitaria contiene las siguientes dimensiones:

1. Liderazgo endógeno desarrollado (*Developing Endogenous Leadership*): esta dimensión hace referencia a que la organización recluta, entrena y mantienen consigo líderes endógenos de grupo. Este tipo de liderazgo es de importancia fundamental si lo que se pretende es construir una organización “de” la gente, ya que sin el apoyo y colaboración de los líderes “nativos” cualquier intento de organización comunitaria está anuente a caer desde el inicio.
2. Capacidades para recolectar fondos en desarrollo (*Developing Fundraising Capabilities*): se refiere al grado en que la organización comunitaria tiene la habilidad para movilizar recursos, ya sea por medio de subsidios, membresías o contribuciones.
3. Empoderamiento grupal en desarrollo (*Developing Group Empowerment*): esta dimensión de la organización comunitaria se enfoca en la solidaridad del grupo y el desarrollo de un sentido de comunidad. A través del compromiso y desarrollo de la solidaridad del grupo, la organización comunitaria puede ayudar a las personas a combatir el sentido de falta de poder que los individuos aislados usualmente tienen.
4. Responsabilidad financiera del líder en desarrollo (*Developing Leadership Financial Responsibility*): el cuarto factor se refiere al rol de liderazgo en cuanto a la responsabilidad del líder para recolectar fondos y desarrollar habilidades de manejo de presupuestos. Un entendimiento de los principios de presupuesto, contabilidad y distribución de recursos es un elemento fundamental para el éxito de las organizaciones comunitarias.
5. Apoyo de la comunidad en desarrollo (*Developing Community Support*): tal como su nombre lo indica, esta dimensión de la organización comunitaria se refiere al grado de éxito en que la comunidad da su apoyo o visto bueno a la organización.
6. Formación de coalición en desarrollo (*Developing Coalition Formation*): el sexto factor se refiere a un asunto muy relacionado con el quinto, a saber, el éxito de la organización en la formación de coaliciones de apoyo mutuo con otras organizaciones de base comunal tales como iglesias, agencias de servicios sociales y uniones de trabajadores.
7. Estructura organizacional en desarrollo (*Developing Organizational Structure*): por último, la séptima dimensión de la escala se refiere al desarrollo de estructuras y procesos democráticos en la organización comunitaria como criterio de calidad de la “acción colectiva” de la organización de la responsabilidad y la habilidad de trabajar colectivamente para alcanzar los objetivos.

Como se puede observar, la escala de evaluación de la organización comunitaria posee solidez en cuanto a su confiabilidad y estructura factorial. Sin embargo, Shields (1992) recomienda que se evalúe su validez de criterio al correlacionar sus puntuaciones con las obtenidas en otras escalas.

En conjunto, los cinco instrumentos revisados para estimar el desarrollo comunitario y la reducción de la pobreza presentan dificultades. En medición de la pobreza, el instrumento de dimensiones faltantes para la medición de la pobreza es muy extenso y no está finalizado, mientras que con respecto al *Participatory Poverty Index* los mismos autores recomiendan no utilizar la escala en contextos diferentes a donde fue creada sino más bien desarrollar escalas para cada contexto mediante metodologías participativas. Sin embargo, ambos instrumentos ofrecen una lista de variables a tomar en cuenta en la estimación de la pobreza.

Tabla 18
Community organization evaluation scale

<i>Developing indigenous leadership</i>
<i>12 We have been successful in retaining indigenous leaders</i>
<i>11 We have been successful in recruiting indigenous leaders</i>
<i>13 We have been successful in training indigenous leaders once they have been recruited</i>
<i>Developing fundraising capabilities</i>
<i>14 We have been successful in maintaining a steady funding level</i>
<i>15 We have been successful in developing diversified funding sources</i>
<i>10 The group has developed a well-articulate plan for fundraising</i>
<i>Developing group empowerment</i>
<i>6 The members of the group have developed a sense of group solidarity</i>
<i>5 The members of the group are capable of thinking and talking beyond immediate issues</i>
<i>4 As a result of our group efforts, individual members have gained a greater sense of community</i>
<i>Developing leadership financial responsibility</i>
<i>7 Leaders are responsible for the budgeting</i>
<i>9 Leaders are responsible for raising funds from foundation sources</i>
<i>8 Leaders are responsible for raising needed funds from grassroots sources</i>
<i>Developing community report</i>
<i>16 We have been successful in developing support for our organization in the general community</i>
<i>17 We have been successful in developing support for our organization among the poor in our community</i>
<i>1 People in the community recognize the group as a power that brings about social change</i>
<i>Developing coalition formation</i>
<i>18 We have succeeded in forming ongoing coalitions with other similar organizations</i>
<i>19 Our leadership has been able to work with others outside of our organization</i>
<i>Developing organizational structure</i>
<i>2 There is an agreed upon, clearly defined structure that includes rules, operating procedures, and a known way for participants to hold each other accountable</i>
<i>3 The membership is more loyal to the group as a whole than to any single issue</i>

Por otra parte, las escalas para medir desarrollo comunitario presentan menos debilidades. La lista de indicadores comunitarios para evaluar programas de desarrollo también enfatiza en no utilizar a ciegas sus ítems sino más bien desarrollar listas para cada contexto. Por su parte, la escala para medir vitalidad de la comunidad ofrece una opción, aunque muy reducida en tamaño, para evaluar esta dimensión del desarrollo comunitario. Finalmente, la *Community Organization Evaluation Scale* sí ofrece una opción sólida en

cuanto a estructura y fiabilidad para evaluar el componente de organización comunitaria; sin embargo, dicha escala no ha sido evaluada en cuanto a su validez.

Capítulo 2: Marco Teórico

Los marcos institucionales de HPH, en los que basa sus estrategias e iniciativas para el cumplimiento de la misión, han sido creados desde una perspectiva de derechos humanos que fundamenta el planteamiento e implementación de sus estrategias e iniciativas para el cumplimiento de la misión.

Estas estrategias e iniciativas, orientadas al cumplimiento del derecho a la vivienda adecuada, se han desarrollado para áreas tales como la promoción de las soluciones habitacionales, el desarrollo comunitario, la movilización y la sensibilización social, el fortalecimiento de los medios de vida, y la promoción de la causa, la defensa del derecho y la incidencia política.

De esta forma, la intención de este capítulo es presentar y analizar los ejes de actuación de HPH, confrontándolos con la teoría existente en el campo de la intervención social, específicamente relacionados con las áreas donde HPH realiza sus acciones.

Desarrollo comunitario

Pretender explicar la labor que Hábitat desempeña utilizando como criterio la construcción o ampliación de viviendas para solventar el faltante de las mismas o la erradicación de hogares en condición de pobreza, es reducir la función social de la organización a procesos constructivos que se agotan en su materialidad.

Por el contrario, el proceso de construcción o remodelación de viviendas es precisamente eso: un proceso, mismo que encuentra en la producción de proyectos habitacionales el eje sobre el que se inscriben y desarrollan un sinnúmero de mecanismos encaminados al desarrollo de las personas, de las familias, de la comunidad y de la sociedad misma.

En este sentido, se trascienden explicaciones simplistas de la realidad que pretenden reducir la comprensión de los fenómenos sociales a causalidades subjetivistas, que conciben las intenciones y la conciencia de los sujetos como explicación suficiente de la práctica, u objetivistas, que explican la vida de los sujetos a partir de lo observable y lo material, y que conducen a explicaciones mecánicas de la vida social.

Lo objetivo y lo subjetivo se acompañan en una relación dinámica y se transforman mutuamente. Si bien es cierto, cuando se habla de procesos de transformación como eje central de la labor de Hábitat, se hace alusión a un proceso constructivo basado en la utilización de materiales como la piedra, el cemento, la madera, etcétera; las fuerzas comunitarias que se activan y los recursos individuales y colectivos que se ponen en marcha.

Se configuran mundos de sentido alternativos que permiten a las personas que trabajan en la solución de su situación habitacional, redimensionar su realidad a partir de la toma de conciencia.

Esta interacción dinámica entre la vida subjetiva y la realidad objetiva es la que va configurando los sentidos desde los cuales las personas explican el mundo y se vinculan con otros, crean estructuras sociales que a la vez son modificadas en la relación, se moldean gracias a la experiencia, por lo tanto son flexibles, y a la vez se van solidificando hasta conformar “núcleos duros” o condensaciones de sentido que permanecen en el tiempo a través de instituciones que regulan las prácticas.

Estos valores son transmitidos al sujeto y se presentan como “naturales”, surgidos espontáneamente como parte de la vida misma a través del proceso de socialización. Martín-Baró (1999) habla de la socialización “como aquellos procesos psicosociales en los que el individuo se desarrolla históricamente como persona y como miembro de una sociedad. Esta definición sostiene tres afirmaciones esenciales: (1) la socialización es un proceso histórico; (2) es un proceso de desarrollo de la identidad individual y (3) es un proceso de desarrollo de la personalidad social” (Martín-Baró, 1999, p. 115).

Al decir que la socialización es un proceso de desarrollo de la personalidad social (incluye el momento histórico particular), se hace referencia al proceso mediante el cual la sociedad le imprime a la persona el carácter particular de un grupo determinado al que pertenece. La construcción de su identidad responde por tanto a la idea de que la persona forma de sí misma y frente a los otros, pero además como referencia del grupo al que pertenece.

Cabe resaltar que todos estos procesos sociales se inscriben en relaciones de poder ideológicamente determinadas, esto quiere decir que la realidad que se presenta a los individuos como “natural”, está determinada por intereses de grupos dominantes que intentan mantener la desigualdad y la distribución inequitativa de la riqueza y conservar de esta forma sus privilegios.

Y es quizás este punto el más significativo dentro de este capítulo: la relación entre la identidad y la desigualdad, y rescatar la necesidad de impulsar procesos cuestionadores y creadores de conciencia crítica.

Para entender esta relación se puede recurrir a un ejemplo. Se dice que la identidad está relacionada con la desigualdad porque esta se construye siempre en relación con otro (soy lo que otros me dicen que soy) y desde una doble vía: por identificación soy semejante a unos, y por negación soy diferente de otros. En las personas de comunidades en situación de pobreza, su autopercepción (que obedece a procesos históricos y sociales que les han

marginado y colocado en condiciones de vulnerabilidad respecto de los grupos de mayor concentración económica) les hace verse como personas “carentes”, “necesitadas” que deben despertar lástima en los otros para ser objeto de “ayuda”, en lugar de verse como personas a las que se les han violado sus derechos.

De ahí la importancia de encuadrar las estrategias, los proyectos y los programas que Hábitat lleva a cabo dentro de un proceso de transformación que desarrolla la conciencia crítica. Ésta implica que el sujeto pueda ver la realidad en la que está inmerso de una manera renovada, que trascienda la visión naturalista y determinista ideológicamente transmitida, y se coloque como sujeto de derechos, con propiedad y control para cambiar sus condiciones de vida, sin esto, no habrá proceso constructivo ni proyecto de vivienda que resuelva su condición de pobreza. La persona debe vivir la intervención de Hábitat como un derecho que se le restituye, acompañado por una organización que utiliza el proceso constructivo como un medio para mejorar las condiciones de vida de las personas y de las comunidades.

En consecuencia, para Hábitat el desarrollo comunitario es tanto el proceso como el resultado del esfuerzo organizado en aras del logro creciente y sostenible del bienestar individual y colectivo de las comunidades, según una visión compartida de futuro sobre la situación que se quiere alcanzar en su calidad de vida. Este esfuerzo y esta visión de futuro se gestan como un proceso de construcción continuo que emana prioritaria, aunque no exclusivamente, desde la concepción y el protagonismo de los actores comunitarios, a partir de una toma de conciencia de sus necesidades, capacidades y derechos. Otros actores externos a la comunidad pueden acompañar, facilitar, promover o apoyar estos procesos, a través de la adecuada construcción de acuerdos y formas diversas de trabajo colaborativo.

El desarrollo comunitario, definido como el proceso y resultado de los esfuerzos hacia el bienestar de las comunidades, plantea como enfoque una forma de entender la realidad del hábitat y la vivienda centrada en el proceso social implicado, mientras que como metodología conduce a un plan y ejecución del trabajo que abarca no sólo aspectos constructivos de la vivienda sino la realidad social más amplia (Solera, s. f.).

Tomar en cuenta el desarrollo comunitario exige un cambio de enfoque tanto hacia la comunidad como hacia la metodología de trabajo de Hábitat. En vez de ver a la comunidad como dependiente, receptora y carenciada, se le ve como protagonista de su propio desarrollo, poseedora de activos y de derechos humanos. Asimismo, las acciones de Hábitat pasan de “proveer” a “habilitar” (facilitar, empoderar), es decir, promover las capacidades, iniciativas, relaciones, responsabilidades e instrumentos de la comunidad para que logre resultados por sí misma. Hábitat no “hace desarrollo comunitario”, lo promueve o facilita al trabajar por el acceso a una vivienda adecuada, mientras que es la comunidad la que hace su propio desarrollo (Solera, s. f.).

Así, el compromiso de Hábitat comprende fomentar desarrollo comunitario transformador y sostenible, entendido como un cambio integral y duradero en la comunidad, empoderando a la gente, generando vínculos y promoviendo el liderazgo y el trabajo continuo (Solera, s. f.). Dicha orientación encuentra asidero en investigación empírica que demuestra cómo las viviendas constituyen un ingrediente fundamental en el desarrollo comunitario y en la vitalidad de las comunidades, consistiendo esta última en la fortaleza económica y el bienestar (Cook et al., 2009); así, existe evidencia de que las comunidades en las que hay buenos lugares para vivir tienen una ventaja en la generación del desarrollo de la comunidad (Cook et al., 2009).

Para llevar a cabo su misión de desarrollo comunitario, Hábitat se basa en varias perspectivas teórico-metodológicas que guían su accionar, entre ellas, la perspectiva de derechos humanos, el protagonismo social comunitario y su relación con la eliminación de la exclusión social, el enfoque de desarrollo humano integral sostenible, la producción social del hábitat y el marco de medios sostenibles de vida.

Perspectiva de derechos humanos

La Declaración Universal de los Derechos Humanos junto con todas las otras declaraciones derivadas de ésta, surgen como un sustrato normativo que garantiza las condiciones de vida básicas y necesarias para el respeto de la dignidad humana. De ahí la importancia para Hábitat de organizar el trabajo con comunidades desde esta perspectiva.

El trabajo organizado alrededor de esta propuesta implica el reconocimiento y defensa de los derechos fundamentales de las personas, dentro del que se encuentra el derecho a la vivienda, alrededor del cual Hábitat ha concentrado sus esfuerzos.

Bajo esta propuesta se pasa de entender a los seres humanos como sujetos carenciados o necesitados a sujetos de derechos, protagonistas de su realidad y constructores de sus condiciones de vida.

Como lo afirma Mujica “la base de los derechos humanos, su fundamento, está en el reconocimiento de la dignidad y del valor de todo ser humano como persona. Dignidad y valor como cualidades intrínsecas de los humanos, es decir, que tanto el hombre como la mujer son un fin en sí mismos y no un medio o un instrumento para otros fines. (...) Los seres humanos no estamos al servicio de una religión, una ideología, una cultura, un sistema político o económico ni tampoco de otra u otras personas, por el contrario todas las cosas deben servir o contribuir al desarrollo de los seres humanos” (Mujica, 2007, p. 23).

En este tanto, las personas como sujetas de derechos son protagonistas de su desarrollo y requieren de condiciones mínimas para realizarse y tener la calidad de vida a la

que tienen derecho en su condición de seres humanos. Al ser sujetos protagonistas, las personas requieren, poseen y generan los activos necesarios para procurarse las condiciones de vida.

Hábitat fortalece dichos activos a través de su labor vinculada con la movilización y sensibilización social, el fortalecimiento de los medios de vida, la promoción de soluciones habitacionales y la promoción, defensa e incidencia del derecho a la vivienda.

Dentro de este contexto, las personas tienen acceso a diversos activos de medios de vida (humano, social, político, físico, natural y financiero) que son las formas en que la gente combina y utiliza esos activos en la búsqueda de resultados y de medios de subsistencia. La viabilidad y la eficacia de las estrategias de medios de vida dependen de la disponibilidad y la accesibilidad de los bienes, que pueden ser promovidos o socavados en mayor o menor medida por las políticas, las instituciones y los procesos.

La vivienda adecuada como derecho

Hábitat funciona bajo un enfoque de derechos humanos que visualiza a la persona como sujeta de derechos que le son propios por la dignidad intrínseca de la condición humana. Dentro de esta perspectiva se ha considerado el derecho a la vivienda como fundamental y sobre el que Hábitat hace énfasis.

Una serie de acuerdos y convenciones respaldan esta idea, destacándose la Declaración Universal de los Derechos Humanos como en el instrumento más importante de este sistema del cual se derivan otros que consagran los derechos reconocidos (Citado por PROVEA, 2005).

En esta declaración, en el artículo 25, párrafo 1, se consagra el derecho a un nivel de vida adecuado, que incluye el derecho a una vivienda adecuada. El Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) estipula que El Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, órgano encargado de interpretar el PIDESC y de ayudar a los Estados en su cumplimiento, elaboró la interpretación de este artículo, en lo que constituyó la Observación General N° 4 sobre el derecho a una vivienda adecuada.

Dicho texto define la vivienda adecuada no como solo "cuatro paredes y un techo", sino como el derecho a vivir en seguridad, paz y dignidad; determinando que el Estado deberá tomar medidas para garantizar la efectividad del derecho, en especial para aquellos grupos sociales en situación de vulnerabilidad; y que ninguna persona deberá sufrir discriminación en el ejercicio de este derecho. Se rescata el papel protagónico del Estado en la consecución de la igualdad y la vigilancia en el respeto a los derechos de las personas a la vivienda.

Es en este marco de derechos donde surge lo que se ha denominado la defensa del derecho a la vivienda, sin embargo, el proceso mediante el cual se dota a una persona o familia de casa, no atraviesa solamente por tomar los materiales y edificarla sino por un extenso proceso de construcción del hábitat que implica una variada e intrincada sucesión de etapas que incluyen desde el reconocimiento del otro como sujeto de derechos hasta la construcción conjunta de un proyecto comunal de vivienda.

Según la Comisión de Asentamientos Humanos de la Estrategia Mundial de Vivienda (2000), la vivienda adecuada es un lugar donde si las personas lo desean pueden aislarse, con espacio, seguridad, iluminación, ventilación, infraestructura y servicios básicos adecuados, que considera el lugar de trabajo, todo ello a un costo razonable. El derecho a la vivienda adecuada es un todo continuo entre la comunidad, la naturaleza y la cultura, derivado de la necesidad humana de habitar un sitio con seguridad y dignidad.

Como lo apunta Hábitat para la Humanidad (2005, p. 7), se pueden identificar beneficios importantes en las personas que construyen una vivienda:

1. Mejores niveles de rendimiento escolar en los hijos de los propietarios, mejoras en la salud de las familias, incremento en los niveles de autoestima (la posesión de una vivienda propia constituye un motivo de orgullo para las familias y un vehículo para su inserción en actividades comunitarias).
2. El ser propietario y el haber pasado por la experiencia de construcción de casas con Hábitat incentiva la construcción y fomenta capacidades de liderazgo entre las personas de la comunidad.
3. La construcción de viviendas impacta beneficiosamente la vida comunitaria porque los propietarios y sus familias tienen interés en que su comunidad mejore, no sólo para preservar sus casas, sino también para asegurarse que los recursos invertidos les brinden beneficios tales como crear comunidades más seguras, más productivas y más unidas.

Todos estos beneficios deben verse enmarcados en una lógica de inclusión social, política y de participación ciudadana, que rompa los esquemas sociales de crecimiento desigual que concentra la pobreza.

Lo anterior se basa en que la pobreza y la exclusión social se ven reflejadas en las dinámicas constructivas de las urbes, produciendo concentraciones de miseria que no son tan fácilmente resueltas solo con la adjudicación de una vivienda a un grupo de individuos. Si los problemas de fondo que marcan fuertemente a las comunidades excluidas no son resueltos, el problema de la marginalidad seguirá impactando a los miembros de las mismas, con importantes consecuencias negativas.

La visión de la vivienda adecuada como un derecho trae consigo una serie de implicaciones para las personas beneficiadas con el trabajo que se realice bajo esta perspectiva, y para el sistema social inmediato y el contexto cultural en que se ejecuta dicha intervención.

Las implicaciones más importantes según el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales en su Observación General N° 4 (http://www.unhcr.ch/spanish/html/menu6/2/fs21_sp.htm#elderechodelniñoalavivienda) son:

1. Seguridad jurídica de la tenencia: Existen diferentes tipos de tenencia (alquiler público y privado, en cooperativa, arriendo, ocupación por el propietario, vivienda de emergencia y asentamientos informales –incluida la ocupación de tierra o propiedad) pero sea cual sea, todas las personas deben gozar de cierto grado de seguridad jurídica como protección contra el desalojo, el hostigamiento u otras amenazas.
2. Disponibilidad de servicios, materiales, facilidades e infraestructura: Una vivienda adecuada debe tener ciertos servicios indispensables para la salud, la seguridad, la comodidad y la nutrición. Debe garantizarse acceso permanente a recursos naturales y comunales, a agua potable, a energía, calefacción en aquellos países donde sea necesario y alumbrado, a instalaciones sanitarias, de aseo, de almacenamiento de alimentos, de eliminación de desechos, de drenaje y servicios de emergencia.
3. Liquidez para cubrir los gastos: Los gastos de vivienda no deben impedir ni comprometer la satisfacción de otras necesidades básicas, sino que deben ser proporcionales a los ingresos. Deben contemplarse los subsidios de vivienda y formas de financiamiento adecuadas a las necesidades particulares, y proteger a los inquilinos contra aumentos desproporcionados de los alquileres. Donde los materiales para la construcción de viviendas sean naturales debe garantizarse su disponibilidad.
4. Habitabilidad: Una vivienda adecuada debe proteger contra el frío, la humedad, el calor, la lluvia, el viento u otras amenazas para la salud; debe proteger de riesgos estructurales, de vectores de enfermedad y garantizar la seguridad física. Los Estados deben aplicar los Principios de Higiene de la Vivienda preparados por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Una vivienda y unas condiciones de vida inadecuadas y deficientes se asocian con tasas de mortalidad y morbilidad más elevadas.
5. Asequibilidad: Los grupos en situación de vulnerabilidad, como las personas de edad, los niños y niñas, personas incapacitadas físicamente, con problemas de salud graves, con enfermedades terminales, o problemas médicos persistentes, con enfermedades mentales, víctimas de desastres naturales, que habitan en zonas proclives a desastres, etc., deben tener acceso pleno y sostenible a recursos adecuados para conseguir vivienda, gozar de especial consideración en las disposiciones y en las políticas de vivienda, incluyendo el acceso a la tierra.

6. Lugar (ubicación): La vivienda debe encontrarse en un lugar que permita acceso al empleo, a los servicios de salud, que cuente con centros de atención para niños, escuelas y otros servicios sociales, particularmente en ciudades grandes y zonas rurales donde el traslado y regreso a los hogares implica importantes costos en tiempo y dinero para las familias pobres. Además, la vivienda no debe construirse en lugares contaminados ni cercanos a fuentes de contaminación que amenacen la salud.
7. Adecuación cultural: El modo de construcción de la vivienda, los materiales utilizados y las políticas deben considerar la expresión de la identidad cultural y de la diversidad. El progreso y la tecnología no deben sacrificar las dimensiones culturales de la vivienda.

De la mano del derecho a la vivienda se encuentra el derecho a la ciudad, mismo que surge como medida de presión de los grupos que vigilan el cumplimiento del primero, en un intento de resistencia hacia las políticas de globalización tendientes a la liberalización del mercado y la reducción del Estado benefactor como garante de los derechos humanos y la justa distribución de la riqueza, lo que deriva en una dinámica excluyente de urbanización de las ciudades que acentúa y sostiene las desigualdades sociales. Como lo señalan Golay y Özden (2007, p. 10):

“Si bien es ampliamente reconocido que las ciudades, sobre todo las más grandes, son el motor del crecimiento económico, conviene preguntarse sobre el lugar que ocupan las ciudades en las consecuencias provocadas por este nuevo papel, en las sociedades actuales. La concentración urbana, que acompaña a la concentración de capitales, trastoca las relaciones entre la ciudad y el campo, y de manera más general la relación entre ciudad y territorio. Lleva a nuevas formas urbanas, que se traducen en el espacio para desigualdades crecientes en la distribución de las riquezas: ciudades privadas y guetos de lujo son frecuentes en los barrios miserables. Los intentos por instrumentalizar las ciudades para ponerlas al servicio del mercado tienden a vaciarlas de su tradicional e indispensable tradición política. Por esta misma razón, los ciudadanos, convertidos en simples agentes económicos, tienen que reconquistar los atributos de la ciudadanía.”

Los procesos antes descritos serían poco efectivos si no se acompañan del trabajo de incidencia en políticas públicas que busquen una mayor igualdad entre los seres humanos y que desarrollen, desde las instancias correspondientes, estrategias de urbanización respetuosas de los derechos fundamentales de cada ciudadano.

Es en este contexto donde la sociedad civil lanzó, a inicios del año 2000, la campaña “Derecho a la Ciudad”, que deriva de una declaración conjunta de los estados latinoamericanos y que, según Jean-François Tribillon (citado por Golay y Özden, 2007, p.

10), “consiste en gozar de una vivienda adecuada, tener un trabajo remunerado, crear una familia, vivir a salvo de molestias policiales incluso cuando uno proviene de lejos. Pero también, simplemente y más específicamente, vivir en una ciudad bonita, cómoda, sana, respetuosa con el medio ambiente.”

Protagonismo social comunitario y eliminación de la exclusión

Hay una pregunta que se hace comúnmente y es que si la gente pobre tiene condiciones de vida tan precarias y el acceso a recursos es tan limitado o nulo, ¿cómo hacen para sobrevivir? La respuesta radica en la posibilidad del ser humano para desarrollar mecanismos de sobrevivencia que le permitan conseguir recursos para atenuar su precaria situación.

Uno de estos mecanismos de sobrevivencia lo constituyen las redes sociales o asociaciones espontáneas entre personas que comparten una necesidad en común y tratan de resolverla a través de la solidaridad y la reciprocidad.

En este sentido, Marín, Monge y Olivares (2001, p. 16) plantean que las redes “se constituyen sobre la base de un principio de generosidad y solidaridad recíproca entre iguales; es decir se fundamenta en una situación de carestía compartida”.

Y es quizás bajo esta idea, basándose en la capacidad de las personas pobres de asociarse, de trabajar juntos para resolver sus necesidades, que Hábitat se posiciona con respecto a las comunidades. Es sobre las capacidades y la posibilidad de generar recursos, que Hábitat se interesa por la facilitación de procesos comunitarios que potencien la autogestión y la paulatina transformación de los procesos sociales que llevaron a estas comunidades a padecer condiciones de vida precarias.

Esta idea se ha condensado bajo el concepto de protagonismo social comunitario (PSC), principio que orienta la intervención de la organización y el cual es definido por Solera (2006: 2) como “el proceso por el cual las comunidades organizadas y articuladas en torno a actores sociales claves, identifican y priorizan los problemas que las afectan; establecen visiones y objetivos sobre las transformaciones que quieren realizar en su calidad de vida; definen planes de trabajo y gestionan proyectos que les permitan traducir, de manera concreta y operativa sus aspiraciones. (...) El PSC implica procesos organizativos aunque no de cualquier tipo, sino aquellos que propician que las comunidades afirmen su identidad como sujetos constructores de su hábitat, basados en la participación real, la rendición de cuentas y la promoción de sus derechos fundamentales”. De este modo, se trabaja desde una premisa del desarrollo comunitario basado en los activos de la comunidad que indica que las personas pueden organizarse para conducir ellas mismas el proceso de desarrollo,

identificando y movilizando recursos existentes aunque a menudo no reconocidos (Mathie & Cunningham, 2003).

Devolviendo el protagonismo a la comunidad, se potencia el abandono de creencias erróneas transmitidas a sus miembros y sostenidas por las estructuras ideológicas, acerca de su supuesta incapacidad para transformar sus condiciones de vida, creencias originadas históricamente a lo largo de varias generaciones y sostenidas por prácticas que fomentan el clientelismo y la dependencia.

Es por esto que Hábitat se apoya en organizaciones que trabajan en la comunidad (sean gubernamentales o no) para, desde la concertación de fuerzas, lograr atender de la manera más integral posible, las necesidades habitacionales de la población. Apoyarse o trabajar conjuntamente, no significa de ninguna manera adscribirse a ideologías políticas o creencias segmentadas que fomenten la dependencia y acentúen la desigualdad.

Por el contrario, señalar estas prácticas permite tomar conciencia de los procesos de exclusión social que han hecho que estas comunidades queden marginadas de los medios que les permiten acceder a los recursos para satisfacer sus necesidades y las hace más vulnerable a la pobreza.

En este punto es fundamental hacer una aclaración y es en el sentido de distinguir entre pobreza y exclusión, ya que comúnmente se les toma como sinónimos y no necesariamente una determina a la otra, aunque en la práctica estén estrechamente relacionadas.

Sojo (2006) señala que, cuando a un grupo de población es denominado como “pobre” se le está ubicando en un punto específico del continuo de ingresos o satisfacción de necesidades, en cambio cuando se habla de exclusión alude a relaciones sociales complejas. Así las cosas, este autor define la exclusión como “la condición social colectiva que experimentan sectores sociales concretos, producto de marcos normativos (leyes) y prácticas institucionales, tanto públicas como privadas, que impiden la realización de sus potencialidades humanas, el acceso a derechos que los asisten y las oportunidades de prosperidad económica y material” (Sojo, 2006, p. 12).

De la definición anterior debe rescatarse el hecho de que hay políticas y normas institucionales que generan exclusión y que están a su vez sostenidas por relaciones de desigualdad que se condensan en los valores que rigen dichas instituciones.

A pesar de no ser sinónimos, la pobreza y la exclusión están íntimamente relacionadas, ya que hay condiciones de vulnerabilidad que por sí mismas generan pobreza.

Quizás uno de los autores que ha mostrado con más claridad esta relación es Amartya Sen (1999) cuando sostiene que la exclusión social tiene dimensiones constitutivas e instrumentales, donde las primeras se refieren al hecho de que estar excluido de una cierta forma es en sí misma una expresión del deterioro de las capacidades humanas , y las segundas se refieren a la forma en que estar excluido causa o produce otras formas de privación.

No ser sujeto de crédito o no tener posibilidad de ser dueño legítimo de la tierra son formas de exclusión que por sí mismas no conducen al empobrecimiento o la disminución de las capacidades necesariamente, pero que en una sucesión de vinculaciones causales puede generar insuficiencias materiales (Sojo, 2006).

Sen distingue dos formas concretas en que se da la exclusión: las pasivas, que se desarrollan como expresión de la ausencia de acción o que se generan como subproductos no deseados de la acción social; y las activas, que son las formas de exclusión que proceden de actos deliberados, como por ejemplo la negación de “un estatus político utilizable” para la población migrante o refugiada que perjudica su acceso a oportunidades y cumplimiento de derechos (Sojo, 2006).

Este tipo de dinámicas sociales excluyentes son las que Hábitat intenta combatir a través de intervenciones comunitarias que promuevan la autogestión. Elementos que son considerados para ello y que orientan el quehacer comunitario, según Montero (2005), son:

1. La unión entre teoría y práctica.
2. La reflexión fundamentada en el diálogo que permite desnaturalizar los dogmas impuestos y por lo tanto potencia la toma de conciencia y la movilización social a través de la reflexión crítica.
3. El poder y el centro de control ubicados en la comunidad.

A estos tres valores referidos al quehacer deben agregárseles los referidos al “ser” de los actores sociales (Montero, 2005, p. 156):

1. La consideración de que las personas participantes son actores sociales, constructores de realidad, con capacidad de decisión, de acción y de transformación de su vida cotidiana y de su entorno.
2. El valor de la igualdad, que a su vez está ligado con los de libertad y transformación social.
3. La búsqueda de la conciencia, como condición para el conocimiento, para darse cuenta del ser y estar como actor en el mundo, así como la posibilidad de esa conciencia de expandirse, de movilizarse, de transformar sus contenidos y con ello el carácter, el sentido y la dirección de las acciones de las personas.

4. La diversidad, la justicia y la igualdad son valores en los cuales el ser y el hacer muestran su unión. La diversidad de los actores sociales da cabida a múltiples formas de comprensión y construcción de los fenómenos vividos y de los modos de conocerlos. La igualdad permite que todos los agentes involucrados vean reconocida su posibilidad y capacidad de generar conocimiento y de expresarlo.

La posibilidad de rescatar los propios recursos de los miembros de la comunidad como organización, crea alianzas y refuerza la posibilidad de la concienciación como una forma de contrarrestar dos mecanismos a través de los que se sostiene la discriminación y el estigma.

Como lo define Picado (2007), la verdadera liberación de las comunidades atraviesa por un ejercicio sistemático de la acción transformadora:

“Las relaciones dialógicas suponen una dinámica entre participación y compromiso, en la cual el elemento socio-afectivo de cada una y uno de sus actores, juega un papel fundamental: el desarrollo de sentimientos de pertenencia y el fortalecimiento de la identidad comunitaria como premisas necesarias. El desarrollo de un sentimiento de apego a la comunidad es indispensable en la búsqueda de ese sentido de comunidad de pertenencia. Así mismo lo es una aproximación cada vez más crítica hacia las fuerzas políticas y sociales que actúan en el mundo de la vida cotidiana como fundamento para el desarrollo de la capacidad de relacionar la reflexión con la acción.” (Picado, 2007, p. 249).

Desarrollo humano integral sostenible

A partir de lo expuesto hasta el momento, se puede observar cómo a través de procesos constructivos se trata de potenciar la autogestión comunitaria y la conciencia crítica en las personas que participan de los proyectos habitacionales que Hábitat lleva a cabo.

Sin embargo, la intervención comunitaria no se agota en los procesos de la comunidad misma sino que tiene como fin último el desarrollo humano integral de los miembros de las personas que la componen.

Cuando se habla de integral, se hace referencia a que el desarrollo engloba todas las áreas del ser humano y por lo tanto, todos los ámbitos en los que éste se desenvuelve como la familia, la comunidad y la sociedad en general.

Es en este ámbito interpersonal, en este espacio que integra lo personal y lo colectivo, que las necesidades de desarrollo se manifiestan a la vez que adquieren sentido,

en complejos procesos sociales articulados alrededor de la búsqueda de las soluciones a dichas necesidades y enfocados en la producción de recursos tendientes a satisfacerlas. Cuando se habla de recursos, se entienden en su dimensión más amplia, no solamente como la producción de recursos económicos sino de todos aquellos necesarios para la realización de las personas, que le permitan tener una vida digna. Hacemos referencia por tanto a recursos como conocimiento, participación, alimentación, realización personal, culturales, etcétera.

Así las cosas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) afirma que el desarrollo humano “abarca mucho más que la variable económica: significa un estado en el que las personas puedan vivir en forma productiva y creadora de acuerdo con sus necesidades e intereses. Para el PNUD, los pueblos son la verdadera riqueza de las naciones y por ende, el desarrollo consiste en la ampliación de las opciones que ellos tienen para vivir de acuerdo con sus valores. Por eso el desarrollo significa mucho más que el crecimiento o disminución del ingreso nacional per cápita, el cual constituye solamente un medio –muy importante pero un medio al fin- para ampliar las opciones de la población” (PNUD en su portal de Internet: <http://www.desarrollohumano.org.ar/Dhumano.asp>).

Esta manera de percibir el desarrollo humano es medida a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH), mismo que presenta algunos elementos fundamentales para entenderlo como lo son: tener una vida larga y sana (a través de la esperanza de vida al nacer), poseer los conocimientos necesarios para comprender y relacionarse con el entorno social (medurable mediante la tasa de alfabetización de adultos y de la tasa bruta de matriculación combinada entre primaria, secundaria y terciaria) y poseer los ingresos suficientes para acceder a un nivel de vida decente. El crecimiento económico debe ser uno de los referentes, no el objetivo.

Un concepto que viene a complementar la idea de Desarrollo Humano Integral es el de Desarrollo Humano Sostenible (DHS), el cual, sin pretender invalidar lo que plantea su antecesor, lo complementa y enriquece con la posibilidad de que sea, además de integral y trascendente, que beneficie a las futuras generaciones. Incorpora la noción de la responsabilidad de las instituciones y organizaciones (gubernamentales o no) en la conformación de plataformas legales y organizativas que le den soporte a los procesos de desarrollo de las personas.

PNUD lo define como “un proceso que no solamente genera crecimiento económico, sino que distribuye sus beneficios equitativamente; que regenera el ambiente, en lugar de destruirlo; que potencia a las personas, en lugar de marginarlas. El DHS otorga prioridad a los pobres, ampliando sus opciones y oportunidades, y crea condiciones para su participación en las decisiones que los afectan” (PNUD, 1997).

Pretende crear las condiciones sociales que les permitan a las personas mejorar su calidad de vida, concepto que implica desde este enfoque (Proyecto Estado de la Nación, 1995):

1. Equidad e integración social y desarrollo humano: Procura un entorno de creciente equidad y mejor distribución de la riqueza, mediante la generalización del acceso a oportunidades para toda la población, sin distingos de sexo, religión, etnia, edad o creencias.
2. Democracia y desarrollo humano: El logro de un mayor nivel de desarrollo humano está asociado con la existencia de un ambiente político que vele por el respeto a los derechos de las personas y el cumplimiento de los deberes ciudadanos, a la vez que fortalece las instituciones democráticas y promueve la participación de toda la sociedad en los asuntos de interés público.
3. Medio ambiente y desarrollo humano: El medio ambiente determina oportunidades y limitaciones básicas para el desarrollo humano. Los y las habitantes aprovechan la oferta natural que brindan los ecosistemas para satisfacer sus necesidades y llevar a cabo sus actividades productivas para alcanzar calidad de vida, de una manera responsable, que permita a las futuras generaciones disfrutar de las mismas oportunidades.
4. Economía y desarrollo humano: El crecimiento económico es un instrumento para alcanzar el desarrollo humano. El patrón de crecimiento y la distribución del ingreso determinan los niveles de ingreso que reciben las personas para satisfacer sus necesidades, o bien el uso que se podrá dar a los recursos disponibles para invertir en áreas prioritarias del desarrollo humano.
5. Relaciones primarias, relaciones sociales y desarrollo humano: La familia, la escuela y la comunidad constituyen instancias de socialización que conllevan factores protectores y de riesgo, y pueden contribuir u obstaculizar el desarrollo de la identidad y de las potencialidades humanas.

Este enfoque requiere de una serie de pilares básicos sobre los que se asienta y que son imprescindibles para que se dé el DHS (PNUD, 2004):

1. Gobernabilidad: En una democracia, la política debe ser participativa, transparente descentralizada, con amplios canales de expresión del pueblo y fiscalización de la gestión pública.
2. Cooperación: Los seres humanos se desarrollan por la interdependencia y solidaridad entre ellos. Sobreviven en una compleja red de estructuras sociales, que va desde la familia al Estado, de los grupos locales a las empresas.
3. Equidad: Significa la igualdad de oportunidades para todos en la sociedad. Cuanto más igualitaria sea la distribución de los bienes producidos, tanto más probable será

que haya mejoramiento de la calidad de vida de la gente y por ende de sus niveles de desarrollo.

4. Sostenibilidad: El desarrollo de las generaciones actuales debe hacerse de forma que no comprometa el bienestar de las futuras generaciones. Por lo demás, si no fuera factible ampliar las oportunidades, por lo menos habría que intentar no reducirlas. El criterio de sostenibilidad no se limita a los recursos ambientales, sino que también incluye los aspectos sociales y culturales.
5. Participación: Significa la participación activa, directa y creciente de la ciudadanía en la solución de los problemas económicos, sociales, culturales y políticos que afectan sus vidas.

El desarrollo humano integral debe promover relaciones entre los seres humanos que sean más justas y equitativas. Debe buscar que haya equidad generacional, de género, de etnia y de clase social:

1. Generacional: Respeta y reconoce las particularidades de cada etapa del ciclo vital humano, entendiendo a cada grupo etario dentro de las características que los hacen únicos.
2. Género: Vivimos en un sistema patriarcal basado en la creencia de la superioridad del hombre sobre la mujer, lo que lesiona y deteriora la condición de vida de las mujeres. Este enfoque debe buscar la equidad entre los géneros y desarrollar estrategias de intervención con igualdad de derechos para ambos.
3. Etnia: Se reconocen y respetan las particularidades culturales propias de cada grupo humano.
4. Clase social: Bajo la idea de que el sistema social produce y sostiene relaciones desiguales que hacen que la riqueza se concentre en pocas manos, se busca que se desarrollen acciones tendientes a eliminar las diferencias de clase social en pro de sociedades más justas.

Es necesario el trabajo con equidad social y de género ya que trae implicaciones prácticas para comprender los fenómenos de manera integral y brindar soluciones más integrales y duraderas (HPH Oficina de Área América Latina y el Caribe, 2008a) porque:

1. Permite identificar las reglas formales e informales que explican en cada contexto la discriminación y la exclusión de mujeres, grupos étnicos y otros grupos vulnerables, que pueden ser expresadas en la distribución de recursos a los diferentes sectores de la población, la apropiación desigual de bienes y servicios, poder político, etc.
2. Identificar como se expresa en el territorio la discriminación y la exclusión.
3. Contribuir con el diseño e implementación de políticas públicas que incluyan principios de equidad.

Producción social del hábitat

El desarrollo humano integral sostenible se logra mediante acciones de apoyo a la producción social del hábitat (PSH), elemento fundamental en el accionar de la organización que catapulta los procesos sociales y comunitarios a través de los procesos constructivos.

Por PSH se entiende un intrincado proceso de transformación social que tiene como eje articulador la construcción de la vivienda pero que trasciende la materialidad de la edificación para buscar condiciones de vida adecuadas a las necesidades de la población. Acentúa la necesidad de reforzar y potenciar los recursos con que las personas cuentan para procurarse condiciones de vida satisfactorias en relación con sus necesidades visualizándose como sujetos de derechos, en particular con derecho a una vivienda adecuada.

Para entender lo que es la PSH es importante primero preguntarse ¿qué entendemos por hábitat? Solera (2006) menciona que, desde el punto de vista de la ecología humana, el hábitat se entiende como “el entorno espacial modificado o construido por el hombre (sic), implicando un territorio y una red de relaciones establecida con otros territorios y con otros hombres (sic)”. (Romero et al., citado en Solera, 2006, p. 6). Completa la definición señalando que “en su acto de habitar, de generar su hábitat, los seres humanos están orientados a la satisfacción de las diversas necesidades de cuya respuesta depende la viabilidad de su existencia individual y colectiva” Solera (2006, p. 6).

Otra definición pertinente es la que señala que “Hábitat es el conjunto de condiciones ambientales y materiales que permiten la satisfacción de las necesidades vitales y la supervivencia de una especie. El hábitat humano está determinado además por factores económicos, sociales, culturales y políticos que facilitan o limitan el acceso de todos a los bienes y servicios que la sociedad produce” (Hábitat International Coalition (HIC) Latinoamérica [en línea] <http://www.hic-al.org/psb.html>).

Tomando en cuenta esto se ha venido acuñando el término PSH que, según Solera (2006), se ha venido elaborando desde los años 70, promovido principalmente por la Coalición Internacional del Hábitat y basándose en experiencias latinoamericanas:

“Por producción social del hábitat entendemos todos aquellos procesos generadores de espacios habitacionales, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines lucrativos (...). Parte de la conceptualización de la vivienda y el hábitat como proceso y no como producto terminado; como producto social y cultural y no como mercancía; como acto de habitar y no como mero objeto de intercambio.” (HPH LAC-Quito Ecuador, citado en Solera, 2006).

Frente a las tendencias mundiales globalizantes centradas en un capitalismo descarnado, la producción social del hábitat se plantea como una opción para reducir las desigualdades y apostar por sociedades más justas y equitativas. Para ello “son fundamentales conceptos como el de predominio del bien común sobre los intereses particulares, la función social de la propiedad y la función pública del urbanismo” (Solera, 2006, p. 7).

El proceso de construcción del hábitat busca devolver el protagonismo a la comunidad, articulando y canalizando sus recursos para lograr una participación real y un trabajo activo en la auto-organización y autogestión de las soluciones que los lleven a solventar sus necesidades, asentadas en liderazgos democráticos y participativos, desde un enfoque de derechos.

Para ello, es importante no solo el cumplimiento de las metas habitacionales propuestas, sino la posibilidad de gestar y llevar a cabo procesos de organización comunitarios, así como la vigilancia hacia el cumplimiento del derecho a la vivienda y el consecuente reconocimiento y denuncia de las violaciones a los derechos que, a partir del incumplimiento del primero, derivan en la falta de todos los que se desprenden de éste (derecho a la salud, educación, vida digna, etc.).

En este sentido es que el Programa Venezolano de Investigación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA, 2005, p. 26) señala como principales incumplimientos u omisiones al derecho a la vivienda la “discriminación racial o de otro tipo; demolición o destrucción de viviendas como medida punitiva; no adoptar medidas adecuadas para garantizar el derecho; el hecho de no modificar o derogar las leyes incompatibles con el Pacto; y el hecho de que un número significativo de personas no dispongan de vivienda a un nivel mínimo básico. Sin embargo, dada la interdependencia e indivisibilidad de este derecho, la no realización de cualquiera de sus elementos afecta su cumplimiento. No podemos hablar de vivienda adecuada si hay carencia de agua, de programas de salud, si hay factores ambientales de riesgo, falta de empleo y de planes de desarrollo, etc.”.

Así las cosas, hablar de producción social del hábitat es hablar de comunidades funcionando y auto-organizándose, teniendo como eje articulador una perspectiva de derechos.

En palabras de Hábitat, la “PSH es el sistema predominante de producción de vivienda, suelo urbanizado y ciudad, que opera bajo el control y protagonismo de las comunidades, en interacción con otros actores sociales, políticos y económicos. Para más del 70% de la población en América Latina y el Caribe, la PSH es la única vía económica y socialmente viable de tener alguna forma de acceso al derecho humano a la vivienda adecuada y a la ciudad. Por ser un proceso socio-cultural muy dinámico, la PSH transforma

las formas y medios de vida de las comunidades, al tiempo que redefine las concepciones sobre la pobreza y las vías para su superación” (HPH Oficina de Área América Latina y el Caribe, 2008b).

La PSH implica la realización de acciones encaminadas a promover la movilización y sensibilización social, el fortalecimiento de los medios de vida, la promoción de soluciones habitacionales y la promoción, defensa e incidencia del derecho a la vivienda.

La movilización y sensibilización social

Como se ha mencionado en apartados anteriores, la posibilidad de crear conciencia crítica en las comunidades con las que se interviene posibilita un mayor y más profundo impacto en el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias en situación de pobreza.

La construcción de viviendas no tiene un sentido integrador en sí mismo, es necesario que se acompañe de la creación de condiciones en las comunidades que les permitan a las familias pobres procurarse los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades. Las comunidades movilizadas y el trabajo de promoción del derecho a la vivienda crean sensibilidad social hacia los grupos más vulnerables, permitiendo la movilización de recursos gubernamentales y no gubernamentales de atención a estas poblaciones. Para ello deben promoverse la participación de la comunidad y el compromiso con el proyecto colectivo que se requiere.

Se hace eco de lo planteado por ALFORJA (2003), cuando se afirma que la participación ciudadana está estrechamente vinculada con el ejercicio de la democracia, implicando un proceso que presenta tres componentes (ALFORJA, 2003, p. 5):

1. Es social: porque mientras que la mayoría no esté consciente de su rol activo en la construcción de la sociedad, la democracia será muy débil y puede perder calidad y consistencia.
2. Es cultural: porque tiene que ver con el conjunto de personas que habitan en el país y con sus modos de pensar, creer y sentirse representadas o representados por otros y otras. En resumida cuenta, se trata de los modos y costumbres de hacer política.
3. Es un proceso político: porque tiene el propósito de desarrollar capacidades para concertar agendas sociales, articular acciones y establecer diálogo crítico con la institucionalidad, desarrollar nuevos estilos de liderazgo, propiciar nuevas formas de gobernar y gobernarnos y restituir la confianza ciudadana en el ejercicio público.

Definen además la participación como “la intervención consciente e intencionada de todo ciudadano, hombre o mujer, en las decisiones de los asuntos públicos en la perspectiva

de instaurar una sociedad lo más democrática, lo más libre, y justa posible” (ALFORJA, 2003, p. 17).

A partir de lo que se ha dicho hasta el momento, podríamos afirmar que la participación no es solo un acto reflejo relacionado con el hacer (eso sería activismo), sino que es el ejercicio de una acción consciente que busca la transformación de la realidad circundante a partir del reconocimiento de la necesidad del otro, y del planeamiento y ejecución de actividades producto de la praxis conjunta y reflexionada, impulsada por la motivación y el compromiso, que tiene diferentes niveles y manifestaciones.

Fortalecimiento de los medios de vida

Uno de los más importantes marcos teóricos de referencia que utiliza Hábitat para fortalecer el desarrollo comunitario es el Marco de Medio Sostenibles de vida (MMSV, Sustainable Livelihoods Framework) desarrollado por el Sustainable Rural Livelihoods Advisory Committee sobre un trabajo anterior iniciado por el Institute of Development Studies, entre otros (Department for International Development [DFID], 1999).

El MMSV guía las acciones de Hábitat orientadas al desarrollo comunitario y a la reducción de la pobreza. Consiste en un conjunto de herramientas diagramáticas que permiten tener una mejor comprensión de los medios de vida de las personas al ilustrar diversos factores que limitan las oportunidades para mejorarlos (HPH, 2009). El MMSV proporciona un marco conceptual y metodológico para comprender la situación de las personas en situación de pobreza (HPH, 2009) y ofrece una manera de pensar acerca de los objetivos, alcances y prioridades para el desarrollo, con el fin de fomentar el progreso en la reducción de la pobreza (HPH, 2009). Entre sus principios, sostiene que todas las acciones deben estar centradas en las poblaciones y que deben responder a los diferentes niveles de necesidades y a los enfoques para el desarrollo (HPH, 2009).

En el contexto del MMSV, los medios de vida comprenden las capacidades, activos (recursos y accesos) y actividades para hacer frente y recuperarse de las crisis y el estrés, para mantener y aumentar la capacidad de los bienes y para proporcionar oportunidades de subsistencia sostenible a la próxima generación (HPH, 2009).

Hábitat toma del MMSV la idea del priorizar el fortalecimiento de los activos de los medios de vida. En este sentido, las personas tienen acceso a diversos activos de medios de vida que incluyen los capitales humano, natural, financiero, social y físico. Los individuos pueden tener acceso a todos o sólo algunos de estos capitales. El MMSV pretende comprender e impulsar la construcción de las personas a partir de los capitales a los que tienen acceso, así como de sus fortalezas y recursos, en lugar de partir de sus necesidades y debilidades (HPH, 2009). Para Hábitat, trabajar con enfoque en desarrollo comunitario

desde lo habitacional implica hacerlo en modo tal que se reconozcan y potencien estos capitales mediante objetivos como los siguientes (Solera, s. f.):

1. Fortalecer el capital social robusteciendo redes sociales, relaciones sociales, confianza y ayuda mutua, identidad colectiva, organización, capacidad de incidencia.
2. Fortalecer el capital humano desarrollando en las personas de la comunidad sus capacidades, conocimientos, habilidades laborales, salud, formación humana y social.
3. Fortalecer el capital físico facilitando el acceso o incremento de infraestructura familiar y comunitaria, servicios públicos, herramientas y medios de producción.
4. Fortalecer el capital natural propiciando el acceso, control y tenencia seguros y sostenibles de recursos naturales como tierra, fuentes de agua, biodiversidad, etc.
5. Fortalecer el capital financiero promoviendo el acceso y disponibilidad de recursos y servicios financieros y de fuentes sostenibles de ingresos.

La promoción de soluciones habitacionales

Este concepto fundamentalmente se refiere al tipo de respuestas a ser realizadas en lo urbanístico y lo habitacional, que permitan el cumplimiento de los lineamientos establecidos en múltiples declaraciones realizadas por los países.

Se puede afirmar que el concepto de soluciones habitacionales abarca toda la gama posible de alternativas para las familias de todos los niveles socioeconómicos que requieren una solución a su problema habitacional. Estas alternativas siempre deberán poseer al inicio o en forma progresiva en su etapa final los estándares básicos de habitabilidad requeridos para un hábitat adecuado.

Promoción de la causa, defensa de derecho e incidencia política (PDI)

El objetivo fundamental de la PDI es el de “contribuir a la transformación de prácticas, políticas, y sistemas que excluyen a mujeres y hombres del acceso a la vivienda adecuada y a la ciudad” (HPH Oficina de Área América Latina y el Caribe, 2008a, p. 8). Esto se pretende lograr a través de una serie de actividades concretas:

1. Identificar con personas, familias y comunidades cuáles son las causas de su exclusión a la vivienda adecuada y a la ciudad; y promover prácticas facilitadoras del cambio;
2. Influir en cambios en la constitución, leyes y políticas; influir en tomadores de decisión (gobierno, parlamento, partidos políticos y otras instituciones claves) para lograr dichos cambios; sensibilizar a través de medios de opinión;

3. Desarrollar en actores claves mayores conocimientos y conciencia sobre derechos de propiedad; derecho al acceso a una vivienda adecuada y a la ciudad;
4. Desarrollar en personas, familias, grupos y comunidades las habilidades para su propia acción de promoción, defensa e incidencia política;
5. Desarrollar campañas y estrategias de movilización por la causa;
6. Promover el debate sobre temas clave en eventos, medios de información, etc.
7. Desarrollar modelos de buena gobernabilidad y coordinación entre el sector público, organizaciones de la sociedad civil y el sector privado. (HPH-Oficina de Área Latinoamérica y el Caribe, 2008: 8).

Acorde con los abordajes teóricos expuestos hasta aquí, la utilización de la perspectiva de la PSH por parte de Hábitat busca devolver el protagonismo a la comunidad, articulando y canalizando sus recursos para lograr una participación real y un trabajo activo en autogestión (HPH, 2009). Para ello, es importante no sólo el cumplimiento de las metas habitacionales, sino la posibilidad de gestar y llevar a cabo procesos de organización comunitarios (HPH, 2009).

A esta meta contribuye el hecho de que la producción social del hábitat siempre conecta a las familias con algún tipo de proceso comunitario, ya que por su naturaleza la vivienda tiene dimensiones colectivas sin las que esta no logra la satisfacción de las necesidades, por ejemplo, servicios de electricidad, agua y canalización de aguas residuales (Solera, 2009); asimismo, toda vivienda llega a ser parte de la constitución de un barrio y su realidad también es marcada por las formas de organización del barrio tales como calles, alamedas, parques, comercios y paradas (Solera, 2009).

Para Hábitat es importante apoyar la PSH porque su potencial transformador de protagonismo y desarrollo comunitario es consistente con su misión de desarrollar comunidades a partir de lo habitacional (Solera, 2009). Sin embargo, el apoyo de Hábitat hacia la PSH trae consigo un cambio de paradigma de trabajo ante la problemática de la vivienda y el hábitat. De este modo, el foco se relocaliza de la casa como unidad habitacional al hábitat como sistema de vida, se reconoce la situación de exclusión de las personas pero también su protagonismo como generadores de soluciones y Hábitat asume un rol de facilitador que potencia las soluciones implementadas por la comunidad (Solera, 2009).

Resultados alcanzados por Hábitat gracias al enfoque en desarrollo comunitario

El trabajo de Hábitat en desarrollo comunitario ha sido un proceso difícil y complejo que ha implicado reflexión y análisis de las prácticas realizadas por la organización en sus diferentes instancias. Sin embargo, las acciones en desarrollo comunitario alcanzadas son el resultado de la necesidad de lograr un impacto consistente y duradero que traiga cambios

reales en las condiciones de vida de las familias en situación de pobreza (HPH, 2009). Gracias a la orientación hacia el desarrollo comunitario se han logrado mayores resultados en las comunidades tales como los siguientes (Solera, s. f.):

1. Integración: las personas se identifican con sus comunidades y construyen relaciones solidarias entre vecinos (fortalecimiento de tejido social-capital social).
2. Organización-autogestión: las comunidades fortalecen su organización y desarrollan capacidades de autogestión; esto es, capacidad de dirigir y controlar sus procesos de desarrollo, saber cómo hacerlo y cómo administrarlo.
3. Protagonismo y ejercicio de la ciudadanía: familias y comunidades se comprometen con acciones concretas que promueven, defienden y ejercen el derecho a la vivienda adecuada, tanto para sí como para otras personas y grupos.
4. Bienestar y desarrollo humano: los procesos habitacionales potencian las capacidades y condiciones para el fortalecimiento de los medios de vida de familias y comunidades.

Asimismo, el abordaje de desarrollo comunitario ha permitido maximizar los resultados de Hábitat en términos de (Solera, s. f.):

1. Pertinencia: se escogen mejor las comunidades y familias que requieren nuestros servicios (diagnósticos comunitarios).
2. Relevancia: se definen con más precisión y adecuación los servicios y productos de acuerdo con las necesidades (diagnósticos, diseños participativos, sondeos).
3. Sostenibilidad: se reconocen y apalancan los diversos recursos o capitales con que cuenta la comunidad: financieros pero también humanos, físicos, sociales; esto puede maximizar la contrapartida que pone la comunidad y efectiviza nuestra inversión (mapeo de activos comunitarios, capacitación).
4. Sostenibilidad social: la capacidad organizativa y la autogestión son claves para dar permanencia y vigencia en el tiempo a los resultados de un determinado proyecto o programa (capacitación, asistencia técnica y apoyo a la organización, cogestión de proyectos).
5. Escala directa y por multiplicación: la mayor contrapartida comunitaria puede ampliar la capacidad de respuesta y la productividad de un programa o proyecto.

Así, la apropiación comunitaria de los procesos y la capacidad que se deja instalada hace que la comunidad siga replicando procesos, métodos y tipos de intervención en lo habitacional y en el desarrollo de la comunidad en un mayor grado de lo que cualquier intervención programática pueda alcanzar (Solera, s. f.).

En síntesis, Hábitat basa sus esfuerzos para el desarrollo comunitario en varias perspectivas teóricas muy congruentes entre sí. El marco general de estos enfoques resalta

la importancia del respeto y la promoción de los derechos humanos, el valor de devolver el protagonismo del desarrollo a la comunidad, la necesidad de que el desarrollo humano sea sostenible y la importancia de tener en cuenta los múltiples factores que afectan la dinámica de los medios de vida de las personas en situación de pobreza.

El Marco de Medios Sostenibles de Vida

Medios de vida

Los medios de vida son las capacidades, activos (tanto los recursos como el acceso a los mismos) y actividades de los que las personas hacen uso para enfrentar y recuperarse de las crisis y el estrés, para mantener y aumentar la capacidad de los bienes que poseen y para proporcionar oportunidades de subsistencia sostenibles a la próxima generación (Chambers & Conway, 1992, citado en Payne & Majale, 2004). Comprenden las capacidades, activos y actividades requeridas para “ganarse” la vida (Conway & Chambers, 1992, citado en de Haan & Zoomers, 2005). Las personas en condición de pobreza adoptan una serie de estrategias de medios de vida orientadas a sobrevivir, lidiar con el empobrecimiento, reducir su inseguridad o, cuando es posible, tener más prosperidad (Rakodi, 1999).

El término “medios de vida” expresa la idea de personas o grupos haciendo los esfuerzos necesarios para vivir, intentando solventar sus necesidades económicas y de consumo, afrontando las incertidumbres y respondiendo a las nuevas oportunidades (de Haan & Zoomers, 2005). Los medios de vida involucran la utilización de activos en actividades para producir resultados, tanto para satisfacer las necesidades y aspiraciones de consumo como para invertir en activos y actividades para el futuro, todo esto en el contexto de un entorno incierto (Dorward et al., 2009).

Para entender y fortalecer los medios de vida de las personas, particularmente de las personas pobres, se ha creado un marco conceptual llamado Marco de Medios Sostenibles de Vida (MMSV). Este marco presenta los principales factores que afectan los medios de vida de las personas, así como las relaciones típicas entre ellos (DFID, 1999). El MMSV asume que las personas buscan conseguir medios de vida (salud, ingreso, reducir vulnerabilidad, etc.) utilizando una serie de activos en una variedad de actividades (Baumann, 2000).

El Marco

El MMSV consiste en un conjunto de herramientas diagramáticas que ayudan a mejorar la comprensión de los medios de vida (Payne & Majale, 2004). Sugiere una manera de pensar acerca del desarrollo en orden a mejorar el progreso en la eliminación de la pobreza (Baumann, 2000). Este marco se centra en los objetivos, enfoques y prioridades de

desarrollo desde la perspectiva de las personas que viven en estado de pobreza (Carney, 2002).

El MMSV ha sido desarrollado por el Sustainable Rural Livelihoods Advisory Committee sobre un trabajo anterior iniciado por el Institute of Development Studies, entre otros (DFID, 1999). Ofrece una forma de pensar acerca de los medios de vida que ayuda a ordenar la complejidad y a hacer más claros los muchos factores que los afectan (DFID, 1999). De este modo, provee una forma de entender los factores que influyen las habilidades de la gente para lograr sus medios de vida en una circunstancia determinada (Baumann, 2000).

El objetivo fundamental del pensamiento detrás del MMSV es reducir la pobreza y hacerlo de la forma más efectiva posible (Carney, 2002). Así, este marco puede ser utilizado tanto para planear nuevas actividades de desarrollo como para evaluar las contribuciones a los medios de vida hechas por actividades existentes (DFID, 1999). Es importante tomar en cuenta que el MMSV no provee una lista exhaustiva de todos los elementos a considerar sino que debe ser adaptado a las necesidades de cualquier circunstancia determinada (DFID, 1999). De hecho, el MMSV continúa en desarrollo, por lo que se debe utilizar como una herramienta flexible y adaptarla. Por otra parte, si bien se puede trabajar enfocándose en sólo una parte del MMSV, es importante tener en cuenta el marco completo (DFID, 1999).

Principios del MMSV

Antes de pasar a exponer a fondo el MMSV es importante tener en cuenta ciertos principios sobre los que fue fundamentado. Estos exponen la orientación que se le debe dar a cualquier actividad que esté enfocada en analizar o reducir la pobreza. Los principios establecen que las actividades de este tipo deben ser (Baumann, 2000; Carney, 2002):

1. Centradas en las personas: deben centrarse en lo que a las personas les interesa, entendiendo las diferencias entre los grupos de personas y trabajando con ellas en una forma congruente con sus actuales estrategias de medios de vida, su entorno social y su habilidad para adaptarse.
2. Receptivas y participativas: las personas pobres deben ser ellas mismas los actores clave identificando y dirigiendo las prioridades de medios de vida; por su parte, las personas externas necesitan llevar a cabo procesos que las capaciten para escuchar y responder a las personas pobres.
3. Multinivel: la eliminación de la pobreza es un reto enorme que sólo será superado trabajando a varios niveles, asegurándose que las actividades a nivel micro mejoren el desarrollo de políticas y que a nivel macro las estructuras y procesos apoyen a las personas a construir sobre sus propias fortalezas.
4. Ejecutadas en conjunto: este tipo de actividades deben llevarse a cabo con la participación del sector público y del sector privado.

5. Sostenibles: deben buscar un balance sostenible en las áreas económica, institucional, social y ambiental.
6. Dinámicas: deben responder a los cambios en la dinámica de las estrategias de medios de vida y de la situación de las personas así como desarrollar comités para largo plazo.

Elementos del MMSV

El MMSV propone un enfoque para entender la dinámica de los medios de vida de las personas pobres. Sostiene que se deben tomar en cuenta los elementos que ponen en situación de vulnerabilidad a las personas (“contexto de vulnerabilidad”) así como los recursos con los que cuentan para salir adelante (“activos de medios de vida”). A partir de allí se deben estudiar los marcos normativos que regulan la forma en que las personas pueden hacer uso de sus recursos (“estructuras y procesos cambiantes”) así como las maneras en que combinan estos recursos para mantener sus medios de vida (“estrategias de medios de vida”). Finalmente, se deben tomar en cuenta las consecuencias que obtienen como producto de esta dinámica (“resultados de medios de vida”). A continuación se exponen a profundidad cada uno de estos cinco elementos.

Contexto de vulnerabilidad

El contexto de vulnerabilidad comprende el ambiente externo en el que las personas se encuentran y sobre el cual se tiene poco o ningún control. En este sentido, los medios de vida y los activos de capital son afectados fundamentalmente por tres elementos del contexto de vulnerabilidad: las tendencias, los impactos y la estacionalidad.

Entre las tendencias (*trends*) que afectan el contexto de vulnerabilidad destacan las de población, de recursos (incluido el conflicto), económicas nacionales e internacionales, en la gestión de los asuntos públicos (incluida la política) y tecnológicas. Por su parte, entre los impactos (*shocks*) comúnmente analizados como parte del contexto de vulnerabilidad se encuentran los impactos sobre la salud humana, naturales, económicos, conflictos e impactos sobre el ganado y las cosechas. Por último, respecto al elemento de estacionalidad (*seasonality*), se deben tomar en cuenta la estacionalidad de variables tales como los precios, la producción, la salud y las oportunidades de empleo (DFID, 1999).

Tomar en cuenta el contexto de vulnerabilidad es importante en tanto afecta directamente los niveles de activos de capital de las personas que les permiten buscar los medios de vida adecuados. Los impactos pueden destruir los activos de las personas y obligarlas a dejarlos. Las tendencias pueden ser menos perjudiciales si se vuelven predecibles. Por su parte, la estacionalidad de los precios de los alimentos y las

oportunidades laborales son de los factores más duros para las personas pobres (DFID, 1999).

Tanto para el contexto de vulnerabilidad como para el resto de elementos del MMSV, se debe tomar en cuenta que los análisis de los medios de vida no tienen que ser exhaustivos para ser efectivos. Más que tratar de desarrollar un entendimiento completo de todas las dimensiones del MMSV, el objetivo es identificar los elementos de mayor importancia sobre los medios de vida (DFID, 1999).

Activos de medios de vida

A pesar de tomar en cuenta el contexto de vulnerabilidad, el MMSV busca el desarrollo de las personas y las comunidades a partir de sus fortalezas (Payne & Majale, 2004). Es en este ámbito en el que cobra especial relevancia el estudio del segundo elemento del MMSV: los activos de medios de vida. El MMSV identifica cinco tipos de capital que comprenden los activos sobre los que las personas construyen sus medios de vida (capital humano, social, natural, físico y financiero); incrementar el acceso a estos tipos de capital es una de las medidas más importantes para mejorar los medios de vida y reducir la pobreza (DFID, 1999).

El MMSV parte de la idea de que las personas necesitan ciertos activos de capital para alcanzar resultados positivos en sus medios de vida. Una sola categoría no es suficiente para explicar los recursos que la gente utiliza. Esto es particularmente cierto para las personas pobres, para quienes muchos tipos de capital son limitados; como resultado, estas personas mezclan los tipos de capital que sí tienen para utilizarlos en las formas que les aseguren su supervivencia (DFID, 1999). Asimismo, los tipos de capital se influyen mutuamente (DFID, 1999), por ejemplo, como se comentó anteriormente, una vivienda adecuada (capital físico) aumenta el rendimiento escolar, la salud y la autoestima de sus ocupantes (capital humano), así como su sola tenencia (capital físico) puede generar prestigio (capital social) y opciones de crédito (capital financiero). Además, los tipos de capital pueden apoyarse unos a otros, es decir, cuando un activo está débil, las personas pueden apoyarse en otro tipo de capital (Baumann, 2000); por ejemplo, es común que las personas puedan apoyarse en sus familiares o amigos (capital social) cuando no tienen a dónde vivir (capital físico).

Es importante recalcar que en el análisis de estos tipos de capital en una realidad determinada se deben tomar en cuenta aspectos tales como los niveles y distribución de los activos en la población, los roles de los activos sobre los medios de vida, las relaciones entre los activos, los cambios de los activos al transcurrir el tiempo y las limitaciones para el acceso a bienes (Payne & Majale, 2004).

Capital humano

El capital humano representa las habilidades, conocimientos, capacidades de trabajar y buena salud que juntos habilitan a las personas para perseguir diferentes tipos de estrategias de medios de vida y lograr sus objetivos de medios de vida. Muchas veces son un objetivo en sí mismo, por ejemplo, muchas personas pobres tienen como objetivos de medios de vida mantener o recuperar la salud o solventar la falta de educación. El capital humano es especialmente importante en tanto es necesario para hacer uso de los otros tipos de capital (DFID, 1999).

Capital social

El capital social son los recursos sociales sobre los que la gente se apoya para perseguir sus objetivos de medios de vida (DFID, 1999). Todas las definiciones identifican al capital social en términos de redes sociales que facilitan la confianza, la cohesión social y la cooperación para el beneficio mutuo (Hepworth & Stitt, 2007). Este tipo de capital se alimenta de insumos tales como la historia en común entre las personas, los lazos de familia y vecindad o la identidad grupal (Lorenzelli, 2004) y, tal como los otros tipos de capital, tiene la capacidad de crecer a través de su utilización (Mayer, 2003). Los recursos del capital social son desarrollados a través de (DFID, 1999):

1. Redes y conectividad, tanto vertical (patrón/empleador) como horizontal (individuos con intereses compartidos) que incrementan la confianza entre las personas, la habilidad para trabajar juntos y para expandir su acceso a instituciones tales como los cuerpos políticos o cívicos.
2. Pertenencia a grupos más formalizados, a menudo adherentes a reglas, normas y sanciones de común acuerdo.
3. Relaciones de confianza, reciprocidad e intercambios que facilitan la cooperación, reducen los costos de transacción y pueden proveer la base para redes de seguridad informal entre las personas pobres.

El capital social tiene un impacto directo sobre los otros tipos de capital: al aumentar la eficiencia de las relaciones económicas, el capital social puede incrementar los ingresos de las personas (capital financiero); asimismo, las redes sociales facilitan la innovación, el desarrollo del conocimiento y que este se comparta, con lo que incrementa el capital humano (ver Angulo, 2007; DFID, 1999). Por otra parte, el capital social también puede ser visto como un bien en sí mismo, pues puede hacer contribuciones particularmente importantes al sentido de bienestar de las personas (DFID, 1999).

La idea detrás de la noción de capital social es suficientemente concreta: tener buenas redes familiares, de amigos y de conocidos es esencial para la calidad de vida, ya que

estas redes incrementan las capacidades de las personas para manejar sus vidas, afrontar crisis y vivir bien (Bezanson, 2006). Así, se ha observado que el nivel de capital social de una persona tiene un efecto negativo sobre la probabilidad de estar en condición de pobreza, es decir, reduce dicha probabilidad (Abdul-Hakim, Abdul-Razak & Ismail, 2010) y se ha demostrado que el capital social contribuye a la sostenibilidad de los medios de vida de las personas en condición de pobreza por medio de mejoras en el ingreso del hogar, acceso al empleo, disminución de la violencia y acceso a la esfera política (Lyons & Snoxell, 2005).

Capital natural

Capital natural es el término para designar las reservas de recursos naturales utilizados para los medios de vida. Existe una amplia variedad de recursos dentro del capital natural, desde los bienes públicos intangibles (atmósfera, biodiversidad) hasta los activos concretos utilizados en la producción (árboles, tierra). Es uno de los tipos de capital influenciados más directamente por el contexto de vulnerabilidad, sobre todo por las tendencias y los impactos. Entre los activos de capital natural y sus derivados se pueden mencionar la tierra, el bosque, los recursos marinos, el agua, la calidad del aire, la protección contra la erosión, la asimilación de desechos, la protección contra las tormentas y el grado de biodiversidad. Asimismo, el capital natural es indispensable para otros tipos de capital, por ejemplo, es necesario para la salud (capital humano) así como para muchos tipos de trabajos (capital financiero) (DFID, 1999).

Capital físico

El capital físico comprende la infraestructura básica y los bienes para la producción necesarios para fortalecer los medios de vida. La infraestructura consiste en los cambios al ambiente físico que ayudan a la gente a satisfacer sus necesidades básicas y ser más productiva. Por su parte, los bienes de producción son las herramientas y equipo que la gente utiliza para funcionar de una manera más productiva (DFID, 1999).

Entre la infraestructura usualmente esencial para los medios sostenibles de vida destacan el transporte económico, los sitios de refugio (vivienda) y edificaciones, servicios adecuados de agua y sanidad, fuentes de energía limpias y económicas, medios de comunicación y acceso a la información (DFID, 1999). La infraestructura es comúnmente un bien público que se puede utilizar sin pagar directamente; la excepción la constituyen los refugios (viviendas), que suelen ser de propiedad privada (DFID, 1999).

La falta de ciertos tipos de infraestructura es considerada una dimensión central de la pobreza. Por ejemplo, sin adecuados servicios de agua y energía (capital físico) la salud se deteriora (capital humano) y se gasta mucho tiempo en actividades no productivas como la colecta de agua y madera (afecta capital financiero). Asimismo, la falta de carreteras

adecuadas (capital físico) aumenta los costos de transporte de los materiales de construcción (capital financiero). (DFID, 1999).

Capital financiero

El capital financiero denota los recursos financieros de los que las personas hacen uso para alcanzar sus objetivos de medios de vida. Incluye tanto activos fijos como activos circulantes que pueden utilizarse tanto para el consumo como para la producción. En otras palabras, el capital financiero comprende la disponibilidad de efectivo o bienes equivalentes que permite a las personas adoptar diferentes estrategias de medios de vida (DFID, 1999). Existen dos fuentes principales de capital financiero (DFID, 1999):

1. Las reservas de recursos disponibles: dinero en efectivo, depósitos en bancos, ganado, joyería o crédito.
2. Los ingresos regulares de dinero: excluyendo los ingresos por trabajo, los más comunes son las pensiones y las remesas; para ser considerados como una contribución al capital financiero, estos tipos de ingresos deben ser regulares, no aislados.

El capital financiero es el más versátil de los tipos de capital ya que, con facilidad variable, puede ser convertido en otros tipos de capital; puede ser utilizado directamente para obtener resultados de medios de vida, por ejemplo, alimentación; por otro lado, de manera correcta o errónea, puede ser utilizado para ganar influencia política y permitir a las personas una mayor participación en la formulación de políticas y legislación (DFID, 1999).

Este tipo de capital suele ser el de menor disponibilidad en el caso de las personas pobres. De hecho, es por la falta de este tipo de capital por lo que los otros tipos son tan importantes para ellas. Por otra parte, hay resultados de medios de vida que no pueden ser alcanzados por medio del dinero, tales como diferentes componentes del bienestar o como el conocimiento de los derechos humanos (DFID, 1999).

Capital político

De acuerdo con la postura de Baumann (Baumann, 2000), el MMSV no incorpora teorías de cambio o transformación basadas en las ciencias políticas, por lo que este autor propone añadir el capital político dentro de los activos de los medios de vida. De acuerdo con su punto de vista, si bien las variables políticas pueden ser contempladas en el MMSV de distintas formas (por ejemplo, en los demás tipos de activos y en la dimensión de estructuras y procesos), la inclusión del capital político en el MMSV es crítica por las siguientes razones:

1. Impediría negar la importancia del rol de la política sobre la pobreza.
2. El cómo las personas acceden a los demás activos depende del capital político.
3. Ayudaría a cambiar el MMSV de un simple marco hacia una herramienta operacional de toma de decisiones.
4. No incluir el capital político debilita el MMSV como un marco para entender el desarrollo y por tanto disminuye la efectividad de las intervenciones que utilizan dicho marco para alcanzar objetivos relacionados con medios de vida. Incluirlo ofrecería un mayor nivel de precisión.
5. La negociación política de los derechos no es transparente y puede no ser correctamente observada al analizar sólo las estructuras y procesos. La noción de capital es crítica ya que enlaza estas estructuras con los procesos reales a nivel local y da un mejor entendimiento del impacto real que estas tienen en los medios de vida. El capital político explica dónde está situada la gente local –en términos del balance de poder- en relación con otros grupos. Un entendimiento del capital político posibilita un análisis de cómo funcionan las estructuras y políticas, y de las relaciones dinámicas entre ellas.

Así, a pesar de que las políticas están claramente incluidas en el elemento “estructuras y procesos cambiantes” del MMSV, este autor propone que lo político es un tipo de capital aparte: tal como los demás capitales, comprende activos que la gente utiliza para perseguir opciones de medios de vida. El capital político sería un activo que enlaza individuos o grupos con las estructuras de poder y las políticas fuera del ámbito local. Es un capital en un sentido directo y tangible (en el sentido en que los derechos son activos) y en un sentido indirecto (en el que las instituciones, estructuras y procesos determinan el acceso a esos activos) (Baumann, 2000).

Uno de los aspectos que pueden definir el capital político sería la descentralización, tanto la administrativa (dispersar los agentes de niveles altos del gobierno y delegar tareas del gobierno central a agentes locales) como la democrática (transferir los recursos y poder a agentes locales). Ambos tipos de descentralización pueden ocurrir aislados o en conjunto, pero funcionan mejor en conjunto, aunque la distinción entre ambos tipos es menos clara en la práctica (Baumann, 2000).

Otros autores proponen distintas composiciones de lo que se puede entender por capital político. Para Booth y Richard (1998), este tipo de capital incluye las actitudes a favor hacia las normas democráticas y los comportamientos que muestran el compromiso de los ciudadanos con el Estado, enfatizando la participación ciudadana en los procesos democráticos. Estos autores estiman el capital político mediante cuatro componentes: el compromiso con las normas democráticas (la voluntad de extender derechos de participación política a personas de grupos sociales que gustan y a personas de grupos sociales que no gustan), el comportamiento de voto, el activismo en campañas políticas

(intentos de persuadir a otros acerca de cómo votar o para que trabajen en campañas) y el contacto con “oficiales públicos” (cualquier contacto con personas en puestos de representación política: presidente, diputados, agentes gubernamentales, etc.).

Por otra parte, Magno (2002, 2008) plantea que el capital político consiste en la combinación de la educación política (conocimientos y habilidades) y las redes “junto con” la acción política. Es decir, para esta autora, el capital político contiene cuatro elementos: los conocimientos, las habilidades, las redes y la acción. Los conocimientos se refieren a la tenencia de cualquier tipo de información que permita la acción política, por ejemplo, el conocimiento de servicios sociales, derechos legales y funcionamientos de estructuras políticas y sociales. Las habilidades se refieren a las destrezas aprendidas que potencian la utilización de los conocimientos para llevar a cabo la acción política; entre estas habilidades se pueden mencionar la de hablar en público, las destrezas en la organización y administración de recursos, el liderazgo y las habilidades interpersonales y de comunicación. Por su parte, las redes se refieren a los conjuntos de contactos con otras personas que pueden colaborar con la acción política, por ejemplo, las redes verticales con personas en puesto de poder o las redes horizontales con miembros de grupos de ciudadanos. Por último, las acciones incluyen todas aquellas actividades públicas importantes para estimular el cambio en la sociedad; entre estas se encuentran la formación de organizaciones civiles y las reuniones con personajes políticos.

Finalmente, otros autores enfatizan que el capital político se refiere específicamente al acceso de las personas a los mecanismos de toma de decisiones, sin limitarse al nivel comunitario (Rakodi, 2001) y que dentro de este tipo de activos el empoderamiento juega un papel fundamental pues se ha correlacionado con el aumento de la inclusión social y la participación ciudadana (Aigner, Flora & Hernandez, 2001), ambos aspectos fundamentales del capital político.

Estructuras y procesos cambiantes

Las estructuras y procesos cambiantes son las instituciones, organizaciones, políticas y legislación que moldean los medios de vida. Su importancia no podría ser sobreestimada. Operan en todos los niveles, desde el hogar hasta en la arena internacional, y en todas las esferas, desde la más privada hasta la más pública (DFID, 1999; Oberhauser, Mandel & Hapke, 2004). Las estructuras y procesos determinan (DFID, 1999):

1. El acceso, tanto a tipos de capital como a estrategias de medios de vida.
2. Los términos de intercambio entre distintos tipos de capital.
3. Los beneficios, económicos o de otro tipo, de una estrategia de medios de vida dada.

Las estructuras y procesos tienen un impacto directo sobre la capacidad de las personas para lograr un sentimiento de inclusión y bienestar. Puesto que la cultura está incluida en esta área, las estructuras y procesos también influyen en otras diferencias “inexplicadas” en la “forma en que se hacen las cosas” en diferentes sociedades (DFID, 1999).

Las estructuras son las organizaciones físicas (hardware), tanto privadas como públicas, que proponen e implementan políticas y legislación, manejo de servicios, intercambio, mercado y cualquier otro tipo de funciones que afectan los medios de vida; toman su legitimidad del marco gubernamental (DFID, 1999). Las estructuras existen a varios niveles, el nivel público más obvio es la organización gubernamental; las organizaciones comerciales privadas también funcionan a varios niveles, desde el local hasta el transnacional (DFID, 1999). Entre las estructuras públicas se encuentran los cuerpos legislativos, las agencias ejecutivas y los cuerpos judiciales, mientras que entre las estructuras privadas se encuentran las corporaciones o empresas comerciales, las organizaciones de la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales (DFID, 1999).

Los procesos, por su parte, son las dinámicas inmateriales (software) que determinan las formas en que las estructuras y los individuos operan e interactúan. Son cruciales y complejos, no sólo porque hay muchos tipos de procesos actuando a la vez y en distintos niveles, sino también porque suelen solaparse y entrar en conflicto. Entre los procesos se incluyen las políticas (macros, sectoriales, redistributivos o regulatorias), las legislaciones (internacionales y nacionales), las instituciones (mercados, instituciones que regulan el acceso a activos, “reglas del juego” dentro de las estructuras), la cultura (normas sociales y creencias) y las relaciones de poder (por edad, por género, por casta y por clase) (DFID, 1999).

Por citar un ejemplo, en cuanto al acceso a la tierra, estructuras tales como el sector público, el sector comercial o la sociedad civil pueden influenciar mediante organizaciones pro derechos, servicios de crédito y organizaciones de manejo de recursos, respectivamente. Asimismo, procesos que pueden jugar un rol en el acceso a la tierra son las políticas, la legislación, las instituciones y la misma cultura (DFID, 1999).

Estrategias de medios de vida

Las estrategias de medios de vida consisten en el rango y en las combinaciones de actividades y elecciones que la gente toma para lograr alcanzar sus metas de medios de vida. Incluyen actividades productivas, estrategias de inversión y elecciones de reproducción. No se trata solamente de gente cambiando de trabajo sino de un proceso dinámico con el que las personas combinan actividades con miras a satisfacer sus diferentes tipos de necesidades (DFID, 1999). La capacidad de las personas para implementar

diferentes estrategias de medios de vida depende de la posesión de activos materiales y sociales (Yaro, 2004). Las estrategias de medios de vida se caracterizan como un continuo en el que se ubican las siguientes cuatro categorías (Payne & Majale, 2004):

1. Estrategias de supervivencia: tratan de evitar la miseria y la muerte.
2. Estrategias de afrontamiento: buscan minimizar el impacto de las crisis de subsistencia.
3. Estrategias de adaptación: tratan de distribuir el riesgo a través de los ajustes a los medios de vida o de la diversificación de los ingresos.
4. Estrategias de acumulación: tratan de aumentar los ingresos corrientes y los saldos de los activos.

Por otra parte, Dorward et al. (2009) expone una clasificación de estrategias de medios de vida basada en objetivos a mediano y largo plazo:

1. En las estrategias de mantenimiento (*Hanging in*) los activos son reservados y las actividades son orientadas a mantener los niveles de medios de vida, a menudo en situación de circunstancias socioeconómicas adversas.
2. En las estrategias de ascenso (*Stepping up*) los activos son invertidos en actividades orientadas a incrementar la producción y el ingreso para mejorar los medios de vida.
3. Finalmente, en las estrategias de preparación (*Stepping out*) las actividades son orientadas a acumular activos que en un tiempo pueden proveer un punto de partida hacia actividades que requieren inversiones iniciales para obtener beneficios mayores o más estables.

Resultados de medios de vida

Los resultados de medios de vida son los logros o consecuencias buscados mediante las estrategias de medios de vida. Así como con los demás componentes, no se pueden presuponer cuáles son los resultados de medios de vida buscados por una comunidad, familia o persona. En particular, no se deben asumir que las personas están dedicadas exclusivamente a maximizar sus ingresos. Al contrario, se debe investigar y reconocer la importancia de objetivos potenciales de medios de vida. Esto puede ayudar a entender las prioridades de las personas y por qué hacen lo que hacen (DFID, 1999). En el MMSV se utiliza el término “resultados” en vez de “objetivos” por dos razones principales: porque los resultados son más tangibles y neutrales que los objetivos, los cuales pueden venir de varias fuentes, y porque los resultados, más que los objetivos, enfocan la acción en el logro de indicadores concretos y en el progreso de la eliminación de la pobreza (DFID, 1999).

Existen resultados de medios de vida muy comunes, sin embargo, la relevancia de cada uno depende de la situación particular. Entre estos resultados comunes se encuentran (DFID, 1999):

1. Aumentar los ingresos, muy relacionado con la sostenibilidad económica de los medios de vida.
2. Incrementar el bienestar, como uno de los bienes no materiales más valorados y entre cuyos determinantes se incluyen la autoestima, la percepción de control e inclusión, la seguridad física de los miembros del hogar, la salud, el acceso a servicios, la participación política efectiva, el mantenimiento de la herencia cultural, etc.
3. Reducir la vulnerabilidad, para incrementar la sostenibilidad de sus medios de vida.
4. Mejorar la seguridad alimentaria, como una de las formas más importantes de evitación de las privaciones.
5. Usar los recursos naturales de una forma más sostenible, noción ampliamente compartida por quienes reconocen los beneficios a largo plazo de un uso prudente de los recursos.

Los resultados de los medios de vida, en la mayoría de los casos, son el contrario de la privación que hay en la pobreza. Por ejemplo, si para una persona “pobreza” es la falta de acceso a servicios entonces un resultado de los medios de vida sería potenciar el acceso a esos servicios (Payne & Majale, 2004).

Capítulo III: Marco Metodológico

Para el cumplimiento de los objetivos propuestos se conformó el Equipo Regional de Indicadores Cualitativos³, que hizo el mapa conceptual, participó en la revisión de la definición conceptual y de los indicadores, y el planteamiento de las escalas que fueron posteriormente validadas con los grupos meta, a partir de la coordinación a cargo del área de Planificación, Monitoreo y Evaluación (PME) de la Oficina del Área de Hábitat para la Humanidad Internacional América Latina y el Caribe (HPHI ALC).

Este equipo fue integrado por 19 personas que fueron seleccionadas a partir de su involucramiento en las diferentes áreas de la organización hacia las que estaba orientada la medición de los indicadores cualitativos (soluciones habitacionales; desarrollo comunitario; promoción, defensa e incidencia, y voluntariado), tanto de las organizaciones nacionales de algunos de los países (Argentina, Brasil, El Salvador, Guatemala y México), como de la Oficina del Área de HPHI ALC, incluyendo al personal de PME y Aprendizaje Organizacional.

Con este equipo se desarrollaron tres talleres presenciales en los que participaron todas las personas en cada uno (junio 2009, agosto 2010 y abril 2011). En el primer taller los resultados estuvieron relacionados con la elaboración del mapa conceptual que permitió esbozar la primera versión del marco conceptual que fue desarrollado y posteriormente validado por este equipo entre el 2009 y 2010, y determinar los indicadores cualitativos que buscaban ser medidos.

En el segundo y tercer taller se estructuraron preliminarmente las escalas con sus dimensiones, categorías e ítems, partiendo de los indicadores definidos en el primer taller. En el segundo taller las escalas abordadas fueron desarrollo comunitario, y promoción, defensa e incidencia. En el tercer taller se trabajó en las escalas de soluciones habitacionales y voluntariado.

Definición de indicadores y conformación de las escalas iniciales

La definición de los indicadores y el planteamiento de las dimensiones y categorías de la escala, con sus respectivos ítems, fueron realizadas previamente desde las aproximaciones teóricas expuestas en el marco conceptual. Tal y como se indicó en los

³ En este equipo participaron Anne Cutts, Analía Bachor, Celina Malvazo y Andrés Maidana (HPH Argentina), Demóstenes Moraes y Socorro Leite (HPH Brasil), Carlos Ávalos (HPH El Salvador), Jorge Mario Chávez (HPH Guatemala), Arturo Hernández y Marco Morales (HPH México); de la Oficina del Área de HPHI ALC participaron Eric Solera (Desarrollo Comunitario), María Luisa Zanelli (Promoción, Defensa e Incidencia), Juan Carlos Sapién (Soluciones Habitacionales), Belinda Flórez (Finanzas para la Vivienda), Mitssy Rovira y Flora Calderón (Voluntariado), Zaira Regueyra (Gestión de Proyectos), Lina María Obando (Aprendizaje Organizacional) y Guiselle Espinoza (Planificación, Monitoreo y Evaluación).

objetivos de investigación, los indicadores y las escalas fueron desarrollados para las siguientes áreas de acción de HPH: soluciones habitacionales; desarrollo comunitario; promoción, defensa e incidencia, y voluntariado. La definición de los indicadores y de las dimensiones y categorías de las escalas preliminares se pueden observar en las Tablas 1 a 4.

Estas escalas iniciales se sometieron a una valoración de diez personas conocedoras de las temáticas dentro HPHI ALC para determinar la validez aparente de las dimensiones, categorías e ítems incluidos. Este tipo de validez se relaciona más con lo que una prueba parece medir que con lo que en realidad mide; la validez aparente es un juicio concerniente a lo relevante que parecen ser los ítems de una prueba. Planteado de otra forma, si una prueba parece medir en forma clara lo que pretende medir “a primera vista”, podría decirse que tiene una validez aparente alta (Cohen y Swerdlik, 2000).

Tabla 1
Soluciones Habitacionales
Definición del indicador y de las categorías de la escala
(Previo al análisis de validez y confiabilidad)

Categorías	Definiciones
Categoría 1: Contribución de la intervención al fortalecimiento de la capacidad local en la mejora o construcción de la vivienda	Calificación de cuánto contribuye el proceso de intervención constructiva a fortalecer los conocimientos y acciones de las personas en supervisión, control del presupuesto, trabajo con mano de obra local, toma de decisiones, asesoría técnica, trámites, etc.
Categoría 2: Calidad de la vivienda y el asentamiento	Grado en que la construcción y la asistencia técnica satisfacen diversas necesidades de las personas respecto de la vivienda y el asentamiento en general.
Categoría 3: Contribución de la intervención al fortalecimiento de la capacidad local en la mejora de los asentamiento	Calificación de cuánto contribuye el proceso de intervención constructiva a fortalecer los conocimientos y acciones de la organización comunitaria en toma de decisiones acerca de las mejoras en el asentamiento, control del presupuesto, relacionamiento con otras organizaciones e instituciones, atracción de nuevos recursos, etc.
Indicador: Adecuación de las intervenciones constructivas al hábitat	Grado de correspondencia entre los productos y servicios que se ofrecen en relación con las necesidades, condiciones, capacidades e intereses de la población meta para mejorar su hábitat y fortalecer su capacidad local.

Para la determinación de la validez aparente de las escalas con estas personas conocedoras de los temas de interés, se recurrió a la discusión y debate en grupo focal para concluir acerca de esa validez en cada una la afirmaciones, categorías y dimensiones⁴.

⁴ Es usual obtener una valoración de cada uno de los ítems usando una escala sistematizada para luego emplear un índice de congruencia íter-jueces que brinde un dato de validez de contenido; no obstante en esta ocasión no se usó ese procedimiento.

Tabla 2
Desarrollo Comunitario
Definición de los indicadores y de las dimensiones y categorías de la escala
(Previo al análisis de validez y confiabilidad)

Dimensiones y categorías	Definiciones
Dimensión 1 (indicador): Protagonismo social comunitario	Nivel de participación de la comunidad y de apropiación de los procesos de transformación
Categoría 1: Nivel de participación de la comunidad	Intensidad y frecuencia de la participación en aspectos claves de desarrollo comunitario.
Categoría 2: Grado de apropiación	Convicción y empoderamiento de la comunidad en los procesos de transformación de su realidad, medido a través de hechos y convicciones.
Dimensión 2 (indicador): Fortalecimiento de la organización comunitaria	Intensidad y frecuencia de la participación en los procesos de desarrollo comunitario, y de las personas que lo lideran.
Categoría 1: Nivel de capacidad organizativa de la comunidad	Cualidades y condiciones (espacios y herramientas) que hacen posible la gestión comunitaria.
Categoría 2: Calidad del liderazgo	Características y valores de quienes conducen el proceso organizativo a favor de la comunidad.

Es importante anotar que la clasificación inicial de los ítems en cada una de las categorías fue realizada por el Equipo Regional de Indicadores Cualitativos. Por otro lado, la labor de las personas conocedoras de la temática fue corroborar y proponer una nueva clasificación, resultando en una reubicación de ítems en categorías diferentes y generación de nuevos, en los casos en que fue requerido.

Tabla 3
Promoción, Defensa e Incidencia
Definición de los indicadores y de las dimensiones y categorías de la escala
(Previo al análisis de validez y confiabilidad)

Dimensiones y categorías	Definiciones
Dimensión 1 (indicador): Fortalecimiento del sujeto social	Grado en que las personas se ven fortalecidas por la adquisición de nuevos conocimientos, toma de conciencia y participación para concretar el derecho a la vivienda adecuada.
Categoría 1: Nivel de compromiso con el derecho a la vivienda	Conocimiento, conciencia y visión transformadora del sujeto social respecto de la realización del derecho a la vivienda.
Categoría 2: Grado de participación en espacios para concretar el derecho a la vivienda adecuada	Participación del sujeto social para la adecuación, implementación y formulación de procesos (políticas, leyes y sistemas) que concretan el derecho a la vivienda adecuada
Dimensión 2 (indicador): Prácticas de los actores y adecuación de los procesos al derecho a la vivienda adecuada	Prácticas del gobierno, empresa privada, organizaciones de la sociedad civil para adecuar los procesos (políticas, leyes y sistemas) para la vivienda adecuada.
Categoría 1: Prácticas del gobierno en relación con la adecuación de los procesos (políticas, leyes y sistemas) para la vivienda	Grado en el que el gobierno promueve la participación e inclusión de grupos diversos por el derecho a la vivienda adecuada, concreta acciones específicas por el logro de ese derecho e informa sobre los resultados de esas acciones.

Dimensiones y categorías	Definiciones
Categoría 2: Prácticas de las empresas privadas en relación con la adecuación de los procesos (políticas, leyes y sistemas) para la vivienda	Grado en que las empresas privadas incluyen y concretan acciones y respetan el derecho a la vivienda adecuada.
Categoría 3: Prácticas de las organizaciones de la sociedad civil (ONG, iglesias, redes, movimientos sociales) en relación con la adecuación de los procesos (políticas, leyes y sistemas) para la vivienda	Grado en que las organizaciones de la sociedad civil promueven la participación e inclusión de diversos grupos por el derecho a la vivienda adecuada, concretan acciones específicas por el logro de ese derecho e informan sobre los resultados de esas acciones.
Categoría 4: Grado de adecuación de las políticas, leyes y sistemas	Grado en que las políticas, leyes y sistemas se adecuan a las diferentes poblaciones para garantizar el derecho a la vivienda adecuada.

Tabla 4
Voluntariado
Definición de los indicadores y de las categorías de la escala
(Previo al análisis de validez y confiabilidad)

Dimensiones y categorías	Definiciones
Categoría 1: Percepción de la comunidad sobre el grado de apropiación de las personas voluntarias respecto de los valores que promueve HPH	Conocimiento de parte de las personas de la comunidad acerca de cómo perciben que las personas voluntarias se apropian de los valores de HPH: fe en acción, servicio, compromiso, empoderamiento, respeto y mayordomía.
Categoría 2: Grado de pertinencia de las acciones del voluntariado en la producción social del hábitat	Calificación de las formas en que las personas voluntarias definen conjuntamente las acciones con la comunidad y responden a sus necesidades, en procura de la mejora de las condiciones de vida.
Indicador: Contribución del voluntariado a la transformación de vidas	Grado de pertinencia de las acciones de voluntariado, inspirado por los valores que promueve HPH, y que contribuyen al proceso de transformación de vidas.

Una segunda fase de validación aparente se realizó con la población meta (personas en comunidades donde HPH implementa programas, proyectos y/o acciones) en cuatro países: México, Guatemala, Bolivia y Argentina⁵. Para estos efectos, se realizaron cuatro grupos focales en cada país con 15 personas cada uno (60 personas por país para un total de 240 participantes), con el fin de determinar cuán claras resultaban las afirmaciones de las escalas y qué era lo que las personas entendían acerca de lo que se les estaba preguntando. Al igual que con el grupo de personas conocedoras de los temas en HPPI ALC, la validez aparente se basó en las conclusiones de la discusión y debates en los grupos focales. Como resultado se ajustó la redacción de algunos ítems en las escalas en procura de mejorar el entendimiento a partir de las sugerencias brindadas en los grupos focales.

Luego de la finalización de estos dos procesos de validación aparente, las escalas para la prueba piloto se conformaron de la siguiente forma:

⁵ La segunda fase de validación aparente y la prueba piloto se realizó con la participación de personal de HPH México, HPH Guatemala, HPH Bolivia, HPH Argentina y personal de la Oficina del Área de HPPI ALC.

Tabla 5
Distribución de la cantidad de afirmaciones en las categorías y dimensiones de las escalas

Escala	Cantidad de ítems ⁶ en las dimensiones y categorías
Soluciones Habitacionales	Categoría 1 = 12 ítems Categoría 2 = 30 ítems Categoría 3 = 10 ítems Total de afirmaciones = 52
Desarrollo Comunitarios	Dimensión 1 = 17 ítems Categoría 1.1 = 10 ítems Categoría 1.2 = 7 ítems Dimensión 2 = 31 ítems Categoría 2.1 = 10 ítems Categoría 2.2 = 11 ítems Total de afirmaciones = 38
Promoción, Defensa e Incidencia	Dimensión 1 = 22 ítems Categoría 1.1 = 8 ítems Categoría 1.2 = 14 ítems Dimensión 2 = 29 ítems Categoría 2.1 = 7 ítems Categoría 2.2 = 5 ítems Categoría 2.3 = 6 ítems Categoría 2.4 = 11 Total de afirmaciones = 51
Voluntariado	Categoría 1 = 12 ítems Categoría 2 = 13 ítems Total de afirmaciones = 25

Con base en los resultados anteriores, se construyeron cuatro instrumentos que se aplicaron en los cuatro países a la cantidad de personas que se muestra en la Tabla 6, como parte de la prueba piloto que brindó los insumos para realizar el análisis de validez y confiabilidad. En los instrumento se acudió al uso de degradaciones de respuesta tipo Likert: 4 = completamente de acuerdo, 3 = de acuerdo, 2 = ni de acuerdo ni en desacuerdo, 1 = en desacuerdo y 0 = completamente en desacuerdo.

Tabla 6
Distribución de la cantidad de aplicaciones de los instrumentos de las escalas en cada uno de los países de la prueba piloto

Escala	Países				Total
	México	Guatemala	Bolivia	Argentina	
Soluciones Habitacionales	17	15	21	11	64
Desarrollo Comunitario	20	9	12	10	51
Promoción, Defensa e Incidencia	20	15	12	9	56
Voluntariado	20	10	16	10	56
Total	77	49	61	40	227

⁶ Los ítems de cada escala se especificarán en el capítulo de análisis de resultados.

Para la aplicación de los instrumentos no medió un muestreo estadístico con un error de muestreo y un nivel de confianza asociado, debido a que se recurrió a la conveniencia aprovechando diversas capacitaciones que las organizaciones nacionales de HPH en los países donde se administraron los cuestionarios estaban desarrollando. Por otra parte, cada una de las cuatro escalas fue aplicada a cuatro grupos diferentes en cada país.

Procedimientos de análisis

El análisis que se ha aplicado para la depuración de las escalas tiene su fundamento en tres pruebas estadísticas⁷. La primera de ellas es el análisis de factores⁸, que consiste en identificar variables subyacentes, o factores, que expliquen la configuración de las relaciones dentro del conjunto de variables observadas. El análisis de factores se suele utilizar en la reducción o simplificación de datos para identificar un pequeño número de factores que explique la mayoría de la varianza observada en un número mayor de variables manifiestas.

Para el caso de las escalas propuestas, este método estadístico permite precisar el número y naturaleza de los ítems que forman una determinada categoría. Con este análisis se generan “variables artificiales”, conocidas también como variables latentes o categorías, que representan los factores. Los factores se obtienen de los ítems originales y se interpretan de acuerdo con el significado de las categorías. En resumen, el análisis de factores “... es una técnica para explicar un fenómeno complejo en función de un determinado número de variables.” (Hernández, Fernández y Baptista, 2000: 414).

Debido a que las categorías de las escalas fueron construidas previamente, el análisis de factores permite validar esa construcción. Anastassi y Urbina (1998) mencionan, al respecto de la validez de los constructos y la contribución particular al análisis factorial a esa validación, lo siguiente:

“La validez de constructo de un instrumento es el grado en el que puede afirmarse que mide un constructo o rasgo teórico. La validación de constructo requiere de la acumulación gradual de diversas fuentes de información: cada constructo se deriva de las interrelaciones entre medidas conductuales y se forma para organizar y dar cuenta de las concordancias observadas en la respuesta (...). Desarrollado como un medio para identificar rasgos psicológicos, en análisis factorial es particularmente relevante para los procedimientos de validación de constructo. En el proceso de análisis factorial, se reduce el número de variables o categorías en cuyos términos

⁷ Para hacer operativos los procedimientos estadísticos de análisis de datos se utilizó el *Statistical Package for Social Sciences* (SPSS, versión 20 IBM).

⁸ El análisis de factores se realizó acudiendo al procedimiento de componentes principales con rotación de varianza máxima.

puede describirse el desempeño de cada individuo a un número relativamente pequeño de factores o rasgos comunes.” (Anastassi y Urbina, 1998: 126-128).

De esta forma, el análisis de factores proporciona una medida de homogeneidad no solo de la totalidad de los ítems que conforman una escala sino del grupo de ítems que se registran dentro de una categoría. A través de la medición de la homogeneidad se puede determinar si los ítems “explican” el comportamiento de esa categoría y si alguno debería estar adscrito a otro y no la que pertenece originalmente.

La prueba cumple su cometido cuando se analizan las cargas factoriales de los ítems de cada una de las categorías. Se ha determinado con la teoría y a través de la práctica que cargas factoriales inferiores a 0.40 (pueden variar entre -1 y +1) generan una muy baja correlación ítem-total, de ahí que deban desecharse para aumentar la confiabilidad de la escala.

Previo a la aplicación del análisis factorial, se calcula la medida de adecuación Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), que es un índice que compara la magnitud de los coeficientes de correlación observados con la magnitud de los coeficientes de correlación parcial. De acuerdo con la teoría que sustenta el uso de este coeficiente, si el valor de la medida KMO es reducida (los valores por debajo de 0.60 podrían no ser relevantes), puede que no sea pertinente usar el análisis factorial porque no podría asegurarse que el modelo factorial sea adecuado para explicar los datos⁹.

La segunda prueba está relacionada con el análisis de correlación de todos los ítems de la escala en cada una de las categorías de pertenencia. Para realizarla se utilizó el Coeficiente de Correlación Producto-Momento de Pearson (correlación ítem-total). Este coeficiente indica la magnitud y la dirección de la relación entre los ítems con sus categorías y proporciona una medida de la fuerza de esa relación. Su valor puede oscilar entre -1 y +1; el valor -1 significa que hay una correlación negativa perfecta (conforme aumenta el puntaje de un ítem, el de la categoría disminuye), 0 quiere decir que no existe correlación alguna y +1 indica una correlación positiva perfecta entre los ítems y sus categorías (conforme el ítem aumenta su puntaje, la categoría también).

Los coeficientes de correlación que arrojan valores inferiores a 0.30 generalmente pueden ser desechados o reformulados, no solo porque producen una disminución de la confiabilidad total de la escala sino porque correlaciones a partir de 0.30 en general son estadísticamente significativas más allá del nivel del 1% (Cohen y Manion, 1990). La otra

⁹ No obstante, al ser el análisis factorial un insumo para la toma de decisiones respecto de la constitución de una escala, el resultado final será un balance entre los resultados de la validez y confiabilidad, y la propuesta teórica de cómo tendría que constituirse la medición en el planteamiento de las dimensiones, categorías e ítems.

explicación que existe para desechar estos ítems con coeficientes de correlación inferiores a 0.30 (debido a que se pueden esperar significancias en coeficientes inferiores a ese valor), es que con el coeficiente de correlación se calcula el Coeficiente de Determinación (π) que explica el porcentaje de la variabilidad de un ítem respecto del otro. La fórmula que se aplica es $\pi = r^2 \times 100$, donde r es el coeficiente de correlación.

Con coeficientes de correlación inferiores a 0.30, los coeficientes de determinación serán inferiores o iguales a 9%, con lo que no se estaría explicando ni tan siquiera el 10% de la variabilidad de la categoría en función del ítem particular. Una baja correlación entre el ítem y su categoría puede deberse a diversas causas, ya sea mala redacción del ítem o que no funciona para medir lo que se desea, de ahí que la depuración tenga como consecuencia aumentar la confiabilidad de la escala.

Finalmente, la tercera prueba consiste en realizar un análisis de confiabilidad que permite estudiar las propiedades de las escalas de medición y de los ítems que las constituyen. La medida de confiabilidad puede estimarse a través del Coeficiente Alfa de Cronbach. La ventaja de este coeficiente reside en que requiere de una sola administración del instrumento de medición y puede tomar valores entre 0 y 1, donde 0 significa nula confiabilidad y 1 representa la confiabilidad total. Desde la teoría se ha venido considerando que un Alfa de Cronbach igual o superior a 0.70 tiene una buena confiabilidad interna, tanto mejor cuanto más se acerque a 1 (Cohen y Manion, 1990). El procedimiento calcula el Alfa de Cronbach para toda la escala y presenta el valor del coeficiente si el ítem es desechado, lo que ayuda a visualizar nuevos ítems que no habían sido retirados con base en las dos pruebas anteriores, con el objetivo de aumentar la confiabilidad de la escala.

Normalmente el procedimiento que se sigue para obtener los coeficientes de confiabilidad es tomar como punto de partida los resultados obtenidos del análisis de correlación y, posteriormente, la introducción y extracción en el análisis de confiabilidad de aquellos ítems que presentaron una baja correlación hasta lograr el mayor Alfa de Cronbach posible, no obstante en este caso no fue necesario debido a que todos los ítems registraron una correlación superior a la solicitada (≥ 0.30).

Capítulo 4: Análisis de Resultados

Escala Soluciones Habitacionales

Análisis de factores

La medida KMO tuvo un valor de 0.471 y, de acuerdo con la teoría del análisis estadístico, podría no ser relevante realizar un examen factorial con los datos con que se cuentan en esta escala, debido a que el coeficiente no superó el valor mínimo esperado (0.60).

Sin embargo, tal y como se mencionó en el capítulo metodológico respecto de los resultados esperados de este estadístico, a pesar de que pueda registrarse un KMO bajo, el análisis factorial cobra sentido en este momento debido a que se está buscando la creación de una escala nueva que está a la espera de su aplicación para contar con una muestra mayor de datos que colabore con la toma de decisiones. Indagar acerca de la validez y confiabilidad de la escala propuesta con los valores actuales es de suma importancia para los procesos que siguen de estudios confirmatorios y de correlación con otras escalas que busquen medir constructos similares.

De esta forma, los resultados del análisis preliminar permitieron determinar, en primer lugar, que varios ítems tenían cargas factoriales en categorías a las que no pertenecían originalmente y, en segundo lugar, que varias afirmaciones no tuvieron una carga factorial mayor o igual a 0.40.

Podrá observarse en las tablas siguientes que algunos ítems registran una carga factorial en más de una categoría. La decisión sobre en cuál dejarlo dependió de las consideraciones que al respecto plantea la teoría y/o de en cuál categoría experimentó una mayor carga factorial. En la Tabla 7A se presentan las cargas factoriales de los ítems que obtuvieron la mínima esperada.

De acuerdo con la organización factorial inicial, los ítems se organizan alrededor de trece factores (autovalores mayores a 1) que explican el 78.2% de la varianza. No obstante, esa gran cantidad de factores produce una dispersión de las agrupaciones en categorías, de forma tal que se ha decidido reunir las afirmaciones en una menor cantidad de factores (disminuyendo intencionalmente el porcentaje de varianza explicada) para compensar el constructo teórico en el cual se ha basado el planteamiento.

Así las cosas, se organizaron los datos alrededor primariamente alrededor de cuatro categorías, buscando obtener la mayor varianza explicada del aporte de cada una de las cuatro categorías a la escala total.

De esta manera, las categorías y sus ítems explican el 51.0% de la variabilidad de la escala. Con base en los resultados de este primer análisis, los ítems 1.4, 1.6, 1.10, 2.25 y 3.3 fueron retirados de la escala debido a que no registran la carga factorial mínima esperada.

Tabla 7A
Escala Soluciones Habitacionales
Cargas factoriales de los ítems en las categorías

		Categorías			
		1	2	3	4
Autovalores		14.6	4.9	3.6	3.4
Varianza explicada		15.2%	14.5%	12.3%	8.0%
<u>Ítems</u>					
1.1.	Manejo el presupuesto de la mejora o construcción de mi vivienda.	0.568			
1.2.	Recibo ayuda para supervisar con más conocimiento la mejora o construcción de mi vivienda.	0.815			
1.3.	Utilizo mano de obra local en la mejora o construcción de mi vivienda.	0.704			
1.4.	La asesoría que recibo en crédito y construcción me ayuda a tomar mejores decisiones en la mejora o construcción de vivienda.	---	---	---	---
1.5.	La asesoría me ayuda a definir un plan para mejorar mi vivienda poco a poco.	0.453			
1.6.	El precio de los materiales de construcción usados en la mejora o construcción de la vivienda estuvo al alcance de lo que mi familia puede pagar.	---	---	---	---
1.7.	Uso nuevos conocimientos que son útiles en la mejora o construcción de mi vivienda.	0.613			
1.8.	Con la asesoría técnica recibida se realizó más rápido la mejora o construcción de mi vivienda.	0.604			
1.9.	Hago un mejor uso de mi dinero en la mejora o construcción de mi vivienda.	0.427			
1.10.	Puedo hacer trámites para mejorar o construir mi vivienda con un programa del gobierno.	---	---	---	---
1.11.	Puedo tramitar créditos para mejorar o construir mi vivienda.			0.520	
1.12.	Puedo pagar las mejoras o construcción de mi vivienda sin dejar de atender otras necesidades de mi familia.	0.462			
2.1.	El tamaño de mi vivienda satisface las necesidades de espacio de mi familia.			0.467	0.435
2.2.	La asistencia técnica que recibí me ayudó a mejorar mi vivienda.	0.610			
2.3.	La asistencia técnica que recibí me ayudó a mejorar el presupuesto para la mejora o construcción de mi vivienda.	0.647	0.421		
2.4.	La asistencia técnica que recibí me ayudó a mejorar la distribución del espacio de mi vivienda.	0.583			
2.5.	Estoy satisfecho con el costo de construcción o mejora de mi vivienda.	0.428			
2.6.	Mi vivienda se encuentra segura ante desastres naturales.			0.442	
2.7.	Mi vivienda ha sido construida con materiales de buena calidad.				0.557
2.8.	Estoy satisfecho con la cantidad de agua de que dispone mi vivienda.				0.842
2.9.	Estoy satisfecho con la distancia a la que está el agua para el consumo de mi familia.				0.782
2.10.	El agua que consigo para el consumo de mi familia es saludable.	0.494			0.446
2.11.	Estoy satisfecho con el manejo de la basura en mi vivienda.	0.650	0.406		
2.12.	Mi vivienda es bonita.			0.552	

		Categorías			
		1	2	3	4
Autovalores		14.6	4.9	3.6	3.4
Varianza explicada		15.2%	14.5%	12.3%	8.0%
2.13.	Mi vivienda está protegida contra robos.				0.417
2.14.	Estoy satisfecho con la red de agua en mi comunidad o barrio.				0.811
2.15.	Estoy satisfecho con el manejo de aguas sucias o negras en mi comunidad o barrio.		0.498		
2.16.	Estoy satisfecho con el manejo de la basura en mi comunidad o barrio.	0.835	0.682		
2.17.	Estoy satisfecho con el cuidado del medio ambiente en mi comunidad o barrio.		0.799		
2.18.	Estoy satisfecho con el cuidado de las áreas verdes de mi comunidad o barrio.		0.775		
2.19.	Estoy satisfecho con los parques y jardines de mi comunidad o barrio.		0.638		
2.20.	Estoy satisfecho con la seguridad de mi comunidad o barrio.		0.575		
2.21.	Estoy satisfecho con las calles de mi comunidad o barrio.		0.724		
2.22.	Estoy satisfecho con las facilidades para tomar el transporte público en mi comunidad o barrio.	0.481	0.530		
2.23.	Estoy satisfecho con las escuelas de mi comunidad o barrio.		0.590		
2.24.	Estoy satisfecho con los centros de salud de mi comunidad o barrio.		0.471		
2.25.	Estoy satisfecho con los centros comunitarios de mi comunidad o barrio.	---	---	---	---
2.26.	Estoy satisfecho con los servicios de recolección de basura que llegan a mi comunidad o barrio.	0.657	0.522		
2.27.	Estoy satisfecho con lo que tarda en llegar de mi casa al trabajo.	0.434	0.702		
2.28.	Estoy satisfecho con la asistencia técnica que recibimos para la construcción de las obras de la comunidad.		0.477	0.577	
2.29.	Mi comunidad o barrio es bonito.		0.456	0.434	
2.30.	Mi comunidad o barrio se encuentra libre de riesgos de derrumbes, deslizamientos, desborde de ríos, inundaciones, huracanes y contaminación por químicos industriales.		0.471		
3.1.	La organización comunitaria decidió las mejoras que se realizaron en la comunidad o barrio.			0.658	
3.2.	La organización comunitaria participó en la decisión de cómo hacer las mejoras en la comunidad o barrio.			0.705	
3.3.	La organización comunitaria controló el uso del dinero para las mejoras en la comunidad o barrio.	---	---	---	---
3.4.	La mejora de la comunidad o barrio fortaleció nuestra organización.			0.758	
3.5.	La organización comunitaria revisó que los resultados de la mejora de la comunidad o barrio fueran los esperados.			0.505	
3.6.	La mejora de la comunidad o barrio nos permitió aprender cosas nuevas.			0.730	
3.7.	La mejora de la comunidad o barrio nos permitió tener nuevas habilidades.			0.856	
3.8.	La mejora de la comunidad o barrio nos permitió relacionarnos con nuevas organizaciones e instituciones.			0.871	
3.9.	La mejora de la comunidad o barrio nos permitió aprovechar los recursos del gobierno.	0.514			
3.10.	La mejora de la comunidad o barrio nos permitió atraer nuevos recursos.	0.594		0.472	

Por otra parte, cuando se analizan las cargas factoriales de los ítems que puntuaron en varias categorías y de las afirmaciones que registraron valores en categorías a las que teóricamente no pertenecen, se decidió replantear el indicador motivo del análisis (adecuación de las intervenciones constructivas al hábitat) y concentrar la medición en aquellos aspectos que se relacionan más con la pertinencia de las intervenciones constructivas en la comunidad, es decir, reducir el alcance del indicador de manera que la

medición pueda ser más focalizada. Así, los siguientes ítems fueron retirados de la escala: 1.3, 2.6, 2.10, 2.11, 2.16, 2.17, 2.18, 2.20, 2.23, 2.24, 2.27, 2.29, 2.30, 3.2, 3.7 y 3.9.

Esto implicó que aunque el análisis de factores inicial sugiere la conformación de cuatro categorías, la reorganización temática de los restantes de la escala parece ajustarse mejor a cinco categorías: a) satisfacción con la vivienda, b) pertinencia de la asesoría técnica, c) grado de fortalecimiento de las capacidades locales en la mejora o construcción de la vivienda, d) satisfacción con la calidad de los servicios e infraestructura del asentamiento, y e) contribución de la intervención al fortalecimiento de la capacidad local en la mejora de la comunidad o barrio. En la Tabla 7B se muestran las cargas factoriales de los ítems que quedaron en la escala luego de la extracción en el análisis factorial anterior, para el paso de 4 a 5 categorías (se aumentó la varianza explicada a 52.7%).

Tabla 7B
Escala Soluciones Habitacionales
Cargas factoriales de los ítems en las categorías
(Agrupación en 5 categorías)

		Categorías				
		1	2	3	4	5
Autovalores		14.3	5.5	4.1	3.9	2.7
Varianza explicada		27.6%	10.6%	7.8%	7.6%	5.1%
Ítems						
1.1.	Manejo el presupuesto de la mejora o construcción de mi vivienda.			0.678		
1.2.	Recibo ayuda para supervisar con más conocimiento la mejora o construcción de mi vivienda.		0.607			
1.5.	La asesoría me ayuda a definir un plan para mejorar mi vivienda poco a poco.		0.536			
1.7.	Uso nuevos conocimientos que son útiles en la mejora o construcción de mi vivienda.			0.472		
1.8.	Con la asesoría técnica recibida se realizó más rápido la mejora o construcción de mi vivienda.		0.556			
1.9.	Hago un mejor uso de mi dinero en la mejora o construcción de mi vivienda.			0.515		
1.11.	Puedo tramitar créditos para mejorar o construir mi vivienda.			0.730		
1.12.	Puedo pagar las mejoras o construcción de mi vivienda sin dejar de atender otras necesidades de mi familia.			0.411		
2.1.	El tamaño de mi vivienda satisface las necesidades de espacio de mi familia.	0.768				
2.2.	La asistencia técnica que recibí me ayudó a mejorar mi vivienda.		0.829			
2.3.	La asistencia técnica que recibí me ayudó a mejorar el presupuesto para la mejora o construcción de mi vivienda.		0.667			
2.4.	La asistencia técnica que recibí me ayudó a mejorar la distribución del espacio de mi vivienda.		0.770			
2.5.	Estoy satisfecho con el costo de construcción o mejora de mi vivienda.	0.423				
2.7.	Mi vivienda ha sido construida con materiales de buena calidad.	0.690				
2.8.	Estoy satisfecho con la cantidad de agua de que dispone mi vivienda.	0.790				
2.9.	Estoy satisfecho con la distancia a la que está el agua para	0.896				

		Categorías				
		1	2	3	4	5
Autovalores		14.3	5.5	4.1	3.9	2.7
Varianza explicada		27.6%	10.6%	7.8%	7.6%	5.1%
	el consumo de mi familia.					
2.12.	Mi vivienda es bonita.	0.498				
2.13.	Mi vivienda está protegida contra robos.	0.623			0.412	
2.14.	Estoy satisfecho con la red de agua en mi comunidad o barrio.				0.747	
2.15.	Estoy satisfecho con el manejo de aguas sucias o negras en mi comunidad o barrio.			0.403	0.551	
2.19.	Estoy satisfecho con los parques y jardines de mi comunidad o barrio.				0.715	
2.21.	Estoy satisfecho con las calles de mi comunidad o barrio.		0.494		0.642	
2.22.	Estoy satisfecho con las facilidades para tomar el transporte público en mi comunidad o barrio.				0.701	
2.26.	Estoy satisfecho con los servicios de recolección de basura que llegan a mi comunidad o barrio.				0.892	
2.28.	Estoy satisfecho con la asistencia técnica que recibimos para la construcción de las obras de la comunidad.		0.572			
3.1.	La organización comunitaria decidió las mejoras que se realizaron en la comunidad o barrio.					0.564
3.4.	La mejora de la comunidad o barrio fortaleció nuestra organización.					0.483
3.5.	La organización comunitaria revisó que los resultados de la mejora de la comunidad o barrio fueran los esperados.					0.684
3.6.	La mejora de la comunidad o barrio nos permitió aprender cosas nuevas.					0.702
3.8.	La mejora de la comunidad o barrio nos permitió relacionarnos con nuevas organizaciones e instituciones.					0.618
3.10.	La mejora de la comunidad o barrio nos permitió atraer nuevos recursos.					0.769

La distribución de las afirmaciones restantes de la escala en las nuevas categorías podrá corroborarse con el análisis de correlación que continúa en el siguiente apartado.

Análisis de correlación

Una de las ventajas al reacomodar los ítems en las categorías como consecuencia del análisis de factores es que aumenta las posibilidades de obtener una buena correlación ítem-total. En la Tabla 8 se muestran los valores de los coeficientes de correlación para cada uno de los ítems respecto de sus categorías de pertenencia. Todos los ítems registraron correlaciones mayores o iguales a 0.30, con lo que se garantiza que al menos explican, individualmente, el 10% de la variabilidad de la categoría a la que pertenecen. Además, todos los resultados de las correlaciones fueron significativos ($p < 0.01$).

En la Tabla 9 se muestran las correlaciones entre las categorías y de estas últimas con la escala total, de manera que pueda determinarse el porcentaje de explicación de la variabilidad en cuanto al aporte específico de las relaciones mencionadas anteriormente. Podrá observarse que las correlaciones entre las categorías y de éstas con la escala total, fueron significativas ($p < 0.01$) y mayores o iguales a 0.30.

Tabla 8
Escala Soluciones Habitacionales
Coefficientes de correlación de los ítems según categoría de pertenencia

Ítems	Categorías				
	1	2	3	4	5
2.1. El tamaño de mi vivienda satisface las necesidades de espacio de mi familia.	**0.696				
2.5. Estoy satisfecho con el costo de construcción o mejora de mi vivienda.	**0.468				
2.7. Mi vivienda ha sido construida con materiales de buena calidad.	**0.643				
2.8. Estoy satisfecho con la cantidad de agua de que dispone mi vivienda.	**0.711				
2.9. Estoy satisfecho con la distancia a la que está el agua para el consumo de mi familia.	**0.555				
2.12. Mi vivienda es bonita.	**0.589				
2.13. Mi vivienda está protegida contra robos.	**0.755				
1.2. Recibo ayuda para supervisar con más conocimiento la mejora o construcción de mi vivienda.		**0.777			
1.5. La asesoría me ayuda a definir un plan para mejorar mi vivienda poco a poco.		**0.483			
1.8. Con la asesoría técnica recibida se realizó más rápido la mejora o construcción de mi vivienda.		**0.760			
2.2. La asistencia técnica que recibí me ayudó a mejorar mi vivienda.		**0.912			
2.3. La asistencia técnica que recibí me ayudó a mejorar el presupuesto para la mejora o construcción de mi vivienda.		**0.836			
2.4. La asistencia técnica que recibí me ayudó a mejorar la distribución del espacio de mi vivienda.		**0.838			
2.28. Estoy satisfecho con la asistencia técnica que recibimos para la construcción de las obras de la comunidad.		**0.698			
1.1. Manejo el presupuesto de la mejora o construcción de mi vivienda.			**0.649		
1.7. Uso nuevos conocimientos que son útiles en la mejora o construcción de mi vivienda.			**0.594		
1.9. Hago un mejor uso de mi dinero en la mejora o construcción de mi vivienda.			**0.389		
1.11. Puedo tramitar créditos para mejorar o construir mi vivienda.			**0.639		
1.12. Puedo pagar las mejoras o construcción de mi vivienda sin dejar de atender otras necesidades de mi familia.			**0.642		
2.14. Estoy satisfecho con la red de agua de mi comunidad o barrio.				**0.431	
2.15. Estoy satisfecho con el manejo de aguas sucias o negras en mi comunidad o barrio.				**0.750	
2.19. Estoy satisfecho con los parques y jardines de mi comunidad o barrio.				**0.634	
2.21. Estoy satisfecho con las calles de mi comunidad o barrio.				**0.734	
2.22. Estoy satisfecho con las facilidades para tomar el transporte público en mi comunidad o barrio.				**0.768	
2.26. Estoy satisfecho con los servicios de recolección de basura que llegan a mi comunidad o barrio.				**0.670	
3.1. La organización comunitaria decidió las mejoras que se realizaron en la comunidad o barrio.					**0.723
3.4. La mejora de la comunidad o barrio fortaleció nuestra					**0.736

		Categorías				
		1	2	3	4	5
	organización.					
3.5.	La organización comunitaria revisó que los resultados de la mejora de la comunidad o barrio fueran los esperados.					**0.840
3.6.	La mejora de la comunidad o barrio nos permitió aprender cosas nuevas.					**0.779
3.8.	La mejora de la comunidad o barrio nos permitió relacionarnos con nuevas organizaciones e instituciones.					**0.693
3.10.	La mejora de la comunidad o barrio nos permitió atraer nuevos recursos.					**0.753

** p < 0.01

Tabla 9
Escala Soluciones Habitacionales
Coeficientes de correlación entre las categorías y con la escala total

Categorías	Satisfacción con la vivienda	Pertinencia de la asesoría técnica	Grado de apropiación de las capacidades locales en la mejora de la vivienda	Satisfacción con la calidad de los servicios e infraestructura del asentamiento	Contribución de la intervención la intervención al fortalecimiento de la capacidad local en la mejora de la comunidad o barrio
Satisfacción con la vivienda	---	**0.327	**0.365	**0.415	**0.448
Pertinencia de la asesoría técnica	**0.327	---	**0.623	**0.579	**0.746
Grado de apropiación de las capacidades locales en la mejora de la vivienda	**0.365	**0.623	---	**0.609	**0.501
Satisfacción con la calidad de los servicios e infraestructura del asentamiento	**0.415	**0.579	**0.609	---	**0.323
Contribución de la intervención al fortalecimiento de la capacidad local en la mejora de la comunidad o barrio	**0.448	**0.746	**0.501	**0.323	---
Escala total	**0.642	**0.855	**0.786	**0.803	**0.817

** p < 0.01

Análisis de confiabilidad

Como se ha mencionado, si en el análisis de confiabilidad se obtienen coeficientes (Alfa de Cronbach) mayores o iguales a 0.70 y coeficientes de correlación mayores o iguales a 0.30, se puede concluir que hay una buena consistencia interna de la escala.

La escala total (indicador “pertinencia de las intervenciones constructivas en la comunidad”) obtuvo un Alfa de Cronbach de 0.914. Con este resultado se tiene una alta certeza que la escala tiene una buena consistencia interna. El valor del coeficiente de confiabilidad antes de proceder con la eliminación de los ítems de la escala fue de 0.872, con lo que se comprueba que la extracción de esas afirmaciones aportó al aumento de la homogeneidad de la escala.

No se ofrecen los coeficientes de confiabilidad de las categorías de forma individual debido a que el conjunto de éstas es la que aporta a la medición del indicador, de manera que no interesa la aplicación particular de ninguna de las categorías de la escala total. Además, no se reportó ningún cambio importante en el índice de confiabilidad si alguno de los ítems que quedaron incluidos fuera extraído de la escala, de manera que se consideró que no era necesario incluir los valores de la confiabilidad para todas y cada una de las afirmaciones¹⁰.

Resumen

Para la escala preliminar propuesta, a través de sus categorías e ítems, el análisis estableció que, según las cargas factoriales, era necesario desechar el 41% de las afirmaciones porque no estaban aportando a la homogeneidad y una reorganización de los ítems en cinco categorías, en procura de un aumento de la confiabilidad de la escala total. Esto garantizó que las correlaciones fueras altas y significativas.

Las pruebas relacionadas con el análisis de factores y el cálculo de los coeficientes de correlación confluyeron en la obtención de un alto coeficiente de confiabilidad, asegurando una excelente consistencia interna de la escala. De 52 afirmaciones divididas originalmente en tres categorías, los análisis llevados a cabo lograron una reducción a 31 distribuidas en cinco categorías. En la Tabla 10 se ofrece las definiciones para el nuevo indicador y las categorías de la escala, luego de efectuado el análisis de validez y confiabilidad.

¹⁰ Esta situación se experimentó también en las escalas subsiguientes.

Tabla 10
Escala Soluciones Habitacionales
Definiciones de las categorías de la escala
(Posterior al análisis de validez y confiabilidad estadística)

Categorías	Definiciones
Categoría 1: Satisfacción con la vivienda	Calificación del nivel de satisfacción con la vivienda en aspectos relacionados con las necesidades espaciales, los materiales, los costos, la seguridad y otros.
Categoría 2: Pertinencia de la asesoría técnica	Grado en que se considera que la asesoría técnica recibida les ayudó a concretar mejores planes de construcción basados en las necesidades de las personas, aumentando la calidad de los resultados y haciendo más eficiente el proceso
Categoría 3: Grado de fortalecimiento de las capacidades locales en la mejora o construcción de la vivienda	Calificación de cuánto contribuye el proceso de intervención constructiva a fortalecer las conocimientos y acciones de las personas en supervisión, control del presupuesto, trabajo con mano de obra local, toma de decisiones, asesoría técnica, trámites, etc.
Categoría 4: Satisfacción con la calidad de los servicios e infraestructura del asentamiento	Grado en que las personas se sienten satisfechas con diversos aspectos relacionados con la calidad de agua, el manejo de aguas sucias, la recolección de basura, el estado de los jardines y parques, y la infraestructura del asentamiento.
Categoría 5: Contribución de la intervención al fortalecimiento de la capacidad local en la mejora de la comunidad o barrio	Calificación de cuánto contribuye el proceso de intervención constructiva a fortalecer los conocimientos y acciones de la organización comunitaria en toma de decisiones acerca de las mejoras en el asentamiento, control del presupuesto, relacionamiento con otras organizaciones e instituciones, atracción de nuevos recursos, etc.
Indicador: Pertinencia de las intervenciones constructivas en la comunidad	Grado en que las personas de la comunidad se encuentran satisfechas con las intervenciones constructivas, la asesoría técnica brindada y la calidad de los servicios e infraestructura del asentamiento, y cómo el trabajo les ha fortalecido sus capacidades locales para afrontar procesos constructivos y mejorar la comunidad o barrio.

Conformación de la escala final propuesta

Categoría 1: Satisfacción con la vivienda

- 1.1. El tamaño de mi vivienda satisface las necesidades de espacio de mi familia.
- 1.2. Estoy satisfecho con el costo de construcción o mejora de mi vivienda.
- 1.3. Mi vivienda ha sido construida con materiales de buena calidad.
- 1.4. Estoy satisfecho con la cantidad de agua de que dispone mi vivienda.
- 1.5. Estoy satisfecho con la distancia a la que está el agua para el consumo de mi familia.
- 1.6. Mi vivienda es bonita.
- 1.7. Mi vivienda está protegida contra robos.

Categoría 2: Pertinencia de la asesoría técnica

- 2.1. Recibo ayuda para supervisar con más conocimiento la mejora o construcción de mi vivienda.
- 2.2. La asesoría me ayuda a definir un plan para mejorar mi vivienda poco a poco.

- 2.3. Con la asesoría técnica recibida se realizó más rápido la mejora o construcción de mi vivienda.
- 2.4. La asistencia técnica que recibí me ayudó a mejorar mi vivienda.
- 2.5. La asistencia técnica que recibí me ayudó a mejorar el presupuesto para la mejora o construcción de mi vivienda.
- 2.6. La asistencia técnica que recibí me ayudó a mejorar la distribución del espacio de mi vivienda.
- 2.7. Estoy satisfecho con la asistencia técnica que recibimos para la construcción de las obras de la comunidad.

Categoría 3: Grado de fortalecimiento de las capacidades locales en la mejora o construcción de la vivienda

- 3.1. Manejo el presupuesto de la mejora o construcción de mi vivienda.
- 3.2. Uso nuevos conocimientos que son útiles en la mejora o construcción de mi vivienda.
- 3.3. Hago un mejor uso de mi dinero en la mejora o construcción de mi vivienda.
- 3.4. Puedo tramitar créditos para mejorar o construir mi vivienda.
- 3.5. Puedo pagar las mejoras o construcción de mi vivienda sin dejar de atender otras necesidades de mi familia.

Categoría 4: Satisfacción con la calidad de los servicios e infraestructura del asentamiento

- 4.1. Estoy satisfecho con la red de agua de mi comunidad o barrio.
- 4.2. Estoy satisfecho con el manejo de aguas sucias o negras en mi comunidad o barrio.
- 4.3. Estoy satisfecho con los parques y jardines de mi comunidad o barrio.
- 4.4. Estoy satisfecho con las calles de mi comunidad o barrio.
- 4.5. Estoy satisfecho con las facilidades para tomar el transporte público en mi comunidad o barrio.
- 4.6. Estoy satisfecho con los servicios de recolección de basura que llegan a mi comunidad o barrio.

Categoría 5: Contribución de la intervención al fortalecimiento de la capacidad local en la mejora de la comunidad o barrio

- 5.1. La organización comunitaria decidió las mejoras que se realizaron en la comunidad o barrio.
- 5.2. La mejora de la comunidad o barrio fortaleció nuestra organización.
- 5.3. La organización comunitaria revisó que los resultados de la mejora de la comunidad o barrio fueran los esperados.
- 5.4. La mejora de la comunidad o barrio nos permitió aprender cosas nuevas.
- 5.5. La mejora de la comunidad o barrio nos permitió relacionarnos con nuevas organizaciones e instituciones.
- 5.6. La mejora de la comunidad o barrio nos permitió atraer nuevos recursos.

En la Tabla 11 se presentan los intervalos de puntuación para cada categoría y la escala total¹¹.

Tabla 11
Escala Soluciones Habitacionales
Valores mínimos, máximos e intervalos de puntuación
de las categorías y la escala total

Categorías	Puntuación Mínima	Puntuación Máxima	Puntuación Baja	Puntuación Media	Puntuación Alta
<u>Categoría 1:</u> Calidad de las relaciones entre las personas voluntarias y la gente de la comunidad	0	32	De 0 a 8	Más de 8 a 24	Más de 24 a 32
<u>Categoría 2:</u> Contribución del voluntariado al fortalecimiento de las capacidades comunitarias para mejorar las condiciones habitacionales	0	28	De 0 a 7	Más de 7 a 21	Más de 21 a 28
<u>Categoría 3:</u> Grado en que el trabajo de voluntariado se hace con mayordomía	0	20	De 0 a 5	Más de 5 a 15	Más de 15 a 20
<u>Categoría 4:</u> Grado en que el voluntariado promueve los valores de HPH	0	12	De 0 a 3	Más de 3 a 9	Más de 9 a 12
Escala Total	0	92	De 0 a 23	Más de 23 a 69	Más de 69 a 92

Escala Desarrollo Comunitario

El estadístico KMO tuvo un valor de 0.612 (mayor al mínimo esperado de 0.60), significando que es posible aplicar el análisis factorial a los datos de esa escala. Al igual que en la escala anterior, algunos ítems registran una carga factorial en más de una categoría. La decisión sobre en cuál dejarlo dependió de las consideraciones que al respecto plantea la teoría y/o de en cuál categoría experimentó una mayor carga factorial. En las Tablas 12 y 13 se presentan las cargas factoriales de los ítems que obtuvieron la mínima esperada.

¹¹ Para todas las escalas finales propuestas, la medición sugerida para la valoración de cada uno de los ítems es usar una degradación tipo Likert, que varía de 0 a 4 de la siguiente forma: 4 = completamente de acuerdo, 3 = de acuerdo, 2 = ni de acuerdo ni en desacuerdo, 1 = en desacuerdo y 0 = completamente en desacuerdo. Debido a que la versión actual de ésta y las demás escalas no ha sido aplicada en el campo luego del análisis de validez y confiabilidad realizado, los intervalos que se proveen (calculados a partir del intervalo intercuartil), son una propuesta preliminar y teórica acerca de cómo podría clasificarse la puntuación para efectos de los resultados. Esta explicación aplica también para las escalas subsiguientes.

Tabla 12
Escala Desarrollo Comunitario
Dimensión 1: Protagonismo Social Comunitario
Cargas factoriales de los ítems en las categorías

Autovalores		Categorías	
		1	2
		6.3	2.5
Varianza explicada		28.6%	23.6%
<u>Ítems</u>			
1.1.	Recibo información sobre las actividades de la comunidad.		0.443
1.2.	Discutimos juntos las necesidades de la comunidad.	0.747	
1.3.	Se toman en cuenta mis opiniones en las actividades de la comunidad.	0.548	
1.4.	Participo en la toma de decisiones de las actividades de la comunidad.	0.779	
1.5.	Dedico tiempo al desarrollo de las actividades de la comunidad.	0.740	
1.6	Recibo información sobre los avances del desarrollo de las actividades de la comunidad.	0.441	0.534
1.7.	Conozco los resultados de las actividades que se desarrollan en la comunidad.	0.566	
1.8.	Participo en la evaluación de las actividades de la comunidad.	0.736	
1.9.	Cuando se evalúan las actividades de la comunidad, se toman en cuenta mis opiniones.	0.808	
1.10.	En la comunidad se promueve la participación de todas las personas.	0.610	
2.1.	Conozco las necesidades de mi comunidad.	0.647	
2.2.	Puedo identificar las posibles soluciones para el cambio que mi comunidad necesita.		0.524
2.3.	Tengo el convencimiento de que la participación contribuye al cambio de la realidad de mi comunidad.		0.710
2.4.	Los cambios que logramos en la comunidad benefician a las futuras generaciones.		0.548
2.5.	En mi comunidad podemos resolver los problemas que se presentan.		0.830
2.6.	Si quiero ver cambios, tengo que dedicar tiempo para participar en los proyectos comunitarios.		0.675
2.7.	Logramos los cambios que nos proponemos en la comunidad.		0.865

Como punto de partida, el análisis factorial inicial arrojó una organización de los ítems de la dimensión 1 y de la dimensión 2 en cinco factores cada una, que explican aproximadamente el 79% de la varianza de la primera y 83% de la segunda. No obstante, se ha preferido recurrir a los constructos teóricos para agrupar las afirmaciones en dos categorías en cada dimensión y, aunque se entiende que se está dejando de tener un mayor porcentaje de variabilidad explicada, se está ponderando las cuatro categorías que se han planteado teóricamente y que fueron validadas y aplicadas en el campo.

Respecto de la organización en los cuatro factores (dos por dimensión), las categorías de la dimensión 1 y de sus ítems explican el 52.2% de la variabilidad de ésta y el 63.5% de la variabilidad de la dimensión 2. Con este análisis de factores se logró la reducción de 2 ítems resultantes del análisis de validez aparente y utilizados en la prueba piloto (de 38 a 36).

Se puede observar que el ítem 1.1 registra su carga factorial en la categoría 2 (grado de apropiación) y no en la categoría 1 (nivel de participación), de manera que se trasladó a

la categoría 2 de esta dimensión dado que se encuentra relacionado temáticamente con ésta.

En el caso del ítem 1.6, si bien es cierto registra cargas factores superiores a 0.40 en ambas categorías, se consideró que se encuentra contenido dentro del ítem 1.1, por lo que fue desechado de la escala.

El ítem 1.5 de la categoría 1 (nivel de capacidad organizativa de la comunidad) de la dimensión 2, no registró una carga factorial suficiente, de manera que fue desechado de la escala.

Tabla 13
Escala Desarrollo Comunitario
Dimensión 2: Fortalecimiento de la Organización Comunitaria
Cargas factoriales de los ítems en las categorías

		Categorías	
		1	2
Autovalores		11.4	1.9
Varianza explicada		40.6%	22.9%
<u>Ítems</u>			
1.1.	Podemos ponernos de acuerdo sobre decisiones comunitarias.	0.569	
1.2.	En la comunidad conseguimos los lugares necesarios para reunirnos.	0.674	0.478
1.3.	En la comunidad dedicamos el tiempo necesario para organizarnos.	0.816	
1.4.	En la comunidad conseguimos el dinero para organizarnos.	0.868	
1.5.	En la comunidad hay personas que saben organizar actividades comunitarias.	---	---
1.6.	En la comunidad promovemos que las personas aprendan a organizarse.	0.745	
1.7.	En la comunidad tenemos planes de trabajo definidos.	0.720	
1.8.	En la comunidad hemos decidido la forma en que queremos organizarnos.	0.727	
1.9.	En la organización de la comunidad cada persona conoce lo que tiene que hacer.	0.884	
1.10.	En la comunidad trabajamos con organizaciones e instituciones para aumentar nuestras oportunidades.		0.869
2.1.	Confío en la capacidad de las personas líderes de mi comunidad o barrio.	0.587	
2.2.	Hay varias personas líderes en mi comunidad o barrio.	0.741	
2.3.	Las personas líderes de mi comunidad o barrio tienen experiencia en diferentes campos.	0.672	0.480
2.4.	Las personas líderes en mi comunidad o barrio se cambian cada cierto tiempo.	0.586	
2.5.	Elegimos a las personas líderes de mi comunidad o barrio.	0.680	0.425
2.6.	Las personas líderes de mi comunidad o barrio facilitan que participemos en la toma de decisiones.		0.807
2.7.	Las mujeres y los hombres tenemos las mismas oportunidades para ser líderes en mi comunidad o barrio.		0.718
2.8.	Las personas líderes mantienen informada a mi comunidad o barrio sobre el trabajo que hacen.	0.592	0.709
2.9.	Las personas líderes de mi comunidad o barrio nos ayudan a tomar decisiones con la información que nos dan.	0.614	0.667
2.10.	Las personas líderes de mi comunidad o barrio cuidan que se cumplan las decisiones que tomamos.	0.685	0.592
2.11.	Las personas líderes de mi comunidad o barrio nos ayudan a imaginar un futuro en común.	0.633	0.489

Análisis de correlación

En las Tablas 14 y 15 se muestran los valores de los coeficientes de correlación para cada uno de los ítems respecto de sus categorías de pertenencia en cada una de las dos dimensiones. Todos los ítems registraron correlaciones mayores o iguales a 0.30, con lo que se garantiza que al menos explican, individualmente, el 10% de la variabilidad de la categoría a la que pertenecen. Además, todos los resultados de las correlaciones fueron significativos al ($p < 0.01$).

En las Tablas 16 y 17 puede observarse las correlaciones entre las categorías (indistintamente de la dimensión a la que pertenezcan), entre las dimensiones, y entre éstas últimas con la escala total, de manera que pueda determinarse el porcentaje de explicación de la variabilidad en cuanto al aporte específico de las relaciones mencionadas anteriormente. Podrá observarse que todas las correlaciones fueron significativas ($p < 0.01$) y mayores o iguales a 0.30.

Tabla 14
Escala Desarrollo Comunitario
Dimensión 1: Protagonismo Social Comunitario
Coefficientes de correlación de los ítems según categoría de pertenencia

Ítems	Categorías	
	1	2
1.2. Discutimos juntos las necesidades de la comunidad.	**0.73	
1.3. Se toman en cuenta mis opiniones en las actividades de la comunidad.	**0.59	
1.4. Participo en la toma de decisiones de las actividades de la comunidad.	**0.79	
1.5. Dedico tiempo al desarrollo de las actividades de la comunidad.	**0.70	
1.7. Conozco los resultados de las actividades que se desarrollan en la comunidad.	**0.66	
1.8. Participo en la evaluación de las actividades de la comunidad.	**0.82	
1.9. Cuando se evalúan las actividades de la comunidad, se toman en cuenta mis opiniones.	**0.82	
1.10. En la comunidad se promueve la participación de todas las personas.	**0.64	
2.1. Conozco las necesidades de mi comunidad.		**0.33
2.2. Puedo identificar las posibles soluciones para el cambio que mi comunidad necesita.		**0.64
2.3. Tengo el convencimiento de que la participación contribuye al cambio de la realidad de mi comunidad.		**0.63
2.4. Los cambios que logramos en la comunidad benefician a las futuras generaciones.		**0.64
2.5. En mi comunidad podemos resolver los problemas que se presentan.		**0.80
2.6. Si quiero ver cambios, tengo que dedicar tiempo para participar en los proyectos comunitarios.		**0.49
2.7. Logramos los cambios que nos proponemos en la comunidad.		**0.74

** $p < 0.01$

Tabla 15
Desarrollo Comunitario
Dimensión 1: Protagonismo Social Comunitario
Coeficientes de correlación de los ítems según categoría de pertenencia

Ítems	Categorías	
	1	2
1.1a. Recibo información sobre las actividades de la comunidad.	**0.41	
1.1b. Podemos ponernos de acuerdo sobre decisiones comunitarias.	**0.66	
1.2. En la comunidad conseguimos los lugares necesarios para reunirnos.	**0.75	
1.3. En la comunidad dedicamos el tiempo necesario para organizarnos.	**0.81	
1.4. En la comunidad conseguimos el dinero para organizarnos.	**0.88	
1.6. En la comunidad promovemos que las personas aprendan a organizarse.	**0.65	
1.7. En la comunidad tenemos planes de trabajo definidos.	**0.74	
1.8. En la comunidad hemos decidido la forma en que queremos organizarnos.	**0.83	
1.9. En la organización de la comunidad cada persona conoce lo que tiene que hacer.	**0.82	
1.10. En la comunidad trabajamos con organizaciones e instituciones para aumentar nuestras oportunidades.	**0.42	
2.1. Confío en la capacidad de las personas líderes de mi comunidad o barrio.		**0.64
2.2. Hay varias personas líderes en mi comunidad o barrio.		**0.76
2.3. Las personas líderes de mi comunidad o barrio tienen experiencia en diferentes campos.		**0.80
2.4. Las personas líderes en mi comunidad o barrio se cambian cada cierto tiempo.		**0.74
2.5. Elegimos a las personas líderes de mi comunidad o barrio.		**0.87
2.6. Las personas líderes de mi comunidad o barrio facilitan que participemos en la toma de decisiones.		**0.70
2.7. Las mujeres y los hombres tenemos las mismas oportunidades para ser líderes en mi comunidad o barrio.		**0.68
2.8. Las personas líderes mantienen informada a mi comunidad o barrio sobre el trabajo que hacen.		**0.87
2.9. Las personas líderes de mi comunidad o barrio nos ayudan a tomar decisiones con la información que nos dan.		**0.86
2.10. Las personas líderes de mi comunidad o barrio cuidan que se cumplan las decisiones que tomamos.		**0.90
2.11. Las personas líderes de mi comunidad o barrio nos ayudan a imaginar un futuro en común.		**0.83

** p < 0.01

Tabla 16
Escala Desarrollo Comunitario
Coeficientes de correlación entre las categorías

Categorías	Nivel de participación de la comunidad	Grado de apropiación	Nivel de capacidad organizativa de la comunidad	Calidad del liderazgo
Nivel de participación de la comunidad	---	**0.54	**0.67	**0.55
Grado de apropiación	**0.54	---	**0.79	**0.82
Nivel de capacidad organizativa de la comunidad	**0.67	**0.79	---	**0.85
Calidad del liderazgo	**0.55	**0.82	**0.85	---

** p < 0.01

Tabla 17
Desarrollo Comunitario
Coeficientes de correlación entre las dimensiones y con la escala total

Dimensiones	Protagonismo social comunitario	Fortalecimiento de la organización comunitaria
Protagonismo social comunitario	---	***0.79
Fortalecimiento de la organización comunitaria	**0.79	---
Escala total	**0.91	**0.98

** p < 0.01

Análisis de confiabilidad

Debido a que el análisis de factores confirmó la organización de los ítems en dos dimensiones y dos categorías dentro de cada dimensión, para el análisis de confiabilidad se introdujeron los ítems correspondientes en cada una de las dimensiones por separado y para la escala total.

En este tanto, la dimensión “protagonismo social comunitario” obtuvo un Alfa de Cronbach de 0.876 y la dimensión “fortalecimiento de la organización comunitaria” de 0.953, ambas significativamente superiores al valor mínimo requerido para confirmar su consistencia interna.

Además, dado que se obtuvieron altas correlaciones entre las dimensiones y de éstas con la escala total, se introdujeron en el análisis de confiabilidad todos los ítems, indistintamente de las categorías y dimensiones de pertenencia, y se obtuvo un coeficiente de confiabilidad total de 0.960, quedando la escala final compuesta por 36 ítems. Dado que solo se extrajeron dos ítems, los coeficientes de confiabilidad de las dimensiones y la escala total, antes y después de la extracción, son los mismos.

Con estos resultados se tiene certeza de que la escala de desarrollo comunitario planteada para la medición de los indicadores “protagonismo social comunitario” y “fortalecimiento de la organización comunitaria”, tiene una muy buena consistencia interna, tanto en sus dimensiones individuales (indicadores) como en la escala total. Esto significa que es posible aplicar la escala de forma completa o en cada una de sus dimensiones por separado (en caso de que se desee conocer solo alguno de los indicadores en particular).

Resumen

Para la escala preliminar que se propuso, el análisis ayudó a establecer, según las cargas factoriales, que era necesario desechar un ítem que no estaba aportando a la homogeneidad y asignar otro a una categoría distinta a la que pertenecía, en procura de un aumento de la confiabilidad de las dimensiones (indicadores) y de la escala total. Esto garantizó que las correlaciones fueras altas y significativas.

Tabla 18
Escala Desarrollo Comunitario
Definiciones de las dimensiones y categorías de la escala
(Posterior al análisis de validez y confiabilidad estadística)

Dimensiones y categorías	Definiciones
Dimensión 1 (indicador): <u>Protagonismo social comunitario</u>	Nivel de participación de la comunidad y de apropiación de los procesos de transformación
Categoría 1: Nivel de participación de la comunidad	Intensidad y frecuencia de la participación en aspectos claves de desarrollo comunitario.
Categoría 2: Grado de apropiación	Convicción y empoderamiento de la comunidad en los procesos de transformación de su realidad, medido a través de hechos y convicciones.
Dimensión 2 (indicador): <u>Fortalecimiento de la organización comunitaria</u>	Intensidad y frecuencia de la participación en los procesos de desarrollo comunitario, y de las personas que lo lideran.
Categoría 1: Nivel de capacidad organizativa de la comunidad	Cualidades y condiciones (espacios y herramientas) que hacen posible la gestión comunitaria.
Categoría 2: Calidad del liderazgo	Características y valores de quienes conducen el proceso organizativo a favor de la comunidad.

Las pruebas relacionadas con el análisis de factores y el cálculo de los coeficientes de correlación confluyeron en la obtención de altos coeficientes de confiabilidad, asegurando una excelente consistencia interna de cada una de las dimensiones propuestas y de la escala total. De 38 ítems divididos en dos categorías para cada una de las dos dimensiones, los análisis llevados a cabo lograron una reducción de dos ítems. Las definiciones de los indicadores (dimensiones de la escala) y de las categorías se ofrecen en la Tabla 18.

Conformación de la escala final propuesta

Dimensión 1 (indicador): Protagonismo Social Comunitario

Categoría 1.1: Nivel de participación de la comunidad

- 1.1.1. Discutimos juntos las necesidades de la comunidad.
- 1.1.2. Se toman en cuenta mis opiniones en las actividades de la comunidad.
- 1.1.3. Participo en la toma de decisiones de las actividades de la comunidad.
- 1.1.4. Dedico tiempo al desarrollo de las actividades de la comunidad.

- 1.1.5. Conozco los resultados de las actividades que se desarrollan en la comunidad.
- 1.1.6. Participo en la evaluación de las actividades de la comunidad.
- 1.1.7. Cuando se evalúan las actividades de la comunidad, se toman en cuenta mis opiniones.
- 1.1.8. En la comunidad se promueve la participación de todas las personas.

Categoría 1.2: Grado de apropiación

- 1.2.1. Recibo información sobre actividades de la comunidad.
- 1.2.2. Conozco las necesidades de mi comunidad.
- 1.2.3. Puedo identificar las posibles soluciones para el cambio que mi comunidad necesita.
- 1.2.4. Tengo el convencimiento de que mi participación contribuye al cambio de la realidad de mi comunidad.
- 1.2.5. Los cambios que logramos en la comunidad benefician a las futuras generaciones.
- 1.2.6. En mi comunidad podemos resolver los problemas que se presentan.
- 1.2.7. Si queremos ver cambios, tengo que dedicar tiempo para participar en los proyectos comunitarios.
- 1.2.8. Logramos los cambios que nos proponemos en la comunidad.

Dimensión 2 (indicador): Fortalecimiento de la organización comunitaria

Categoría 2.1: Nivel de Capacidad Organizativa de la Comunidad

- 2.2.1. Podemos ponernos de acuerdo sobre decisiones comunitarias.
- 2.2.2. En la comunidad conseguimos los lugares necesarios para reunirnos.
- 2.2.3. En la comunidad dedicamos el tiempo necesario para organizarnos.
- 2.2.4. En la comunidad conseguimos el dinero para organizarnos.
- 2.2.5. En la comunidad promovemos que las personas aprendan a organizarse.
- 2.2.6. En la comunidad tenemos planes de trabajo definidos.
- 2.2.7. En la comunidad hemos decidido la forma en que queremos organizarnos.
- 2.2.8. En la organización de la comunidad cada persona conoce lo que tiene que hacer.
- 2.2.9. En la comunidad trabajamos con organizaciones e instituciones para aumentar nuestras oportunidades.

Categoría 2.2: Calidad del Liderazgo

- 2.2.1. Confío en la capacidad de las personas líderes de mi comunidad.
- 2.2.2. Hay varias personas líderes en mi comunidad o barrio.
- 2.2.3. Los líderes en mi comunidad o barrio tienen experiencia en diferentes campos.
- 2.2.4. Las personas líderes en mi comunidad o barrio se cambian cada cierto tiempo.
- 2.2.5. Elegimos a las personas líderes de mi comunidad o barrio.
- 2.2.6. Las personas líderes de mi comunidad o barrio facilitan que participemos en la toma de decisiones.

- 2.2.7. Las mujeres y los hombres tenemos las mismas oportunidades para ser líderes en mi comunidad o barrio.
- 2.2.8. Las personas líderes mantienen informada a mi comunidad o barrio sobre el trabajo que hacen.
- 2.2.9. Las personas líderes de mi comunidad o barrio nos ayudan a tomar decisiones con la información que nos dan.
- 2.2.10. Las personas líderes de mi comunidad o barrio cuidan que se cumplan las decisiones que tomamos.
- 2.2.11. Las personas líderes de mi comunidad o barrio nos ayudan a imaginar un futuro en común.

En la Tabla 19 se ofrecen los intervalos de puntuación para las dimensiones, categorías y la escala total.

Tabla 19
Escala Desarrollo Comunitario
Valores mínimos, máximos e intervalos de puntuación de las
categorías, dimensiones y la escala total

Dimensiones y categorías	Puntuación Mínima	Puntuación Máxima	Puntuación Baja	Puntuación Media	Puntuación Alta
Dimensión 1 (indicador): Protagonismo Social Comunitario	0	64	De 0 a 16	Más de 16 a 48	Más de 48 a 64
<u>Categoría 1.1:</u> Nivel de Participación de la Comunidad	0	32	De 0 a 8	Más de 8 a 24	Más de 24 a 32
<u>Categoría 1.2:</u> Grado de Apropiación	0	32	De 0 a 8	Más de 8 a 24	Más de 24 a 32
Dimensión 2 (indicador): Fortalecimiento de la Organización Comunitaria	0	80	De 0 a 20	Más de 20 a 60	Más de 60 a 80
<u>Categoría 2.1:</u> Nivel de Capacidad Organizativa de la Comunidad	0	36	De 0 a 9	Más de 9 a 27	Más de 27 a 36
<u>Categoría 2.2:</u> Calidad del Liderazgo	0	44	De 0 a 11	Más de 11 a 33	Más de 33 a 44
Escala Total	0	144	De 0 a 36	Más de 36 a 108	Más de 108 a 144

Escala Promoción, Defensa e Incidencia

Análisis de factores

La medida KMO tuvo un valor de 0.325 y, teóricamente, podría no ser pertinente proceder con el análisis de factores. No obstante, tal y como se mencionó en la escala de soluciones habitacionales para indagar acerca de la validez y confiabilidad de la escala propuesta con los valores actuales, con el propósito de tener información de base que permite continuar con los análisis confirmatorios y de correlación con otras escalas que busquen medir constructos similares, una vez que se cuenten con más datos de aplicación de las escalas en el campo.

El análisis de factores de partida organiza los ítems de la dimensión 1 en cinco grupos que explican el 78% de la variabilidad y de la dimensión 2 en siete con una varianza explicada de 82%. Sin embargo, se ha decidido prescindir de una mayor explicación de la variabilidad para ponderar los constructos teóricos de dos categorías en la dimensión 1 y cuatro en la dimensión 2.

De manera que, continuando con el procedimiento, la cantidad de factores se limitó a las seis de la escala inicial: a) nivel de compromiso con el derecho a la vivienda, b) grado de participación en espacios para concretar el derecho a la vivienda adecuada, c) prácticas del gobierno en relación con la adecuación de los procesos (políticas, leyes y sistemas) para la vivienda, d) prácticas de las empresas privadas en relación con la adecuación de los procesos (políticas, leyes y sistemas) para la vivienda, e) prácticas de las organizaciones de la sociedad civil (ONG, iglesias, redes, movimientos sociales) en relación con la adecuación de los procesos (políticas, leyes y sistemas) para la vivienda, y f) grado de adecuación de las políticas, leyes y sistemas. Las primeras dos categorías corresponden a la dimensión “fortalecimiento del sujeto social” y las últimas cuatro a “prácticas de los actores y adecuación de los procesos al derecho a la vivienda adecuada”.

Este análisis permitió determinar, en primer lugar, que varios ítems tenían cargas factoriales en categorías a las que no pertenecían originalmente y, en segundo lugar, que algunos tuvieron una carga factorial menor a 0.40.

Podrá observarse en las tablas siguientes que algunos ítems registran una carga factorial en más de una categoría. La decisión sobre en cuál dejarlo dependió de las consideraciones que al respecto plantea la teoría expuesta y/o de en cuál categoría experimentó una mayor carga factorial. En las Tablas 20 y 21 se presentan las cargas factoriales de los ítems que obtuvieron la mínima esperada.

Las categorías de la dimensión 1 y de sus ítems explican el 59.7% de la variabilidad de ésta y el 77.0% de la variabilidad de la dimensión 2.

Se puede observar que el ítem 1.1 registra una carga factorial negativa en la categoría de 1 (nivel de compromiso con el derecho a la vivienda) y una carga positiva en la categoría donde no le corresponde (grado de participación en espacios para concretar el derecho a la vivienda), de manera que esta incongruencia en el comportamiento facilitó la decisión de retirar la afirmación de la escala y no reubicarla en otra categoría.

Tabla 20
Escala Promoción, Defensa e Incidencia
Dimensión 1: Fortalecimiento del sujeto social
Cargas factoriales de los ítems en las categorías

		Categorías	
		1	2
Autovalores		8.7	4.4
Varianza explicada		34.2%	25.5%
Ítems			
1.1.	Todas las personas tenemos garantizado el derecho a la vivienda.	-0.625	0.405
1.2.	Busco información sobre el derecho a la vivienda.	0.526	
1.3.	Me capacito en temas relacionados con el derecho a la vivienda.	0.589	
1.4.	Me relaciono con organizaciones que defienden el derecho a la vivienda.	0.682	
1.5.	Mi participación en actividades que defienden el derecho a la vivienda es importante para que más personas obtengamos una vivienda.	0.410	
1.6.	Pertenezco a una organización, movimiento o grupo que defiende el derecho a la vivienda.	0.597	
1.7.	Estoy interesado en participar en actividades que defienden el derecho a la vivienda.	0.602	
1.8.	He participado en actividades que defienden el derecho a la vivienda.	0.714	
2.1.	Participo en un consejo o comité de organizaciones sociales donde me informo acerca del derecho a la vivienda.	0.778	
2.2.	Participo en un consejo o comité de organizaciones sociales donde me consultan acerca del derecho a la vivienda.	0.766	
2.3.	Participo en un consejo o comité de organizaciones sociales donde tomo decisiones acerca del derecho a la vivienda.	0.862	
2.4.	Participo en un consejo de organizaciones sociales donde se formulan propuestas de ley sobre el derecho a la vivienda.	0.768	
2.5.	Participo en un consejo de organizaciones sociales que vigilan que el gobierno esté haciendo el trabajo que le corresponde para cumplir el derecho a la vivienda.		0.928
2.6.	Participo en un consejo gubernamental donde me informo acerca del derecho a la vivienda.		0.949
2.7.	Participo en un consejo gubernamental donde me consultan acerca del derecho a la vivienda.		0.946
2.8.	Participo en un consejo gubernamental donde tomo decisiones acerca del derecho a la vivienda.		0.960
2.9.	Participo en un consejo gubernamental para la formulación de propuestas de ley sobre el derecho a la vivienda.	0.678	0.499
2.10.	Participo en reuniones donde me informo acerca del derecho a la vivienda.		0.608
2.11.	Participo en reuniones donde me consultan acerca del derecho a la vivienda.		0.588
2.12.	Participo en reuniones donde tomo decisiones acerca del derecho a la vivienda.	0.694	0.445
2.13.	Participo en reuniones para la formulación de propuestas de ley sobre el derecho a	0.663	0.462

		Categorías	
		1	2
Autovalores		8.7	4.4
Varianza explicada		34.2%	25.5%
	la vivienda.		
2.14.	Participo en reuniones que vigilan que el gobierno esté haciendo el trabajo que le corresponde para cumplir el derecho a la vivienda.		0.904

Las afirmaciones 2.1 a 2.4 tienen su carga factorial en la categoría a la que no pertenecen conceptualmente y se decidió descartarlas. Por otro lado, los ítems 2.9, 2.12 y 2.13 tuvieron cargas factoriales en ambas categorías y, en primera instancia, se concluye que pueden clasificarse en la categoría que es su referente conceptual.

No obstante, particularmente se tiene que: a) los ítems 1.2, 1.4, 1.7 y 2.9 parecen no dar cuenta claramente, a nivel teórico, del grado de compromiso que se busca medir en la categoría, b) las afirmaciones 2.1 a 2.4, referidas a la participación en consejos o comités de organizaciones sociales, fueron retiradas de la escala porque no puntuaron en la categoría de pertenencia y en este contexto, el ítem 2.5 (igualmente relacionado con este tema) también fue extraído de la escala aunque haya registrado la carga factorial en la categoría conceptual correcta, y c) en buena medida las afirmaciones 2.1 a 2.9 se encuentran incluidas, de forma general, en los ítems 2.10 a 2.14. En resumen, dado que lo que se pretende es la máxima reducción posible, se decidió extraer todos aquellos ítems que buscan medir especificidades que pueden ser obtenidas de forma general en otros ya contenidos en la escala, y de otros que temáticamente no estaban relacionados con las categorías y dimensiones de la escala.

Tabla 21
Escala Promoción, Defensa e Incidencia
Dimensión 2: Prácticas de los actores y adecuación de los procesos
al derecho a la vivienda adecuada
Cargas factoriales de los ítems en las categorías

		Categorías			
		1	2	3	4
Autovalores		10.4	7.2	2.6	2.2
Varianza explicada		26.0%	17.7%	16.9%	16.4%
<u>Ítems</u>					
1.1.	El gobierno informa sobre sus acciones para garantizar el derecho a la vivienda			0.858	
1.2.	El gobierno promueve la participación de las mujeres en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.			0.796	
1.3.	El gobierno promueve la participación de los grupos étnicos (personas indígenas, negras, asiáticas) en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.			0.693	
1.4.	El gobierno promueve la participación de las personas con discapacidad en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.	0.626		0.532	
1.5.	El gobierno promueve la participación de los movimientos			0.812	

		Categorías			
		1	2	3	4
Autovalores		10.4	7.2	2.6	2.2
Varianza explicada		26.0%	17.7%	16.9%	16.4%
	sociales en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.				
1.6.	El gobierno promueve la participación de las empresas privadas en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.	0.588		0.461	
1.7.	Las acciones del gobierno garantizar el derecho a la vivienda respetando el medio ambiente.	0.797			
2.1.	Las empresas privadas influyen en el gobierno para garantizar el derecho a la vivienda.	0.684		0.487	
2.2.	Las empresas privadas trabajan con el gobierno para garantizar el derecho a la vivienda.	0.596		0.579	
2.3.	Las acciones de las empresas privadas respetan el derecho a la vivienda.	0.841			
2.4.	Las empresas privadas trabajan en conjunto con las organizaciones sociales para promover el derecho a la vivienda.	0.625			
2.5.	En mi comunidad las empresas privadas trabajan por el derecho a la vivienda.			0.754	
3.1.	Las organizaciones sociales informan sobre sus acciones para garantizar el derecho a la vivienda.		0.740		
3.2.	Las organizaciones sociales aseguran la participación de las mujeres en las decisiones para promover el derecho a la vivienda.		0.835		
3.3.	Las organizaciones sociales aseguran la participación de los grupos étnicos (personas indígenas, negras, asiáticas) en las decisiones para promover el derecho a la vivienda.		0.825		
3.4.	Las organizaciones sociales aseguran la participación de las personas con discapacidad en las decisiones para promover el derecho a la vivienda.	0.444	0.656		
3.5.	Las acciones de las organizaciones sociales promueven el derecho a la vivienda, respetando el medio ambiente.		0.909		
3.6.	Las organizaciones sociales promueven la participación de las empresas privadas en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.		0.724		
4.1.	Considero que existen las políticas y leyes necesarias para garantizar el derecho a la vivienda.	0.768			
4.2.	Considero que las políticas y leyes priorizan las necesidades de vivienda de las mujeres.				0.531
4.3.	Considero que las políticas y leyes priorizan las necesidades de vivienda de los grupos étnicos (personas indígenas, negras, asiáticas).		0.436		0.841
4.4.	Considero que las políticas y leyes priorizan las necesidades de vivienda de las personas con discapacidad.		0.462		0.779
4.5.	Considero que las políticas y leyes priorizan las necesidades de vivienda de las personas de escasos recursos.				0.897
4.6.	Considero que los programas y proyectos gubernamentales garantizan el derecho a la vivienda.				0.909
4.7.	El presupuesto destinado a los programas y proyectos para la vivienda es suficiente.	0.681	-0.431		
4.8.	En general, los trámites para vivienda son sencillos.	0.892			
4.9.	En general, los trámites para vivienda tienen un costo que está dentro de mis posibilidades.	0.817			

		Categorías			
		1	2	3	4
Autovalores		10.4	7.2	2.6	2.2
Varianza explicada		26.0%	17.7%	16.9%	16.4%
4.10.	En general, los trámites para vivienda toman un tiempo corto.	0.805			
4.11.	El gobierno tiene personal capacitado para atender las necesidades de vivienda.	0.606	0.426		

Por otra parte, se debe destacar que en la prueba piloto se reportó cierta dificultad de las personas entrevistadas para responder de forma consistente a las afirmaciones tan específicas que se incluyen en esta dimensión y que se constituye en uno de los indicadores. De esta forma, con base en el planteamiento conceptual, los ítems 2.1 a 2.5 (de la categoría “prácticas de las empresas privadas en relación con la adecuación de los procesos (políticas, leyes y sistemas) para la vivienda) y 3.1 a 3.6 (de la categoría “prácticas de las organizaciones de la sociedad civil en relación con la adecuación de los procesos (políticas, leyes y sistemas) para la vivienda) fueron desechados de la escala para concentrar la medición en las prácticas gubernamentales y adecuación de los procesos al derecho a la vivienda adecuada. Por otro lado, las cargas factoriales de esas afirmaciones quedaron dispersas en varias categorías (ver cuadro 2), lo que puede ocasionar inconsistencias en la medición y reducir la potencia de la escala.

El ítem 1.7 se desechó debido a que no registra puntuación en la categoría teórica de referencia. Con el análisis de factores se logró reducir el tamaño de la escala en 49% (de 51 a 25 ítems). Hasta el momento, la escala total ha quedado conformada por cuatro categorías distribuidas en dos dimensiones (dos categorías en cada una), de la siguiente forma:

- a. Dimensión 1 (indicador): Fortalecimiento del sujeto social.
 - Categoría 1: Nivel de compromiso con el derecho a la vivienda.
 - Categoría 2: Grado de participación en espacios para concretar el derecho a la vivienda.
- b. Dimensión 2 (indicador): Prácticas gubernamentales y adecuación de los procesos al derecho a la vivienda.
 - Categoría 1: Prácticas del gobierno en los procesos (políticas, leyes y sistemas) para la vivienda.
 - Categoría 2: Grado de adecuación y pertinencia de las políticas, leyes y sistemas.

Para esta nueva configuración de la escala se realizó el análisis de correlación siguiente.

Análisis de correlación

En las Tablas 22 y 23 se muestran los valores de los coeficientes de correlación para cada uno de los ítems respecto de sus categorías de pertenencia en cada una de las dos dimensiones.

Todos los ítems registraron correlaciones mayores o iguales a 0.30, con lo que se garantiza que al menos explican, individualmente, el 10% de la variabilidad de la categoría a la que pertenecen. Además, todos los resultados de las correlaciones fueron significativos ($p < 0.01$).

Tabla 22
Escala Promoción, Defensa e Incidencia
Dimensión 1: Fortalecimiento del sujeto social
Coefficientes de correlación de los ítems según categoría de pertenencia

		Categorías	
		1	2
<u>Ítems</u>			
1.3.	Me capacito en temas relacionados con el derecho a la vivienda.	**0.889	
1.5.	Mi participación en actividades que defienden el derecho a la vivienda es importante para que más personas obtengamos una vivienda.	**0.548	
1.6.	Pertenezco a una organización, movimiento o grupo que defiende el derecho a la vivienda.	**0.875	
1.8.	He participado en actividades que defienden el derecho a la vivienda.	**0.707	
2.10.	Participo en reuniones donde me informo acerca del derecho a la vivienda.		**0.716
2.11.	Participo en reuniones donde me consultan acerca del derecho a la vivienda.		**0.869
2.12.	Participo en reuniones donde tomo decisiones acerca del derecho a la vivienda.		**0.884
2.13.	Participo en reuniones para la formulación de propuestas de ley sobre el derecho a la vivienda.		**0.842
2.14.	Participo en reuniones que vigilan que el gobierno esté haciendo el trabajo que le corresponde para cumplir el derecho a la vivienda.		**0.466

** $p < 0.01$

Tabla 23
Escala Promoción, Defensa e Incidencia
Dimensión 2: Prácticas gubernamentales y adecuación de los procesos al
derecho a la vivienda
Coeficientes de correlación de los ítems según categoría de pertenencia

		Categorías	
		1	2
Ítems			
1.1.	El gobierno informa sobre sus acciones para garantizar el derecho a la vivienda.	**0.829	
1.2.	El gobierno promueve la participación de las mujeres en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.	**1.728	
1.3.	El gobierno promueve la participación de los grupos étnicos (personas indígenas, negras, asiáticas) en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.	**0.903	
1.4.	El gobierno promueve la participación de las personas con discapacidad en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.	**0.867	
1.5.	El gobierno promueve la participación de los movimientos sociales en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.	**0.773	
1.6.	El gobierno promueve la participación de las empresas privadas en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.	**0.704	
4.1.	Considero que existen las políticas y leyes necesarias para garantizar el derecho a la vivienda.		**0.668
4.2.	Considero que las políticas y leyes priorizan las necesidades de vivienda de las mujeres.		**0.593
4.3.	Considero que las políticas y leyes priorizan las necesidades de vivienda de los grupos étnicos (personas indígenas, negras, asiáticas).		**0.496
4.4.	Considero que las políticas y leyes priorizan las necesidades de vivienda de las personas con discapacidad.		**0.448
4.5.	Considero que las políticas y leyes priorizan las necesidades de vivienda de las personas de escasos recursos.		**0.544
4.6.	Considero que los programas y proyectos gubernamentales garantizan el derecho a la vivienda.		**0.490
4.7.	El presupuesto destinado a los programas y proyectos para la vivienda es suficiente.		**0.687
4.8.	En general, los trámites para vivienda son sencillos.		**0.718
4.9.	En general, los trámites para vivienda tienen un costo que está dentro de mis posibilidades.		**0.621
4.10.	En general, los trámites para vivienda toman un tiempo corto.		**0.638
4.11.	El gobierno tiene personal capacitado para atender las necesidades de vivienda.		**0.438

** p < 0.01

En Tablas 24 y 25 pueden observarse las correlaciones de las categorías con su dimensión, y de estas últimas con la escala total, de manera que pueda determinarse el porcentaje de explicación de la variabilidad en cuanto al aporte específico de las relaciones mencionadas anteriormente. Podrá observarse que las correlaciones de las categorías con sus dimensiones, y de éstas con la escala total, fueron significativas al 1% y mayores o iguales a 0.30. Sin embargo, no es el caso de la correlación entre las dimensiones que no registró ni tan siquiera el valor mínimo esperado (Tabla 25).

Preliminarmente podría determinarse que al no haber correlación entre las dimensiones de la escala, afectaría la posibilidad de hacer la medición de cada uno de los dos indicadores cualitativos (cada dimensión) por separado, es decir, que no se desee

aplicar la escala completa. Esta conclusión podrá comprobarse cuando se complete el análisis de confiabilidad en el apartado siguiente.

Tabla 24
Escala Promoción, Defensa e Incidencia
Coefficientes de correlación de las categorías según dimensión de pertenencia

	Dimensiones	
	1	2
<u>Categorías</u>		
Nivel de compromiso con el derecho a la vivienda	**0.685	
Grado de participación en espacios para concretar el derecho a la vivienda	**0.884	
Prácticas del gobierno en los procesos (políticas, leyes y sistemas) para la vivienda		**0.863
Grado de adecuación y de pertinencia de las políticas, leyes y sistemas		**0.925

** p < 0.01

Tabla 25
Escala Promoción, Defensa e Incidencia
Coefficientes de correlación entre las dimensiones y con la escala total

Dimensiones	Fortalecimiento de sujeto social	Prácticas gubernamentales y adecuación de los procesos al derecho a la vivienda adecuada
Fortalecimiento de sujeto social	---	0.067
Prácticas gubernamentales y adecuación de los procesos al derecho a la vivienda adecuada	0.067	---
Escala total	**0.440	**0.926

** p < 0.01

Análisis de confiabilidad

Dado que el análisis de factores conllevó la reorganización de los ítems en dos dimensiones y dos categorías dentro de cada dimensión, confirmado con las pruebas de correlación, para el análisis de confiabilidad se introdujeron los ítems correspondientes en cada una de las dimensiones por separado y para la escala total.

Antes de extraer los ítems de cada una de las dimensiones, el coeficiente de confiabilidad resultó como sigue: 0.811 en la dimensión 1, 0.823 en la dimensión 2 y 0.827 en la escala total, resultados que apoyan la decisión del retiro de las afirmaciones al haber aumentado la homogeneidad de la escala, como se muestra a continuación.

La dimensión “fortalecimiento del sujeto social” obtuvo un Alfa de Cronbach de 0.80 y la dimensión “prácticas gubernamentales y adecuación de los procesos al derecho a la vivienda adecuada” de 0.88, ambas significativamente superiores al valor mínimo requerido para confirmar su consistencia interna.

Además, aunque no se registró un coeficiente de correlación suficiente entre las dimensiones (aunque sí de las dimensiones con la escala total), se introdujeron en el análisis de confiabilidad todos los ítems, indistintamente de las categorías y dimensiones de pertenencia, y se obtuvo un coeficiente de confiabilidad total de 0.86, quedando la escala final compuesta por los 25 ítems determinados luego del análisis de factores.

Con estos resultados se tiene certeza que la escala de Promoción, Defensa e Incidencia planteada para la medición de los indicadores “fortalecimiento del sujeto social” y “prácticas gubernamentales y adecuación de los procesos al derecho a la vivienda”, tiene una muy buena consistencia interna, tanto en sus dimensiones individuales (indicadores) como en la escala total. Esto significa que es posible aplicar la escala de forma completa o en cada una de sus dimensiones por separado (en caso de que se desee conocer solo alguno de los indicadores en particular).

Resumen

Los resultados del análisis de esta escala, según las cargas factoriales, permitieron concluir que era necesario desechar el 49% de los ítems porque no estaban aportando a la homogeneidad, en procura de un aumento de la confiabilidad de las dimensiones (indicadores) y de la escala total. Esto garantizó que las correlaciones fueran altas y significativas.

Las pruebas relacionadas con el análisis de factores y el cálculo de los coeficientes de correlación confluyeron en la obtención de altos coeficientes de confiabilidad, asegurando una muy buena consistencia interna de cada una de las dimensiones propuestas y de la escala total.

De 51 ítems divididos en dos categorías para cada una de las dos dimensiones, los análisis llevados a cabo lograron una reducción de 25 ítems. Dada la gran complejidad del tema que trata la escala, el análisis de validez y confiabilidad posibilitó reducir al máximo las afirmaciones que buscaban la medición de especificidades que pueden ser medidas con otros ítems que quedaron incluidos. Para esta nueva conformación de la escala, en la Tabla 26 se incluye la definición de los indicadores (dimensiones) y las categorías respectivas.

Tabla 26
Escala Promoción, Defensa e Incidencia
Definiciones de las dimensiones y categorías de la escala
(Posterior al análisis de validez y confiabilidad estadística)

Dimensiones y categorías	Definiciones
Dimensión 1 (indicador): Fortalecimiento del sujeto social	Grado en que las personas se ven fortalecidas por la adquisición de nuevos conocimientos, toma de conciencia y participación para concretar el derecho a la vivienda adecuada.
Categoría 1: Nivel de compromiso con el derecho a la vivienda	Conocimiento, conciencia y visión transformadora del sujeto social respecto de la realización del derecho a la vivienda.
Categoría 2: Grado de participación en espacios para concretar el derecho a la vivienda	Participación del sujeto social para la adecuación, implementación y formulación de procesos (políticas, leyes y sistemas) que concretan el derecho a la vivienda adecuada
Dimensión 2 (indicador): Prácticas gubernamentales y adecuación de los procesos al derecho a la vivienda adecuada	Prácticas del gobierno para adecuar los procesos (políticas, leyes y sistemas) a la vivienda adecuada.
Categoría 1: Prácticas del gobierno en los procesos (políticas, leyes y sistemas) para la vivienda	Grado en el que el gobierno promueve la participación e inclusión de grupos diversos por el derecho a la vivienda adecuada, concreta acciones específicas por el logro de ese derecho e informa sobre los resultados de esas acciones.
Categoría 2: Grado de adecuación de las políticas, leyes y sistemas	Grado en que las políticas, leyes y sistemas se adecuan a las diferentes poblaciones para garantizar el derecho a la vivienda adecuada.

Conformación de la escala final propuesta

Dimensión 1 (indicador): Fortalecimiento del Sujeto Social

Categoría 1.1: Nivel de compromiso con el derecho a la vivienda

- 1.1.1. Me capacito en temas relacionados con el derecho a la vivienda.
- 1.1.2. Mi participación en actividades que defienden el derecho a la vivienda es importante para que más personas obtengamos una vivienda.
- 1.1.3. Pertenezco a una organización, movimiento o grupo que defiende el derecho a la vivienda.
- 1.1.4. He participado en actividades que defienden el derecho a la vivienda.

Categoría 1.2: Grado de participación en espacios para concretar el derecho a la vivienda

- 1.2.1. Participo en reuniones donde me informo acerca del derecho a la vivienda.
- 1.2.2. Participo en reuniones donde me consultan acerca del derecho a la vivienda.
- 1.2.3. Participo en reuniones donde tomo decisiones acerca del derecho a la vivienda.
- 1.2.4. Participo en reuniones para la formulación de propuestas de ley sobre el derecho a la vivienda.

- 1.2.5. Participo en reuniones que vigilan que el gobierno esté haciendo el trabajo que le corresponde para cumplir el derecho a la vivienda.

Dimensión 2 (indicador): Prácticas gubernamentales y adecuación de los procesos al derecho a la vivienda adecuada

Categoría 2.1: Prácticas del gobierno en los procesos (políticas, leyes y sistemas) para la vivienda

- 2.2.1. El gobierno informa sobre sus acciones para garantizar el derecho a la vivienda.
- 2.2.2. El gobierno promueve la participación de las mujeres en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.
- 2.2.3. El gobierno promueve la participación de los grupos étnicos (tales como personas indígenas, negras, asiáticas) en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.
- 2.2.4. El gobierno promueve la participación de las personas con discapacidad en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.
- 2.2.5. El gobierno promueve la participación de los movimientos sociales en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.
- 2.2.6. El gobierno promueve la participación de las empresas para garantizar el derecho a la vivienda.

Categoría 2.2: Grado de adecuación y pertinencia de las políticas, leyes y sistemas

- 2.2.1. Considero que existen las políticas y leyes necesarias para garantizar el derecho a la vivienda.
- 2.2.2. Considero que las políticas y leyes priorizan las necesidades de vivienda de las mujeres.
- 2.2.3. Considero que las políticas y leyes priorizan las necesidades de vivienda de los grupos étnicos (tales como personas indígenas, negras, asiáticas).
- 2.2.4. Considero que las políticas y leyes priorizan las necesidades de vivienda de las personas con discapacidad.
- 2.2.5. Considero que las políticas y leyes priorizan las necesidades de vivienda de las personas de escasos recursos.
- 2.2.6. Considero que los programas y proyectos gubernamentales garantizan el derecho a la vivienda.
- 2.2.7. El presupuesto destinado a los programas y proyectos para la vivienda es suficiente.
- 2.2.8. En general, los trámites para vivienda son sencillos.
- 2.2.9. En general, los trámites para vivienda tienen un costo que está dentro de mis posibilidades.
- 2.2.10. En general, los trámites para vivienda toman un tiempo corto.
- 2.2.11. El gobierno tiene personal capacitado para atender las necesidades de la vivienda.

En la Tabla 27 se incluyen los intervalos de puntuación para las categorías, dimensiones y la escala total.

Tabla 27
Escala Promoción, Defensa e Incidencia
Valores mínimos, máximos e intervalos de puntuación de las
categorías, dimensiones y la escala total

Dimensiones y categorías	Puntuación Mínima	Puntuación Máxima	Puntuación Baja	Puntuación Media	Puntuación Alta
Dimensión 1 (indicador): Fortalecimiento del sujeto social	0	36	De 0 a 9	Más de 9 a 27	Más de 27 a 36
<u>Categoría 1.1:</u> Nivel de compromiso con el derecho a la vivienda	0	16	De 0 a 4	Más de 4 a 12	Más de 12 a 16
<u>Categoría 1.2:</u> Grado de participación en espacios para concretar el derecho a la vivienda	0	20	De 0 a 5	Más de 5 a 15	Más de 15 a 20
Dimensión 2 (indicador): Prácticas gubernamentales y adecuación de los procesos al derecho a la vivienda adecuada	0	68	De 0 a 17	Más de 17 a 51	Más de 51 a 68
<u>Categoría 2.1:</u> Prácticas del gobierno en los procesos (políticas, leyes y sistemas) para la vivienda	0	24	De 0 a 6	Más de 6 a 18	Más de 18 a 24
<u>Categoría 2.2:</u> Grado de adecuación y de pertinencia de las políticas, leyes y sistemas	0	44	De 0 a 11	Más de 11 a 33	Más de 33 a 44
Escala Total	0	104	De 0 a 26	Más de 26 a 78	Más de 78 a 104

Escala Voluntariado

Análisis de factores

Los resultados del análisis preliminar permitieron determinar, en primer lugar, que varios ítems tenían cargas factoriales en categorías a las que no pertenecían originalmente y, en segundo lugar, que todas las afirmaciones tuvieron una carga factorial mayor o igual a 0.40. La posibilidad de efectuar el análisis de factores se vio apoyado al tener una medida KMO de 0.807, superior al valor mínimo esperado para proceder (0.60).

Aunque los resultados del análisis factorial sugieren la agrupación de las afirmaciones en siete factores que explican el 76% de la variabilidad, se procedió con el análisis de los datos a partir de las cuatro categorías sustentadas desde la aproximación teórica.

Podrá observarse en las tablas siguientes que algunos ítems registran una carga factorial en más de una categoría. La decisión sobre en cuál dejarlo dependió de las consideraciones que al respecto plantea la teoría abordada y/o de en cuál categoría experimentó una mayor carga factorial. En la Tabla 28 se presentan las cargas factoriales de los ítems que obtuvieron la mínima esperada.

Por otra parte, los resultados iniciales sugirieron la necesidad de organizar los ítems en cuatro categorías y no en dos, dado que de esta forma se registraba una mayor varianza explicada del aporte de cada una de las cuatro categorías a la escala total. De esta forma, las nuevas categorías en las que se basa todo el análisis que continúa son: a) calidad de las relaciones entre personas voluntarias y la gente de la comunidad, b) contribución del voluntariado al fortalecimiento de las capacidades comunitarias para mejorar las condiciones de vida, c) grado en que el trabajo del voluntariado se hace con mayordomía, y c) grado en que el voluntariado promueve los valores de HPH.

Estas categorías y sus ítems explican el 62.7% de la variabilidad de la escala. Con base en los resultados de este primer análisis, dos ítems fueron retirados de la escala: a) el 2.2 porque dejó de adquirir sentido en función de las nuevas categorías propuestas, y b) 2.7 debido a que el aporte de las personas voluntarias no solo se relaciona con los procesos constructivos.

Tabla 28
Escala Voluntariado
Cargas factoriales de los ítems en las categorías

Autovalores		Categorías			
		1	2	3	4
		10.2	2.4	1.8	1.3
Varianza explicada		21.2%	16.7%	14.8%	9.9%
Ítems					
1.1.	Las personas voluntarias actúan poniendo su fe en acción.				0.720
1.2.	A través de la participación de las personas voluntarias sentí el amor de Dios.				0.801
1.3.	Después de mi experiencia con las personas voluntarias empecé a participar en otras acciones de la comunidad.				0.467
1.4.	Las persona voluntarias vienen a trabajar “hombro a hombro” con mi comunidad.			0.705	
1.5.	He tenido la oportunidad de compartir tiempo y actividades con las personas voluntarias.	0.745			
1.6.	Conozco a personas voluntarias que han continuado dando apoyo a mi comunidad.	0.443			
1.7.	Las personas voluntarias promueven que yo coordine las actividades de trabajo con ellas.	0.677	0.410		
1.8.	Cuando trabajo con personas voluntarias siento que somos iguales.	0.775			
1.9.	Recibo un trato respetuoso de parte de las personas voluntarias.	0.744			
1.10.	Las personas voluntarias escuchan nuestras experiencias y aprenden de nosotros.	0.672	0.487		
1.11.	Las personas voluntarias cuidan el medio ambiente.			0.695	
1.12.	Las personas voluntarias hacen buen uso de los recursos en las actividades en las que participan.			0.624	
2.1.	Las acciones de las personas voluntarias son definidas con las familias o la comunidad.	0.560		0.462	
2.2.	Las acciones de las personas voluntarias mejoran mis condiciones de vida.	0.777		0.412	
2.3.	Las acciones de las personas voluntarias ayudan a mejorar las condiciones de la comunidad.				0.409
2.4.	El trabajo de construcción que hicieron las personas voluntarias quedó bien hecho.			0.643	0.435
2.5.	El trabajo de construcción que hicieron las personas voluntarias redujo el tiempo de construcción.			0.668	
2.6.	El trabajo de construcción que hicieron las personas voluntarias contribuye a bajar los costos de la vivienda.			0.519	
2.7.	El apoyo de las personas voluntarias en la construcción responde a nuestras necesidades.	0.718		0.424	
2.8.	Las personas voluntarias nos apoyan en promover leyes importantes para nuestras necesidades de vivienda.		0.746		
2.9.	Las personas voluntarias nos apoyan en las relaciones con las autoridades y otras organizaciones.		0.655		
2.10.	Las personas voluntarias contribuyen a conseguir donaciones para mejorar la vivienda y la comunidad.		0.794		
2.11.	Las personas voluntarias nos ayudan a informarnos más sobre cómo mejorar nuestra vivienda y comunidad.	0.426	0.654		
2.12.	Las personas voluntarias nos ayudan a conocer más nuestro derecho a la vivienda.		0.708		
2.13.	Las personas voluntarias nos apoyan a presentar quejas sobre nuestras condiciones de vida ante las autoridades.		0.677		

Para la nueva configuración de la escala en cuatro categorías se realizó el análisis de correlación siguiente.

Análisis de correlación

En la Tabla 29 se muestran los valores de los coeficientes de correlación para cada uno de los ítems respecto de sus categorías de pertenencia. Todos los ítems registraron correlaciones mayores o iguales a 0.30, con lo que se garantiza que al menos explican, individualmente, el 10% de la variabilidad de la categoría a la que pertenecen. Además, todos los resultados de las correlaciones fueron significativos ($p < 0.01$).

Tabla 29
Escala Voluntariado
Coeficientes de correlación de los ítems según categoría de pertenencia

Ítems	Categorías			
	1	2	3	4
1.4. Las personas voluntarias vienen a trabajar “hombro a hombro” con mi comunidad.	**0.628			
1.5. He tenido la oportunidad de compartir tiempo y actividades con las personas voluntarias.	**0.797			
1.6. Conozco personas voluntarias que han continuado dando apoyo a mi comunidad.	**0.760			
1.7. Las personas voluntarias promueven que yo coordine las actividades de trabajo con ellas.	**0.844			
1.8. Cuando trabajo con personas voluntarias siento que somos iguales.	**0.754			
1.9. Recibo un trato respetuoso de parte de las personas voluntarias.	**0.797			
1.10. Las personas voluntarias escuchan nuestras experiencias y aprenden de nosotros.	**0.779			
2.1. Las acciones de las personas voluntarias son definidas con las familias o la comunidad.	**0.853			
2.3. Las acciones de las personas voluntarias ayudan a mejorar las condiciones de la comunidad.		**0.339		
2.8. Las personas voluntarias nos apoyan a promover leyes importantes para nuestras necesidades de vivienda.		**0.751		
2.9. Las personas voluntarias nos apoyan en las relaciones con las autoridades y otras organizaciones.		**0.714		
2.10. Las personas voluntarias contribuyen a conseguir donaciones para mejorar la vivienda y la comunidad.		**0.803		
2.11. Las personas voluntarias nos ayudan a informarnos más sobre cómo mejorar nuestra vivienda y comunidad.		**0.811		
2.12. Las personas voluntarias nos ayudan a conocer más sobre nuestro derecho a la vivienda.		**0.789		
2.13. Las personas voluntarias nos ayudan a presentar quejas sobre nuestras condiciones de vida ante las autoridades.		**0.730		
1.11. Las personas voluntarias cuidan el medio ambiente.			**0.673	
1.12. Las personas voluntarias hacen buen uso de los recursos en las actividades en las que participan.			**0.686	
2.4. El trabajo de construcción que hicieron las personas voluntarias quedó bien hecho.			**0.782	
2.5. El trabajo de construcción que hicieron las personas voluntarias redujo el tiempo de construcción.			**0.785	
2.6. El trabajo de construcción que hicieron las personas voluntarias contribuye a bajar los costos de la construcción.			**0.782	
1.1. Las personas voluntarias actúan poniendo su fe en acción.				**0.634
1.2. A través de la participación de las personas voluntarias sentí el amor de Dios.				**0.698

		Categorías			
		1	2	3	4
1.3.	Después de mi experiencia con las personas voluntarias empecé a participar en otras acciones de la comunidad.				**0.910
** p < 0.01					

En la Tabla 30 se indican las correlaciones entre las categorías y de estas últimas con la escala total, de manera que pueda determinarse el porcentaje de explicación de la variabilidad en cuanto al aporte específico de las relaciones mencionadas anteriormente. Podrá observarse que las correlaciones entre las categorías y de éstas con la escala total, fueron significativas al 1% y mayores o iguales a 0.30.

Análisis de confiabilidad

La escala total (indicador “contribución del voluntariado a la transformación de vidas”) obtuvo un Alfa de Cronbach de 0.944 (el valor fue el mismo antes de extraer los dos ítems detallados en el análisis factorial). Con este resultado se tiene una alta certeza que la escala de Voluntariado para la medición del indicador “contribución del voluntariado a la transformación de vidas”, tiene una muy buena consistencia interna. Al igual que en la escala de soluciones habitacionales, no es la intención medir las categorías de forma individual en este indicador, por lo tanto no se reportan los coeficientes de confiabilidad de éstas por separado.

Tabla 30
Escala Voluntariado
Coeficientes de correlación entre las categorías y con la escala total

Categorías	Calidad de las relaciones entre las personas voluntarias y la gente de la comunidad	Contribución del voluntariado al fortalecimiento de las capacidades comunitarias para mejorar las condiciones habitacionales	Grado en que el trabajo del voluntariado se hace con mayordomía	Grado en que el voluntariado promueve los valores de HPH
Calidad de las relaciones entre las personas voluntarias y la gente de la comunidad	---	**0.641	**0.742	**0.572
Contribución del voluntariado al fortalecimiento de las capacidades comunitarias para mejorar las condiciones habitacionales	**0.641	---	**0.480	**0.478
Grado en que el trabajo del voluntariado se hace con mayordomía	**0.742	**0.480	---	**0.517
Grado en que el voluntariado promueve los valores de HPH	**0.572	**0.478	**0.517	---
Escala total	**0.919	**0.858	**0.846	**0.702
** p < 0.01				

La Escala de Voluntariado

Con base en los resultados del análisis de factores, se concluyó que era necesario desechar dos afirmaciones que no estaban aportando a la homogeneidad y hubo que hacer una reorganización de los ítems en cuatro categorías, en procura de un aumento de la confiabilidad de la escala total, garantizándose que las correlaciones fueras altas y significativas.

Las pruebas relacionadas con el análisis de factores y el cálculo de los coeficientes de correlación confluyeron en la obtención de un alto coeficiente de confiabilidad, asegurando una excelente consistencia interna de la escala. De 25 afirmaciones divididas originalmente en dos categorías, los análisis llevados a cabo lograron una reducción a 23 distribuidos en cuatro categorías. Las definiciones de las categorías y del indicador, a partir de la nueva conformación de ítems, se encuentran en las Tabla 31.

Tabla 31
Escala Voluntariado
Definiciones de las categorías de la escala
(Posterior al análisis de validez y confiabilidad estadística)

Dimensiones y categorías	Definiciones
Categoría 1: Calidad de las relaciones entre las personas voluntarias y la gente de la comunidad	Calificación de la calidad de las relaciones entre las personas voluntarias y de la comunidad, las formas en que se establecen los vínculos y se coordina el trabajo.
Categoría 2: Contribución del voluntariado al fortalecimiento de las capacidades comunitarias para mejorar las condiciones habitacionales	Calificación de las formas en que las personas voluntarias contribuyen a incrementar las capacidades de la gente para mejorar sus condiciones habitacionales.
Categoría 3: Grado en que el trabajo de voluntariado se hace con mayordomía	Calificación de las formas en que las personas voluntarias desarrollan el trabajo en las comunidades, tales como el cuidado del medio ambiente, el buen uso de los recursos en general y el efecto en los procesos constructivos.
Categoría 4: Grado en que el voluntariado promueve los valores de HPH	Conocimiento de parte de las personas de la comunidad acerca de cómo perciben que las personas voluntarias se apropian y promueven los valores de HPH.
Indicador: Contribución del voluntariado a la transformación de vida	Grado de pertinencia de las acciones de voluntariado, inspirado por los valores que promueve HPH, y que contribuyen al proceso de transformación de vidas.

Conformación de la escala final propuesta

Categoría 1: Calidad de las relaciones entre las personas voluntarias y la gente de la comunidad

- 1.1. Las personas voluntarias vienen a trabajar “hombro a hombro” con mi comunidad.
- 1.2. He tenido la oportunidad de compartir tiempo y actividades con las personas voluntarias.
- 1.3. Conozco personas voluntarias que han continuado dando apoyo a mi comunidad.
- 1.4. Las personas voluntarias promueven que yo coordine las actividades de trabajo con ellas.
- 1.5. Cuando trabajo con personas voluntarias siento que somos iguales.
- 1.6. Recibo un trato respetuoso de parte de las personas voluntarias.
- 1.7. Las personas voluntarias escuchan nuestras experiencias y aprenden de nosotros.
- 1.8. Las acciones de las personas voluntarias son definidas con las familias o la comunidad.

Categoría 2: Contribución del voluntariado al fortalecimiento de las capacidades comunitarias para mejorar las condiciones habitacionales

- 2.1. Las acciones de las personas voluntarias ayudan a mejorar las condiciones de la comunidad.
- 2.2. Las personas voluntarias nos apoyan a promover leyes importantes para nuestras necesidades de vivienda.
- 2.3. Las personas voluntarias nos apoyan en las relaciones con las autoridades y otras organizaciones.
- 2.4. Las personas voluntarias contribuyen a conseguir donaciones para mejorar la vivienda y la comunidad.
- 2.5. Las personas voluntarias nos ayudan a informarnos más sobre cómo mejorar nuestra vivienda y comunidad.
- 2.6. Las personas voluntarias nos ayudan a conocer más sobre nuestro derecho a la vivienda.
- 2.7. Las personas voluntarias nos ayudan a presentar quejas sobre nuestras condiciones de vida ante las autoridades.

Categoría 3: Grado en que el trabajo de voluntariado se hace con mayordomía

- 3.1. Las personas voluntarias cuidan el medio ambiente.
- 3.2. Las personas voluntarias hacen buen uso de los recursos en las actividades en las que participan.
- 3.3. El trabajo de construcción que hicieron las personas voluntarias quedó bien hecho.
- 3.4. El trabajo de construcción que hicieron las personas voluntarias redujo el tiempo de construcción.

- 3.5. El trabajo de construcción que hicieron las personas voluntarias contribuye a bajar los costos de la construcción.

Categoría 4: Grado en que el voluntariado promueve los valores de HPH

- 4.1. Las personas voluntarias actúan poniendo su fe en acción.
 4.2. A través de la participación de las personas voluntarias sentí el amor de Dios.
 4.3. Después de mi experiencia con las personas voluntarias empecé a participar en otras acciones de la comunidad.

En la Tabla 32 se presentan los intervalos de puntuación para las categorías y la escala total.

Tabla 32
Escala Voluntariado
Valores mínimos, máximos e intervalos de puntuación de las categorías y la escala total

Dimensiones y categorías	Puntuación Mínima	Puntuación Máxima	Puntuación Baja	Puntuación Media	Puntuación Alta
<u>Categoría 1:</u> Calidad de las relaciones entre las personas voluntarias y la gente de la comunidad	0	32	De 0 a 8	Más de 8 a 24	Más de 24 a 32
<u>Categoría 2:</u> Contribución del voluntariado al fortalecimiento de las capacidades comunitarias para mejorar las condiciones habitacionales	0	28	De 0 a 7	Más de 7 a 21	Más de 21 a 28
<u>Categoría 3:</u> Grado en que el trabajo de voluntariado se hace con mayordomía	0	20	De 0 a 5	Más de 5 a 15	Más de 15 a 20
<u>Categoría 4:</u> Grado en que el voluntariado promueve los valores de HPH	0	12	De 0 a 3	Más de 3 a 9	Más de 9 a 12
Escala Total	0	92	De 0 a 23	Más de 23 a 69	Más de 69 a 92

Capítulo 5: Discusión

Cuando se construyen escalas conformadas por dimensiones y categorías cuya definición fue previa a su aplicación, la validez y la confiabilidad permiten determinar la homogeneidad de los constructos y cuan confiables puede ser las escalas para medir lo que se desea medir.

De esta forma, la validez de una escala se refiere a lo que mide y cómo lo mide. Las escalas se diseñan para propósitos concretos y no existe la escala perfecta para cuantificar cualquier aspecto. Por lo tanto, no se puede hablar de validez de una escala en términos generales, mencionando que es alta o baja, sino que se determinará respecto de los objetivos específicos para los que fue diseñada.

Por otro lado, la confiabilidad de una escala indica la consistencia de los resultados de las mismas personas cuando son evaluadas en diferentes ocasiones. Al ser la confiabilidad una medida del grado de consistencia o concordancia, puede expresarse mediante algún coeficiente de correlación, y está relacionada con la estabilidad o constancia, con la coherencia o consistencia interna y la precisión de las medidas que se obtienen con el instrumento. Es importante recalcar que cualquier coeficiente de confiabilidad depende tanto de la escala misma como de la variabilidad de la muestra.

En cualquier tipo de investigación, la validez y la confiabilidad de los instrumentos de recolección de información son fundamentales para la calidad de los resultados obtenidos. Usar una escala como instrumento de recolección de datos necesariamente implica controlar la validez y la confiabilidad. Estas dos condiciones son cruciales porque si las herramientas de recolección usadas fueron defectuosas hay que olvidarse del éxito de la investigación, dado que el tratamiento estadístico no conseguirá la posibilidad de transformar datos de mala calidad en buenos resultados, de ahí la importancia de contar con un desarrollo conceptual robusto como base para el planteamiento de las dimensiones y categorías, sus definiciones y de los ítems que las conforman.

Se torna de suma importancia enfatizar que el propósito de este análisis ha sido acudir al rigor procedimental del examen estadístico como una forma de apoyo a la toma de decisiones, para afinar los elementos teóricos y prácticos sobre los cuales se fundamenta el desarrollo de los indicadores y de las escalas para su medición.

Al ser este un estudio exploratorio basado en oportunidades institucionales, es necesario reconocer que en la prueba piloto para la aplicación de las escalas y recolección de datos para el análisis, no medió el cálculo y utilización de un muestreo estadístico que garantizara el control de errores de muestreo y el aumento de la representatividad en los

países donde se realizó el trabajo de campo. Cabe recordar que los análisis llevados a cabo también dependen en gran parte de las respuestas de las personas y no solo de la teoría que sustenta la construcción de una escala, y también debe reconocerse que los resultados del análisis de factores pueden resultar menos robustos cuando la cantidad de casos es pequeña.

Considerando lo anterior, en el caso de la escala de soluciones habitacionales, con el análisis de factores se concluyó que era necesario desechar el 41% de las afirmaciones porque no estaban aportando a la homogeneidad y una reorganización de los ítems en cinco categorías y, aunado al análisis de correlación, se confluyó en la obtención de un alto coeficiente de confiabilidad, asegurado una excelente consistencia interna de la escala. De 52 afirmaciones divididas originalmente en tres categorías, los análisis llevados a cabo permitieron la reducción a 31 distribuidas en cinco categorías.

En la escala de desarrollo comunitario, las cargas factoriales mostraron la necesidad de eliminar un ítem que no estaba aportando a la homogeneidad y se asignó otro a una categoría distinta a la que pertenecía, en procura de un aumento de la confiabilidad de sus dimensiones y de la escala total y obteniéndose excelentes resultados con base en el coeficiente Alfa de Cronbach. De esta manera, de 38 ítems divididos en dos categorías para cada una de las dos dimensiones, se logró la reducción de dos ítems.

Para la escala de promoción, defensa e incidencia, los resultados de validez permitieron desechar el 49% de los ítems, aumentando significativamente la confiabilidad de la escala. De 51 ítems divididos en dos categorías para cada una de las dos dimensiones, 25 fueron extraídos. Dada la complejidad del tema que trata la escala, los resultados del análisis de validez y confiabilidad posibilitaron reducir al máximo todas aquellas afirmaciones que buscaban la medición de especificidades que podían ser medidas con otros ítems que quedaron incluidos en la escala.

En la escala de voluntariado solo dos ítems fueron desechados a partir del análisis de factores, obteniéndose a su vez un alto coeficiente de confiabilidad. De 25 afirmaciones divididas originalmente en dos categorías, los análisis llevados a cabo lograron una reducción a 23 distribuidos en cuatro categorías.

Para toda las escalas finales propuestas, la medición sugerida para la valoración de cada uno de los ítems es usar una degradación tipo Likert, que varíe de 0 a 4 de la siguiente forma: 4 = completamente de acuerdo, 3 = de acuerdo, 2 = ni de acuerdo ni en desacuerdo, 1 = en desacuerdo y 0 = completamente en desacuerdo; por otra parte, se busca determinar la puntuación promedio de las valoraciones que las personas entrevistadas darán a cada ítem y ubicarlas dentro de un intervalo de puntuación que permita concluir, para cada uno de los indicadores de la escalas , el nivel en que cada uno se encuentra. Los límites de cada

intervalo de las dimensiones, las categorías y la escalas totales fueron calculados usando el intervalo intercuartil.

Con base en estos resultados y no perdiendo de vista el proceso que se siguió en el abordaje del problema planteado, se puede afirmar que los objetivos han sido cumplidos.

Tomando como punto de partida la definición de los indicadores cualitativos que se necesitan medir en Hábitat para la Humanidad y la conformación del Equipo Regional de Indicadores Cualitativos para asumir esa definición, se desarrollaron tres talleres regionales en los que se elaboró un mapa conceptual que alimentó la realización de una aproximación conceptual preliminar que permitiera la creación de las escalas con sus dimensiones, categorías e ítems.

De esta manera, la definición de los indicadores de las áreas de soluciones habitacionales; desarrollo comunitario; promoción, defensa e incidencia; y voluntariado, fue realizada y validada y, por lo tanto, cumplida esta parte de los objetivos para abordar el problema de estudio.

Respecto de las escalas en las cuatro áreas de interés, fueron desarrolladas, validadas (tanto con personas conocedoras de las temáticas como con la población objetivos en cuatro países de la región latinoamericana), aplicadas y analizadas en su validez y confiabilidad, obteniéndose muy buenas varianzas explicadas y altos coeficientes de confiabilidad. A partir de estos resultados, fueron propuestas las escalas finales, la forma de hacer la medición y los niveles en los que se pueden clasificar las puntuaciones que se vayan a obtener. Así las cosas, la parte de los objetivos que se relaciona con el desarrollo y validación de las escalas también ha sido alcanzada.

Se torna de importancia señalar que estas escalas fueron desarrolladas porque las existentes, abordadas en el capítulo de antecedentes, no contribuían con las necesidades de la medición de los indicadores. En las escalas que se ha propuesto se reflejan los marcos institucionales y los aportes teóricos actuales existentes en las áreas de intervención social relacionadas con la labor de HPH.

En cuanto a los aportes que se ofrecen con los resultados de este estudio, no solo se encuentran los indicadores y las escalas para hacer operativa la medición, sino que también se puede señalar:

- Una aproximación metodológica para el desarrollo de indicadores cualitativos en organizaciones humanitarias.
- Una metodología documentada para la definición de indicadores cualitativos y desarrollo de escalas con equipos de trabajo.

- Una metodología para la validación de escalas con poblaciones meta, usando la técnica de los grupos focales.
- Una estrategia de análisis de validez y confiabilidad para la creación de escalas de medición de indicadores cualitativos.
- La medición alternativa del logro de la misión de Hábitat para la Humanidad, más allá del seguimiento a métricas basadas en el desempeño institucional.

Acerca de las perspectivas futuras, es evidente que a partir de la aplicación de las escalas finales en nuevas poblaciones objetivos de Hábitat para la Humanidad en los diferentes países de América Latina y el Caribe donde se desarrollan programas, proyectos e iniciativas, se tendrán que realizar de nuevo los análisis de validez y confiabilidad, dado que nueva información permitirá la posibilidad de confirmar los resultados ya obtenidos y, por otra parte, obtener otros coeficientes que aporten al análisis de correlación en procura de una mayor robustez de las escalas.

En caso de ser posible, también será importante procurar la correlación de estas escalas con otras que hayan sido desarrolladas para la medición de constructos similares a los que se han planteado.

En otro orden, dado que a partir de este trabajo se cuenta con una propuesta metodológica, en Hábitat para la Humanidad se estará avanzando en la definición de indicadores cualitativos y de dos escalas de medición para las áreas de fortalecimiento de los medios de vida para el desarrollo comunitario, y reducción del riesgo y respuesta a desastres.

Finalmente, existe el reto de acompañar las escalas con un sistema para la gestión de indicadores cualitativos (ingreso y procesamiento de datos, y obtención de resultados) para las organizaciones nacionales de Hábitat para la Humanidad en los países de América Latina y el Caribe, considerando que al ser instituciones que tienen su enfoque en la implementación de acciones, no cuentan el personal capacitado ni los recursos para el procesamiento de datos como producto de la aplicación de instrumentos.

Referencias Bibliográficas

- Abdul-Hakim, R., Abdul-Razak, N. A. & Ismail, R. (2010). Does social capital reduce poverty? A case study of rural households in Terengganu, Malaysia. *European Journal of Social Sciences*, 14(4), 556-566.
- Aguayo, F. (2003). Voluntariado y transformación social. *Revista Centro de Investigación Social*, 2(3).
- Aigner, S. M., Flora, C. B. & Hernandez, J. M. (2001). The premise and promise of citizenship and civil society for renewing democracies and empowering sustainable communities. *Sociological Inquiry*, 71(4), 493-507.
- ALFORJA. (2003). Participación ciudadana para el fortalecimiento de la democracia. San José, Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Alkire, S. (2007). The missing dimensions of poverty data. Oxfordshire, Inglaterra: Oxford Poverty & Human Development Initiative.
- Angulo, L. (2007). Mujeres y microcréditos: alcances y limitaciones del concepto de capital social para su estudio. *La Ventana*, 25, 44-99.
- Bassani, C. (2008). The influence of financial, human and social capital on Japanese men's and women's health in single- and two-parent family structures. *Soc Indic Res*, 85, 191-209.
- Baumann, P. (2000). Sustainable livelihoods and political capital: Arguments and evidence from decentralisation and natural resource management in India. Recuperado el 13 de febrero de 2011, de <http://www.odi.org.uk/resources/download/2025.pdf&sa=U&ei= HRYTdHIL5KRgQeJl7GcDQ&ved=0CBAQFjAB&usg=AFQjCNH92p-Ez90QJleVAf736q77t-ZyeA>
- Banco Interamericano de Desarrollo (2012). Un espacio para el desarrollo. César Bouillon, Editor. Mayo 2012.
- Bezanson, K. (2006). Gender and the limits of social capital. *Canadian Review of Sociology/Revue Canadienne de Sociologie*, 43(4), 427-443.
- Booth, J. A. & Richard, P. B. (1998). Civil society, political capital, and democratization in Central America. *The Journal of Politics*, 60(3), 780-800.

- Bregendahl, C. & Flora, C. B. (2006). The role of collaborative community supported agriculture: Lessons from Iowa. Iowa, Estados Unidos: North Central Regional Center for Rural Development.
- Canaval, G. E. (1999). Propiedades psicométricas de una escala para medir percepción del empoderamiento comunitario en mujeres. *Colombia Médica*, 30(2), 69-73.
- Caprara, G. V., Vecchione, M. Capanna, C. & Mebane, M. (2009). Perceived political self-efficacy: theory, assessment, and applications. *European Journal of Social Psychology*, 39, 1002-1020.
- Cleaver, F. (2007). Understanding agency in collective action. *Journal of Human Development*, 8(2), 223-244.
- Cook, C. C., Bruin, M. J., Yust, B. L., Crull, S. R., Shelley, M. C., Laux, S., et al. (2009). Evidence of a housing decision chain in rural community vitality. *Rural Sociology*, 74(1), 113-137.
- de Haan, L. & Zoomers, A. (2005). Exploring the frontier of livelihoods research. *Development and Change*, 36(1), 27-47.
- Department for International Development. (1999). Sustainable livelihoods guidance sheets: Introduction. Recuperado el 5 de febrero de 2011, de http://www.eldis.org/vfile/upload/1/document/0901/section2.pdf&sa=U&ei=h0JTTZvgHs2RgQeLoeSCCA&ved=0CBEQFjAB&usg=AFQjCNEFnt-b_oOoX3QBi114oX6vU5yCkQ
- Department for International Development. (2000). Sustainable livelihoods guidance sheets: sections 4.8 to 4.13. Recuperado el 20 de febrero de 2011, de http://www.eldis.org/vfile/upload/1/document/0901/section4_2.pdf
- Dorward, A., Anderson, S., Nava, Y., Sánchez, E., Rushton, J., Pattison, J., et al. (2009). Hanging in, stepping up and stepping out: Livelihood aspirations and strategies of the poor. *Development in Practice*, 19(2), 240-247.
- Carney, D. (2002). Sustainable livelihoods approaches: Progress and possibilities for change. Ontario, Canadá: Department for International Development.
- Golay, C. & Özden, M. (2007). El derecho a la vivienda: un derecho humano fundamental estipulado por la ONU y reconocido por tratados regionales y por numerosas constituciones nacionales. Ediciones CETIM, Programa de las Naciones Unidas Centro Europa-Tercer Mundo.

- González, C., Houweling, T. A. J., Marmot, M. G. & Brunner, E. J. (2010). Comparison of physical, public and human assets as determinants of socioeconomic inequalities in contraceptive use in Colombia - moving beyond the household wealth index. *International Journal for Equity in Health*, 9(10), 1-12.
- Grier, R. (2005). The interaction of human and physical capital accumulation: Evidence from Sub-Saharan Africa. *KYKLOS*, 58(2), 195-211.
- Hábitat for Humanity International. (2011). The history of Hábitat. Recuperado el 9 de febrero de 2011, de <http://www.habitat.org/how/historytext.aspx>
- Hábitat para la Humanidad. (2005). Sí, son más que casas. Recuperado el 27 de junio de 2008, de http://www.habitat.org/lac/pdf/mas_que_casas_habitat_cr.pdf
- Hábitat para la Humanidad. (2009). Proyecto indicadores cualitativos: hacia una visión alternativa del logro de la misión de HPH. San José, Costa Rica: HPH.
- Hepworth, C. & Stitt, S. (2007). Social capital and faith-based organisations. *HeyJ* XLVIII, 2007, 895-910.
- HPH Oficina de Área América Latina y El Caribe. (2008a). Plan multianual 2008-2011: promoción de la causa, defensa del derecho a la vivienda adecuada y la ciudad, e incidencia política/programática – PDI. Cuadernillo 2. San José, Costa Rica: Documento de divulgación Interna.
- HPH Oficina de Área América Latina y El Caribe. (2008b). Plan multianual 2008-2011: promoción de la causa, defensa del derecho a la vivienda adecuada y la ciudad, e incidencia política/programática – PDI. Cuadernillo 1. San José, Costa Rica: Documento de divulgación Interna.
- Kalaitzidakis, P., Savvides, A. & Stengos, T. (2001). Measures of human capital and nonlinearities in economic growth. *Journal of Economic Growth*, 6(3), 229-254.
- Lorenzelli, M. (2004). Capital social comunitario y gerencia social. *Cuadernos del CLAEH*, 29(88), 113-128.
- Lyons, M. & Snoxell, S. (2005). Creating urban social capital: Some evidence from informal traders in Nairobi. *Urban Studies*, 42(7), 1077-1097.
- Magno, C. S. (2002). Minding the political gap: the educational imperative of NGOs. *Current Issues In Comparative Education*, 5(1), 38-50.

- Magno, C. S. (2008). Refuge from crisis: Refugee women build political capital. *Globalization, Societies and Education*, 6(2), 119-130.
- Marín, M., Monge, A. & Olivares, E. (2001). Tejedores de sobrevivencia: redes de solidaridad de familias de nicaragüenses en Costa Rica: el caso de La Carpio. San José Cota Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Martín-Baró, I. (1999). Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica. San Salvador, El salvador: UCA Editores.
- Mathie, A. & Cunningham, G. (2003). From clients to citizens: Asset-based community development as a strategy for community-driven development. *Development in Practice*, 13(5), 474-486.
- Mayer, M. (2003). The onward sweep of social capital: Causes and consequences for understanding cities, communities and urban movements. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(1), 110-132.
- Montero, M. (2005). Introducción a la psicología comunitaria. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Mujica, R. (2007). ¿Qué es educar en derechos humanos? *Revista de derechos humanos del IDELA*, 7(15).
- Njuki, J., Mapila, M., Kaaria, S. & Magombo, T. (2008). Using community indicators for evaluating research and development programmes: Experiences from Malawi. *Development in Practice*, 18(4-5), 633-642.
- Oberhauser, A. M., Mandel, J. L. & Hapke, H. M. (2004). Gendered livelihoods in diverse global contexts: an introduction. *Gender, Place and Culture*, 11(2), 205-208.
- Onyx, J. & Bullen, P. (2000). Measuring social capital in five communities. *The Journal of Applied Behavioral Science*, 36(1), 23-42.
- Oxford Poverty & Human Development Initiative. (2008, octubre). Dimensiones faltantes para el análisis de la pobreza. Recuperado el 13 de febrero de 2010, de <http://www.google.co.cr/url?q=http://www.iecon.ccee.edu.uy/alcadeca/Textos/DocOPHI.pdf&sa=U&ei=R6FYTagBCInfgQf6naTcDA&ved=0CAoQFjAA&usg=AFQjCNFPprAC3lftPfm2gHO2Pf9kdo70Ow>

- Payne, G. & Majale, M. (2004). *The urban housing manual: Making regulatory frameworks work for the poor* (R. Vargas, Trad.). Londres, Inglaterra: Earthscan.
- Picado, M. (2007). Retos para el trabajo con comunidades: una revisión de algunos supuestos ético-metodológicos. En Dobles, Baltodano y Leandro (Eds.), *Psicología de la liberación en el contexto de la globalización neoliberal*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- PNUD. (2004). *Viaje al desarrollo humano sostenible*. San José, Costa Rica: Proyecto Estado Nación.
- Programa Venezolano de Investigación-Acción en Derechos Humanos. (2005). *El derecho humano a una vivienda adecuada*. Venezuela: Serie Tener derechos no basta.
- Rakodi, C. (1999). A capital assets framework for analysing household livelihood strategies: Implications for policy. *Development Policy Review*, 17, 315-342.
- Rakodi, C. (2001). Urban governance and poverty-addressing needs, asserting claims: an editorial introduction. *International Planning Studies*, 6(4), 343-356.
- Rojas, G. (2002). Organizaciones de voluntariado y teoría de sistemas. Recuperado el 28 de julio de 2008, de http://rehue.csociales.uchile.cl/procoop/docs/org_volunta.pdf
- Schmitt-Rodermund, E. & Silbereisen, R. K. (2008). Well-adapted adolescent ethnic German immigrants in spite of adversity: the protective effects of human, social, and financial capital. *European Journal of Developmental Psychology*, 5(2), 186-209.
- Sen, A. (1999). La pobreza como privación de capacidades. En A. Sen (Ed.), *Desarrollo y Libertad*. México: Planeta.
- Shields, J. J. (1992). Evaluating community organization projects: the development of an empirically based measure. *Social Work Research & Abstracts*, 28(2), 15-20.
- Sojo, C. (2006). *Pobreza, exclusión social y desarrollo*. San José Cota Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Solera, E. (s. f.). *Desarrollo comunitario: perspectivas desde el trabajo por el hábitat y la vivienda* [Presentación de diapositivas]. San José, Costa Rica: HPH.
- Solera, E. (2006). *El Protagonismo Social Comunitario (PSC). Marco Conceptual*. Documento de divulgación interna para Hábitat para la Humanidad, sede Costa Rica.

- Solera, E. (2009). La producción social del hábitat (PSH) y la misión de HPH ALC (Ficha para la reflexión). San José, Costa Rica: Hábitat para la Humanidad.
- Soukiazis, E. & Cravo, T. (2008). Human capital and the convergence process among countries. *Review of Development Economics*, 12(1), 124-142.
- Xiaoyun, L. & Remenyi, J. (2008). Making poverty mapping and monitoring participatory. *Development in Practice*, 18(4-5), 599-610.
- Yaro, J. A. (2004). Theorizing food insecurity: Building a livelihood vulnerability framework for researching food insecurity. *Norsk Geografisk Tidsskrift–Norwegian Journal of Geography*, 58, 23-37.
- Zavaleta, D. (2010, Mayo). Dimensiones faltantes para la medición de la pobreza. Recuperado el 13 de febrero de 2011, de:
http://www.google.co.cr/url?q=http://www.eclac.org/deype/noticias/paginas/8/39508/DZavaleta_OPHI.pdf&sa=U&ei=8qBYTc7_G9T3gAeE3OH2DA&ved=0CAoQFjAA&usg=AFQjCNFa6P1AOLiWRQdrV6cTWCUdi5lvrA
- Zulueta, S. (2003). La evolución del voluntariado entre 1990 y 2000. *Revista Centro de Investigación Social*, 2(2).

Anexo: Cuestionarios aplicados en la prueba piloto

Hábitat para la Humanidad Internacional
América Latina y el Caribe

Número Cuestionario /_/_/

Escala

Indicador “Adecuación de las intervenciones constructivas al hábitat”

Por favor, seleccione su sexo.	Anote su edad.	Seleccione su grado de escolaridad.
1. Mujer 2. Hombre	EDAD /_/_/	1. Ninguna 2. Primaria incompleta 3. Primaria completa 4. Secundaria incompleta 5. Secundaria completa 6. Universitaria incompleta 7. Universitaria completa

1. Contribución de la intervención al fortalecimiento de la capacidad local en la mejora o construcción de la vivienda	Completamente de acuerdo			Completamente en desacuerdo	
1.1. Manejo el presupuesto de la mejora o construcción de mi vivienda.	4	3	2	1	0
1.2. Recibo ayuda para supervisar con más conocimiento la mejora o construcción de mi vivienda.	4	3	2	1	0
1.3. Utilizo mano de obra local en la mejora o construcción de mi vivienda.	4	3	2	1	0
1.4. La asesoría que recibo en crédito y construcción me ayuda a tomar mejores decisiones en la mejora o construcción de vivienda.	4	3	2	1	0
1.5. La asesoría me ayuda a definir un plan para mejorar mi vivienda poco a poco.	4	3	2	1	0
1.6. El precio de los materiales de construcción usados en la mejora o construcción de la vivienda estuvo al alcance de lo que mi familia puede pagar.	4	3	2	1	0
1.7. Uso nuevos conocimientos que son útiles en la mejora o construcción de mi vivienda.	4	3	2	1	0
1.8. Con la asesoría técnica recibida se realizó más rápido la mejora o construcción de mi vivienda.	4	3	2	1	0
1.9. Hago un mejor uso de mi dinero en la mejora o construcción de mi vivienda.	4	3	2	1	0
1.10. Puedo hacer trámites para mejorar o construir mi vivienda con un programa del gobierno.	4	3	2	1	0
1.11. Puedo tramitar créditos para mejorar o construir mi vivienda.	4	3	2	1	0
1.12. Puedo pagar las mejoras o construcción de mi vivienda sin dejar de atender otras necesidades de mi familia.	4	3	2	1	0

2. Calidad de la vivienda y el asentamiento	Completamente de acuerdo			Completamente en desacuerdo	
2.1. El tamaño de mi vivienda satisface las necesidades de espacio de mi familia.	4	3	2	1	0
2.2. La asistencia técnica que recibí ayudó a mejorar mi vivienda.	4	3	2	1	0
2.3. La asistencia técnica que recibí me ayudó a mejorar el	4	3	2	1	0

2. Calidad de la vivienda y el asentamiento		Completamente de acuerdo			Completamente en desacuerdo	
	presupuesto para la mejora o construcción de mi vivienda.					
2.4.	La asistencia técnica que recibí me ayudó a mejorar la distribución del espacio de mi vivienda.	4	3	2	1	0
2.5.	Estoy satisfecho con el costo de construcción o mejora de mi vivienda.	4	3	2	1	0
2.6.	Mi vivienda se encuentra segura ante desastres naturales.	4	3	2	1	0
2.7.	Mi vivienda ha sido construida con materiales de buena calidad.	4	3	2	1	0
2.8.	Estoy satisfecho con la cantidad de agua de que dispone mi vivienda.	4	3	2	1	0
2.9.	Estoy satisfecho con la distancia a la que está el agua para el consumo de mi familia.	4	3	2	1	0
2.10.	El agua que consigo para el consumo de mi familia es saludable.	4	3	2	1	0
2.11.	Estoy satisfecho con el manejo de la basura en mi vivienda.	4	3	2	1	0
2.12.	Mi vivienda es bonita.	4	3	2	1	0
2.13.	Mi vivienda está protegida contra robos.	4	3	2	1	0
2.14.	Estoy satisfecho con la red de agua en mi comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
2.15.	Estoy satisfecho con el manejo de aguas sucias o negras en mi comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
2.16.	Estoy satisfecho con el manejo de la basura en mi comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
2.17.	Estoy satisfecho con el cuidado del medio ambiente de mi comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
2.18.	Estoy satisfecho con el cuidado de las áreas verdes de mi comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
2.19.	Estoy satisfecho con los parques y jardines de mi comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
2.20.	Estoy satisfecho con la seguridad de mi comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
2.21.	Estoy satisfecho con las calles de mi comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
2.22.	Estoy satisfecho con las facilidades para tomar el transporte público en mi comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
2.23.	Estoy satisfecho con las escuelas de mi comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
2.24.	Estoy satisfecho con los centros de salud de mi comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
2.25.	Estoy satisfecho con los centros comunitarios de mi comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
2.26.	Estoy satisfecho con los servicios de recolección de basura que llegan a mi comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
2.27.	Estoy satisfecho con lo que tardo en llegar de mi casa al trabajo.	4	3	2	1	0
2.28.	Estoy satisfecho con la asistencia técnica que recibimos para la construcción de las obras de la comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
2.29.	Mi comunidad o barrio es muy bonito.	4	3	2	1	0
2.30.	Mi comunidad o barrio se encuentra libre de riesgos de derrumbes, deslizamientos, desborde de ríos, inundaciones, huracanes y contaminación por químicos industriales.	4	3	2	1	0

3. Contribución de la intervención al fortalecimiento de la capacidad local en la mejora de los asentamientos		Completamente de acuerdo			Completamente en desacuerdo	
3.1.	La organización comunitaria decidió las mejoras que se realizaron en la comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
3.2.	La organización comunitaria participó en la decisión de cómo hacer las mejoras en la comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
3.3.	La organización comunitaria controló el uso del dinero para las mejoras en la comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
3.4.	La mejora de la comunidad o barrio fortaleció nuestra organización.	4	3	2	1	0
3.5.	La organización comunitaria revisó que los resultados de la mejora de la comunidad o barrio fueran los esperados.	4	3	2	1	0
3.6.	La mejora de la comunidad o barrio nos permitió aprender cosas nuevas.	4	3	2	1	0
3.7.	La mejora de la comunidad o barrio nos permitió tener nuevas habilidades.	4	3	2	1	0
3.8.	La mejora de la comunidad o barrio nos permitió relacionarnos con nuevas organizaciones e instituciones.	4	3	2	1	0
3.9.	La mejora de la comunidad o barrio nos permitió aprovechar los servicios del gobierno.	4	3	2	1	0
3.10.	La mejora de la comunidad o barrio nos permitió atraer nuevos recursos.	4	3	2	1	0

**Escala
Desarrollo Comunitario**

Por favor, seleccione su sexo.	Anote su edad.	Seleccione su grado de escolaridad.
1. Mujer 2. Hombre	EDAD / _/_/	1. Ninguna 2. Primaria incompleta 3. Primaria completa 4. Secundaria incompleta 5. Secundaria completa 6. Universitaria incompleta 7. Universitaria completa

1. Protagonismo social comunitario						
1.1. Nivel y tipo de participación	Completamente de acuerdo			Completamente en desacuerdo		
1.1.1. Recibo información sobre actividades de la comunidad.	4	3	2	1	0	
1.1.2. Discutimos juntos las necesidades de la comunidad.	4	3	2	1	0	
1.1.3. Se toman en cuenta mis opiniones en las actividades de la comunidad.	4	3	2	1	0	
1.1.4. Participo en la toma de decisiones de las actividades de la comunidad.	4	3	2	1	0	
1.1.5. Dedico tiempo al desarrollo de las actividades de la comunidad.	4	3	2	1	0	
1.1.6. Recibo información sobre los avances del desarrollo de las actividades de la comunidad.	4	3	2	1	0	
1.1.7. Conozco los resultados de las actividades que se desarrollan en la comunidad.	4	3	2	1	0	
1.1.8. Participo en la evaluación de las actividades de la comunidad.	4	3	2	1	0	
1.1.9. Cuando se evalúan las actividades de la comunidad, se toman en cuenta mis opiniones.	4	3	2	1	0	
1.1.10. En la comunidad se promueve la participación de todas las personas.	4	3	2	1	0	
1.2. Grado de apropiación	Completamente de acuerdo			Completamente en desacuerdo		
1.2.1. Conozco las necesidades de mi comunidad.	4	3	2	1	0	
1.2.2. Puedo identificar las posibles soluciones para el cambio que mi comunidad necesita.	4	3	2	1	0	
1.2.3. Tengo el convencimiento de que mi participación contribuye al cambio de la realidad de mi comunidad.	4	3	2	1	0	
1.2.4. Los cambios que logramos en la comunidad benefician a las futuras generaciones.	4	3	2	1	0	
1.2.5. En mi comunidad podemos resolver los problemas que se presentan.	4	3	2	1	0	
1.2.6. Si quiero ver cambios, tengo que dedicar tiempo para participar en los proyectos comunitarios.	4	3	2	1	0	
1.2.7. Logramos los cambios que nos proponemos en la comunidad.	4	3	2	1	0	

2. Fortalecimiento de la organización comunitaria					
2.1. Nivel de capacidad organizativa de la comunidad	Completamente de acuerdo			Completamente en desacuerdo	
2.1.1. Podemos ponernos de acuerdo sobre decisiones comunitarias.	4	3	2	1	0
2.1.2. En la comunidad conseguimos los lugares necesarios para reunirnos.	4	3	2	1	0
2.1.3. En la comunidad dedicamos el tiempo necesario para organizarnos.	4	3	2	1	0
2.1.4. En la comunidad conseguimos el dinero para organizarnos.	4	3	2	1	0
2.1.5. En la comunidad hay personas que saben organizar actividades comunitarias.	4	3	2	1	0
2.1.6. En la comunidad promovemos que las personas aprendan a organizarse.	4	3	2	1	0
2.1.7. En la comunidad tenemos planes de trabajo definidos.	4	3	2	1	0
2.1.8. En la comunidad hemos decidido la forma en que queremos organizarnos.	4	3	2	1	0
2.1.9. En la organización de la comunidad cada persona conoce lo que tiene que hacer.	4	3	2	1	0
2.1.10. En la comunidad trabajamos con organizaciones e instituciones para aumentar nuestras oportunidades.	4	3	2	1	0
2.2. Calidad del liderazgo	Completamente de acuerdo			Completamente en desacuerdo	
2.2.1. Confío en la capacidad de las personas líderes de mi comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
2.2.2. Hay varias personas líderes en mi comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
2.2.3. Los líderes en mi comunidad o barrio tienen experiencia en diferentes campos.	4	3	2	1	0
2.2.4. Las personas líderes en mi comunidad o barrio se cambian cada cierto tiempo.	4	3	2	1	0
2.2.5. Elegimos a las personas líderes de mi comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
2.2.6. Las personas líderes de mi comunidad o barrio facilitan que participemos en la toma de decisiones.	4	3	2	1	0
2.2.7. Las mujeres y los hombres tenemos las mismas oportunidades para ser líderes en mi comunidad o barrio.	4	3	2	1	0
2.2.8. Las personas líderes mantienen informada a mi comunidad o barrio sobre el trabajo que hacen.	4	3	2	1	0
2.2.9. Las personas líderes de mi comunidad o barrio nos ayudan a tomar decisiones con la información que nos dan.	4	3	2	1	0
2.2.10. Las personas líderes de mi comunidad o barrio cuidan que se cumplan las decisiones que tomamos.	4	3	2	1	0
2.2.11. Las personas líderes de mi comunidad o barrio nos ayudan a imaginar un futuro en común.	4	3	2	1	0

Escala
Promoción, Defensa e Incidencia

Por favor, seleccione su sexo.	Anote su edad	Seleccione su grado de escolaridad
1. Mujer 2. Hombre	EDAD / _/_/_/	1. Ninguna 2. Primaria incompleta 3. Primaria completa 4. Secundaria incompleta 5. Secundaria completa 6. Universitaria incompleta 7. Universitaria completa

3. Fortalecimiento del sujeto social					
3.1. Nivel de compromiso con el derecho a la vivienda		Completamente de acuerdo		Completamente en desacuerdo	
3.1.1.	Todas las personas tenemos garantizado el derecho a la vivienda.	4	3	2	1 0
3.1.2.	Busco información sobre el derecho a la vivienda.	4	3	2	1 0
3.1.3.	Me capacito en temas relacionados con el derecho a la vivienda.	4	3	2	1 0
3.1.4.	Me relaciono con organizaciones que defienden el derecho a la vivienda.	4	3	2	1 0
3.1.5.	Mi participación en actividades que defienden el derecho a la vivienda es importante para que más personas obtengamos una vivienda.	4	3	2	1 0
3.1.6.	Pertenezco a una organización, movimiento o grupo que defiende el derecho a la vivienda.	4	3	2	1 0
3.1.7.	Estoy interesado en participar en actividades que defienden el derecho a la vivienda.	4	3	2	1 0
3.1.8.	He participado en actividades que defienden el derecho a la vivienda.	4	3	2	1 0
3.2. Grado de participación en espacio para concretar el derecho a la vivienda		Completamente de acuerdo		Completamente en desacuerdo	
3.2.1.	Participo en un consejo o comité de organizaciones sociales donde me informo acerca del derecho a la vivienda.	4	3	2	1 0
3.2.2.	Participo en un consejo o comité de organizaciones sociales donde me consultan acerca del derecho a la vivienda.	4	3	2	1 0
3.2.3.	Participo en un consejo o comité de organizaciones sociales donde tomo decisiones acerca del derecho a la vivienda.	4	3	2	1 0
3.2.4.	Participo en un consejo de organizaciones sociales donde se formulan propuestas de ley sobre el derecho a la vivienda.	4	3	2	1 0
3.2.5.	Participo en un consejo de organizaciones sociales que vigilan que el gobierno está haciendo el trabajo que le corresponde para cumplir el derecho a la vivienda.	4	3	2	1 0
3.2.6.	Participo en un consejo gubernamental donde me informo acerca del derecho a la vivienda.	4	3	2	1 0
3.2.7.	Participo en un consejo gubernamental donde me	4	3	2	1 0

3. Fortalecimiento del sujeto social						
consultan acerca del derecho a la vivienda.						
3.2.8.	Participo en un consejo gubernamental donde tomo decisiones acerca del derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
3.2.9.	Participo en un consejo gubernamental para la formulación de propuestas de ley sobre el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
3.2.10.	Participo en reuniones donde me informo acerca del derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
3.2.11.	Participo en reuniones donde me consultan acerca del derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
3.2.12.	Participo en reuniones donde tomo decisiones acerca del derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
3.2.13.	Participo en reuniones para la formulación de propuestas de ley sobre el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
3.2.14.	Participo en reuniones que vigilan que el gobierno está haciendo el trabajo que le corresponde para cumplir el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0

4. Prácticas de los actores y adecuación de los procesos al derecho a la vivienda adecuada						
4.1. Prácticas del gobierno en relación con la adecuación de los procesos (políticas, leyes y sistemas) para la vivienda		Completamente de acuerdo			Completamente en desacuerdo	
4.1.1.	El gobierno informa sobre sus acciones para garantizar el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
4.1.2.	El gobierno promueve la participación de las mujeres en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
4.1.3.	El gobierno promueve la participación de los grupos étnicos (personas indígenas, negras, asiáticas) en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
4.1.4.	El gobierno promueve la participación de las personas con discapacidad en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
4.1.5.	El gobierno promueve la participación de los movimientos sociales en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
4.1.6.	El gobierno promueve la participación de las empresas privadas en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
4.1.7.	Las acciones del gobierno garantizan el derecho a la vivienda respetando el medio ambiente.	4	3	2	1	0
4.2. Prácticas de las empresas privadas en relación con la adecuación de los procesos (políticas, leyes y sistemas) para la vivienda adecuada		Completamente de acuerdo			Completamente en desacuerdo	
4.2.1.	Las empresas privadas influyen en el gobierno para garantizar el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
4.2.2.	Las empresas privadas trabajan con el gobierno para garantizar el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
4.2.3.	Las acciones de las empresas privadas respetan el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
4.2.4.	Las empresas privadas trabajan en conjunto con las organizaciones sociales para promover el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
4.2.5.	En mi comunidad las empresas privadas trabajan por el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
4.3. Prácticas de las organizaciones de la sociedad civil (ONG,		Completamente			Completamente	

4. Prácticas de los actores y adecuación de los procesos al derecho a la vivienda adecuada						
4.1. Prácticas del gobierno en relación con la adecuación de los procesos (políticas, leyes y sistemas) para la vivienda		Completamente de acuerdo			Completamente en desacuerdo	
iglesias, redes, movimientos sociales) en relación con la adecuación de los procesos (políticas, leyes y sistemas) para la vivienda		de acuerdo			en desacuerdo	
4.3.1.	Las organizaciones sociales informan sobre sus acciones para garantizar el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
4.3.2.	Las organizaciones sociales aseguran la participación de las mujeres en las decisiones para promover el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
4.3.3.	Las organizaciones sociales aseguran la participación de los grupos étnicos (personas indígenas, negras, asiáticas) en las decisiones para promover el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
4.3.4.	Las organizaciones sociales aseguran la participación de las personas con discapacidad en las decisiones para promover el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
4.3.5.	Las acciones de las organizaciones sociales promueven el derecho a la vivienda, respetando el medio ambiente.	4	3	2	1	0
4.3.6.	Las organizaciones sociales promueven la participación de las empresas privadas en las decisiones para garantizar el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
4.4. Grado de adecuación de las políticas, leyes y sistemas		Completamente de acuerdo			Completamente en desacuerdo	
4.4.1.	Considero que existen las políticas y leyes necesarias para garantizar el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
4.4.2.	Considero que las políticas y leyes priorizan a las necesidades de vivienda de las mujeres.	4	3	2	1	0
4.4.3.	Considero que las políticas y leyes priorizan las necesidades de vivienda de los grupos étnicos (personas indígenas, negras, asiáticas).	4	3	2	1	0
4.4.4.	Considero que las políticas y leyes priorizan las necesidades de vivienda de personas con discapacidad.	4	3	2	1	0
4.4.5.	Considero que las políticas y leyes priorizan las necesidades de vivienda de las personas de escasos recursos.	4	3	2	1	0
4.4.6.	Considero que los programas y proyectos gubernamentales garantizan el derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
4.4.7.	El presupuesto destinado a los programas y proyectos para la vivienda es suficiente.	4	3	2	1	0
4.4.8.	En general, los trámites para vivienda son sencillos.	4	3	2	1	0
4.4.9.	En general, los trámites para vivienda tienen un costo que está dentro de mis posibilidades.	4	3	2	1	0
4.4.10.	En general, los trámites para vivienda toman un tiempo corto.	4	3	2	1	0
4.4.11.	El gobierno tiene personal capacitado para atender las necesidades de la vivienda.	4	3	2	1	0

Escala
Indicador “Contribución del voluntariado a la transformación de vidas”

Por favor, seleccione su sexo.	Anote su edad.	Seleccione su grado de escolaridad.
1. Mujer 2. Hombre	EDAD /_/_/	1. Ninguna 2. Primaria incompleta 3. Primaria completa 4. Secundaria incompleta 5. Secundaria completa 6. Universitaria incompleta 7. Universitaria completa

4. Percepción de la comunidad sobre el grado de apropiación de las personas voluntarias de los valores que promueve HPH	Completamente de acuerdo			Completamente en desacuerdo		
4.1. Las personas voluntarias actúan poniendo su fe en acción.	4	3	2	1	0	
4.2. A través de la participación de las personas voluntarias sentí el amor de Dios.	4	3	2	1	0	
4.3. Después de mi experiencia con las personas voluntarias empecé a participar en otras acciones de la comunidad.	4	3	2	1	0	
4.4. Las personas voluntarias vienen a trabajar “hombro a hombro” con mi comunidad.	4	3	2	1	0	
4.5. He tenido la oportunidad de compartir tiempo y actividades con las personas voluntarias.	4	3	2	1	0	
4.6. Conozco personas voluntarias que han continuado dando apoyo a mi comunidad.	4	3	2	1	0	
4.7. Las personas voluntarias promueven que yo coordine las actividades de trabajo con ellas.	4	3	2	1	0	
4.8. Cuando trabajo con personas voluntarias siento que somos iguales.	4	3	2	1	0	
4.9. Recibo un trato respetuoso de parte de las personas voluntarias.	4	3	2	1	0	
4.10. Las personas voluntarias escuchan nuestras experiencias y aprenden de nosotros.	4	3	2	1	0	
4.11. Las personas voluntarias cuidan el medio ambiente.	4	3	2	1	0	
4.12. Las personas voluntarias hacen buen uso de los recursos en las actividades en las que participan.	4	3	2	1	0	

5. Grado de pertinencia de las acciones del voluntariado en la producción social del hábitat	Completamente de acuerdo			Completamente en desacuerdo		
5.1. Las acciones de las personas voluntarias son definidas con las familias o la comunidad.	4	3	2	1	0	
5.2. Las acciones de las personas voluntarias mejoran mis condiciones de vida.	4	3	2	1	0	
5.3. Las acciones de las personas voluntarias ayudan a mejorar las condiciones de la comunidad.	4	3	2	1	0	
5.4. El trabajo de construcción que hicieron las personas voluntarias quedó bien hecho.	4	3	2	1	0	
5.5. El trabajo de construcción que hicieron las personas voluntarias ha reducido el tiempo de construcción.	4	3	2	1	0	

5. Grado de pertinencia de las acciones del voluntariado en la producción social del hábitat		Completamente de acuerdo			Completamente en desacuerdo	
5.6.	El trabajo de construcción que hicieron las personas voluntarias contribuye a bajar los costos de la vivienda.	4	3	2	1	0
5.7.	El apoyo de las personas voluntarias en la construcción responde a nuestras necesidades.	4	3	2	1	0
5.8.	Las personas voluntarias nos apoyan en promover leyes importantes para nuestras necesidades de vivienda.	4	3	2	1	0
5.9.	Las personas voluntarias nos apoyan en las relaciones con las autoridades y otras organizaciones.	4	3	2	1	0
5.10.	Las personas voluntarias contribuyen a conseguir donaciones para mejorar la vivienda y la comunidad.	4	3	2	1	0
5.11.	Las personas voluntarias nos ayudan a informarnos más sobre cómo mejorar nuestra vivienda y comunidad.	4	3	2	1	0
5.12.	Las personas voluntarias nos ayudan a conocer más sobre nuestro derecho a la vivienda.	4	3	2	1	0
5.13.	Las personas voluntarias nos apoyan a presentar quejas sobre nuestras condiciones de vida ante las autoridades.	4	3	2	1	0